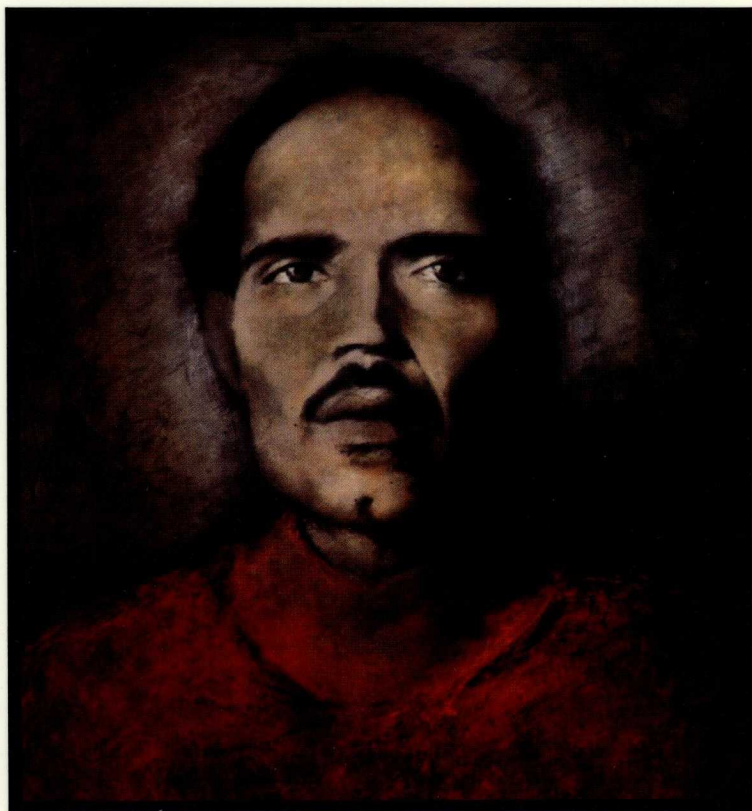


PEDRO ALBIZU CAMPOS PIEDRA DE PUERTO RICO

FRANCISCO MATOS PAOLI

Recopilación y ordenación de
ISABEL FREIRE DE MATOS



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2001

PEDRO ALBIZU CAMPOS
PIEDRA DE PUERTO RICO

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**

Castillo del Morro # 114

Lomas Reforma

11930, México, D. F.

Tel. 55 96 24 26

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

MÉXICO

Portada: **El apóstol.**

(Óleo de Betzaida González)

**PEDRO ALBIZU CAMPOS
PIEDRA DE PUERTO RICO**

FRANCISCO MATOS PAOLI

Recopilación y ordenación de
ISABEL FREIRE DE MATOS

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2001

INTRODUCCIÓN

EL SER O NO SER DE PUERTO RICO*

¿Quién no recuerda a Shakespeare?, quien por boca de Hamlet (III, 7), dijo:

Ser o no ser. De eso se trata, en suma.
¿Qué es lo más noble: soportar callando
dardos y flechas de áspera fortuna,
o tomar armas contra un mar de males
y darles fin luchando?

Y aquí nos transporta el poeta a los campos metafísicos de la **ontología**: que informa del **ser** en sí. Platón en **El sofista**, trata extensamente la existencia del **no-ser**, contradiciendo a Parménides:

Forastero: Aquel que declare que existe la falsedad tiene la audacia de proponer el **ser del no-ser**; puesto que esto se supone en la posibilidad de la falsedad.

Ante lo cual exclama Teetetes:
¡En que rara complicación de **ser o no ser** nos hemos envuelto!

Prosigue Platón a explicar la esencia del ser:

Forastero: Mi noción sería que cualquier cosa que posea poder para afectar a otra o de ser afectada por otra –aunque sea por un instante–

por muy leve que sea la causa o por insignificante que sea el efecto, **tiene existencia real**, por lo que sostengo que la definición de **ser es sencillamente poder**.

(...)

Bajo **ser**, entonces, debemos de incluir **moción** y aquello que es movido.

En Lección: **La metafísica es la ciencia de principios**, del libro XI de **Metafísica**, Aristóteles sigue la teoría de la primera causa o moción de Platón:

Ser y unidad, principalmente puede pensarse que contienen todas las cosas existentes, siendo principios del más alto grado, puesto que son los **primeros** por naturaleza, ya que cuando se destruyen, todo lo demás se destruye. Todo es **ser y unidad**.

En resumen, la existencia o el ser tiene la facultad de afectar o mover otras cosas o de ser afectado o movido por ellas. Por lo tanto la vida o la existencia es movimiento y el movimiento es poder.

El filósofo unistatense John Dewey en **La ética de la democracia** (1888) (**Pragmatism**, editado por Louis Menand, Vintage Books 1997), nos dice:

La democracia es lo que más se acerca al ideal de toda organización social, en la que el individuo y la sociedad son orgánicos uno al otro. Por esta razón la democracia –siempre y cuando realmen-

te lo sea— es el más estable y no el más inseguro de los gobiernos.

Debemos de consultar a Dewey en cuanto a la ética democrática de una nación que ejerce un dominio sobre otra más débil, mediante la división de las fuerzas políticas locales:

En cualquier otra forma de gobierno hay individuos que no son órganos de la voluntad comunitaria, quienes están alejados de la sociedad política en que viven y que, en efecto, son extraños a aquello que debería ser su propia nación. Al no participar en la formación o expresión de la voluntad comunitaria, tampoco la representan.

También nos puede explicar Dewey cómo un gobierno que se jacta de ser democrático, actúa como una aristocracia cuando atenta contra el ser, la unidad y la potencialidad de una pequeña República a la que coarta su soberanía:

Donde quiera que existe un hombre, encontrarás una personalidad, y no hay ninguna señal que pueda distinguir una personalidad de otra como para ensalzarla o aminorarla. Esto significa que en cada individuo existe una posibilidad infinita y universal.

El axioma de Dewey es ético y ontológico:

La democracia significa que la **personalidad** es la primera y última realidad.

Quienes en el gobierno unistatense crean en la posibilidad de anexionar Puerto Rico a la Unión, no conocen las luchas de nuestros castellanos que duraron cinco siglos para recuperar los territorios que les había arrebatado el Islam, las luchas contra Bonaparte en el siglo XIX y las luchas contra el fascismo alemán e italiano en el siglo XX. Ernest Hemingway en su discurso elegíaco a los miembros del **Batallón Lincoln** que murieron en la Sierra de Jarama en febrero de 1939, defendiendo la democracia española (University of Illinois. 1994), dijo:

Así como la tierra nunca muere, tampoco regresarán a la esclavitud aquellos que siempre han sido libres. Los campesinos que labran la tierra donde yacen nuestros muertos conocen el por qué murieron estos muertos. Hubo tiempo durante la guerra en que ellos aprendieron estas cosas y existe una eternidad para que las recuerden.

Nuestros muertos viven en los corazones y las mentes de los campesinos españoles, de los trabajadores españoles y de toda la gente buena, simple y honesta que creyó y luchó por la República española. Y mientras todos nuestros muertos vivan en la tierra española –y vivirán mientras viva la tierra– ningún sistema tiránico prevalecerá en España jamás.

Los fascistas podrán invadir la Tierra, irrumpiendo con peso y metal traído de otros países. Podrán avanzar ayudados de traidores y cobardes.

Todo esto ha ocurrido. Podrán destruir ciudades y aldeas y mantener a la gente en la esclavitud —que es lo que están tratando de hacer ahora— mas no se puede mantener a ninguna gente en la esclavitud.

El pueblo español se levantará de nuevo como lo ha hecho siempre contra la tiranía.

Los muertos no necesitan levantarse —ya son parte de la tierra ahora y la tierra no puede ser conquistada, puesto que la tierra permanece por siempre y sobrevivirá todos los sistemas de tiranía. Todos aquellos que hayan caído en ella honorablemente —y no ha habido hombres que hayan regresado a la tierra más honrosamente que aquellos que murieron en España— han logrado ya la inmortalidad.

Tal parece que en Washington se han olvidado que los 13 Estados iniciales fueron colonias de Inglaterra hace apenas dos siglos y pico, y que se lanzaron a una lucha de emancipación por razones tan poderosas como las que han padecido durante un siglo los puertorriqueños. Sólo la fuerza aristocrática le da derecho a E.U.A. a someter a la República de Puerto Rico a una situación de coloniaje tácito, aunque legalmente camuflado, que además crea animadversión política no sólo en Hispanoamérica sino en todas las naciones que han sufrido experiencias similares. Es evidente la carencia de ética política.

¿Qué necesidad tiene el gobierno unistatense de presentar dos caras a la sociedad de naciones? Una, la de George Washington, el demócrata liberal y otra la de

George III, el aristócrata colonialista de Puerto Rico, protectorado al que ha permitido el nombre de Estado Libre Asociado.

Recordemos lo que Byron dijo del rey de Inglaterra en su poema **La visión del juicio**:

Siempre guerreó con la libertad y los libres:
las naciones de hombres, ciudadanos
y enemigos extranjeros,
que emitieron la palabra ¡libertad!,
encontraron en Jorge Tercero su primer enemigo,
cuya historia estará siempre manchada,
como su voluntad,
de miserias nacionales e individuales.

Los puertorriqueños que coadyuven a la Anexión los juzgará la Hispanidad como cómplices. Los puertorriqueños que estén determinados a la reconquista de su isla –para salvar el ser y la unidad nacionales– inscribirán su nombre para siempre en la memoria de Hispanoamérica, al lado del de nuestros libertadores.

Recordemos el mensaje de Martí a Rodríguez Otero (mayo de 1886):

No hay hombres más dignos de respeto que los que no se avergüenzan de haber defendido la patria con honor; ni sujetos más despreciables que los que se valen de las convulsiones públicas para servir, como coqueta, su fama personal o adelantar, como jugadores, su interés privado.

Si comprendemos los axiomas metafísicos de los griegos y los pragmáticos de Dewey podremos aceptar en todo su valor los movimientos existenciales y unitarios de patriotas puertorriqueños como:

Ramón Baldority de Castro,
Eugenio María de Hostos,
Julio Henna,
Manuel Zeno Gandia,
Rosendo Matienzo Cintrón,
Rafael del Valle,
Manuel Rojas,
José de Diego,
Ramón Emeterio Betances,
María Mercedes Barbudo,
Pedro Albizu Campos,
Blanca Canales
Juan Antonio Corretjer,
Griselio Torresola
Oscar Collazo
Andrés Figueroa Cordero
Rafael Cancel Miranda
Irwin Flores Rodríguez
Vicente Geigel Polanco,
Francisco Matos Paoli,
Isabel Freire de Matos
y desde luego Lolita Lebrón, de quien habló el propio Albizu el 1° de marzo de 1954:

Una heroína puertorriqueña, de sublime belleza, ha vuelto a señalar, para la historia de las naciones, que la mujer es la Patria y que no se puede

concebir a la madre esclava. Tampoco es posible albergar la idea de que la Patria sea esclava. Lolita Lebrón y los caballeros de la raza, que la acompañaron en esta jornada de sublime heroísmo, han avisado a los Estados Unidos, envalentados con sus bombas atómicas, que el deber los obliga a respetar la independencia de todas las naciones; a respetar la independencia de Puerto Rico. Y que los puertorriqueños harán respetar ese derecho sagrado de la Patria.

* * *

El poemario que hoy presentamos al mundo hispanoamericano, da fe del enorme esfuerzo que desarrollaron una pléyade de poetas cósmicos por lograr la independencia de Puerto Rico en el siglo XX, continuando la trayectoria de los próceres del siglo XIX.

La lucha por la independencia la continuará una generación que está naciendo en Borinquen.

Fredo Arias de la Canal

* Discurso en la entrega del Premio José Vasconcelos a Lolita Lebrón el 12 de octubre del 2000 en Puerto Rico.

UNA PALABRA INICIAL AL PUEBLO DE PUERTO RICO

Siguiendo el calificativo hermoso de Martí: "Honrar honra", deseo invocar la presencia del Maestro, Don Pedro Albizu Campos, y dirigir una alocución a su memoria inextinguible entre nosotros, de la siguiente manera:

Venerable Maestro, Segundo Padre de la Patria Puertorriqueña (el primero, Don Ramón Emeterio Betances), oye mi imploración poética según me la dicta el agradecimiento que nace y renace en mi corazón por haberme llamado tú, primero en Lares y luego cuando ambos estábamos presos en la celda "La Escuelita" de la antigua cárcel **La Princesa**, el Benjamín de la Familia. Este sentimiento de gratitud es el que me ha impulsado, desde los comienzos de la década de 1930, cuando me afilié al Partido Nacionalista de Puerto Rico, siendo entonces un estudiante adolescente en mi ciudad natal de Lares, a emitir esta voz poética, lírica, semilírica en el reconocimiento de tu excelsa Grandeza como adalid, como guerrero, como político genial, y sobre todo, como Místico de la Libertad.

Todo tu pensamiento, toda tu obra reivindicadora del hacer humano, respondió ineluctablemente al enlace pancósmico que heredamos en la tierra en que hemos visto el sol primero de la vida fructuosa. Y por consiguiente, también obedece a ciertas personalizaciones que se dan en el curso y recurso del movimiento histórico. Sencillamente admiramos en ti la inmensa sabiduría

patriótica que nos legaste, y desde luego, nos gratificamos con lo que implica mayor pleitesía de nuestra parte, el haber definido la Patria como Valor y Sacrificio. Es decir, un instrumento de lucha libertadora en que se cuaja tu norma por excelencia: El Supremo Valor del Hombre es el valor. Hemos sido víctimas, a lo largo de cinco largos siglos de coloniaje y neocoloniaje, de la suscitación de una triquiñuela que no ha tenido acogida entre nosotros, tus fehacientes discípulos: el faccioso miedo a la libertad.

Lo verdaderamente ejemplar de tu abnegación patriótica, fue hacerle frente al Poder Extranjero que nos roba la tierra, que nos escatima el pan y lo administra como medio de soborno, que trata de obligarnos, a través de liberalismos ad hoc, a comulgar con ruedas de molino, o sea con un consenso propio o colectivo a favor del status quo colonial clásico y a favor del desprendimiento de nuestra identidad nacional en que se concreta el anhelo superior de una nación intervenida que pugna por el reconocimiento internacional, universal del derecho que tiene el gozo y usufructo de su Independencia, según el dictamen de todos los pueblos libres de la Tierra.

Padre Nuestro, Don Pedro Albizu Campos, recibe esta voz mía de afirmación patria, jubilosa en su sentido primordial que se convalida en la ley del amor. Tú nos enseñaste, que muchas veces la honra de autenticidad de la gracia amorosa, nos lleva al abrazo de la Cruz, con una determinación de alegría perfecta e indemne, con un regocijo tal que está por encima de todas las consecuencias que se arrostran en la lucha contra las sombras, cuando en ti presenciamos hoy en día la existencia del

hombre total puertorriqueño, castrado en sus orígenes más remotos y más directos, castrado en la ofrenda de la hacienda y de la vida por el deber místico que hace de la Epifanía de la Tierra Nuestra otra Tierra Prometida al hombre que milita en la Gracia de Dios, la Tierra Prometida que mana leche y miel para todos.

Venerable Maestro, yo sé que tu trascendencia moral y espiritual no ha sido olvidada por las nuevas generaciones, propensas todas ellas a un Sistema de Educación, tanto Pública como Privada, que responde a la absurda delimitación del conocimiento escolar a base de una pedagogía del olvido. Y por encima de los retos del Poder Imperial que trata infructuosamente de no admitir, bajo ningún concepto, la tradición vivísima de nuestros ancestros y la debida proyección al futuro de ese encastamiento patrio de la afirmación patriótica, estás tú, rodeado de todos los puertorriqueños libres, aun en aquellos que pretenden ignorarte, en el afán configurado de la historia como hazaña de libertad.

Esta muestra de poesía comprometida con la verdad y la belleza es el don mínimo que podemos ofrecerte, porque tú te mereces un himno, un canto de poder angélico que dure por los siglos de los siglos. Se me ha criticado adversamente por ciertos celos patrióticos mal avenidos e irresponsables a la vez que yo lo que he logrado en esta floración de poesía abierta a ti, es un efecto negativo de endiosamiento de tu figura apostólica, de tu excelsitud netamente cristiana. Se equivocan los que así sienten y piensan. El deber del poeta, el deber del hombre, es pronunciar su elogio, su trémolo de alabanza a ti, en tanto en cuanto tú nos iluminaste a ese respecto cuando nos dijiste:

Quien hace la Independencia de la Patria no soy yo, sino el Pueblo. Toda responsabilidad moral y espiritual, de carácter heroico y martirial, parte del Pueblo, del Pueblo no reconocido, del Pueblo que se alaba a sí mismo en el hossana de su gloria anónima.

Esta lección fue la más sencilla, la más refrescante que nos insuflaste. Y siguiendo la huella inmortal que dejaste en el seno manantío del Pueblo, he aquí que yo me siento obligado, como deudo de gratitud, a ti, a entonar esta apología a tus merecimientos de Segundo Padre de la Patria Puertorriqueña.

Según el criterio clarísimo de la justicia poética, no por alabarte aquí, estoy proscribiendo a todos aquellos que colaboraron contigo en la brega militante de sembrar la semilla encendida en los surcos de la tierra y aun en los surcos móviles del mar. Al revés, al honrarte a ti, yo me honro, se honran todos los boricuas bien nacidos y aun los mal nacidos, se honra el Universo entero en la consecuencia de la meta esencial que propició tu activismo político, revolucionario, genuinamente inspirado en tu fe católica y en tu humilde ofrecimiento de sacrificio absoluto:

Para quitarnos la Patria primero tienen que quitarnos la vida.

La Patria está pasando por su transfiguración gloriosa. Basta aludir a tus palabras proféticas durante la Revolución del 30 de Octubre de 1950. Basta la prolongación de ese Segundo Grito que prosigue la emulación de los

héroes de Lares de 1868, basta lo que crece y recrece en el alba de Nuestro Pueblo jamás vencido, cuya resistencia nacional es única en el Globo Terráqueo, porque tú guiaste a Blanca Canales, tan cercana a ti, a Griselio Torresola, a Oscar Collazo, a Lolita Lebrón, a Rafaelito Cancel Miranda, a Irving Flores Rodríguez, a Andrés Figueroa Cordero... Son muchos los que se consagraron en ti, son miles los que se dieron a la honra de la Primavera Indemne de la Patria Puertorriqueña. Son incontables los astros del valor y del sacrificio, de la agonía y del deber. Son incontables todos los que hallaron en tu huella apostólica la reserva moral, luminosa, espiritual, de afirmación de los valores supremos del hombre cuando ama y existe, y lucha por el pan y la libertad.

Tenemos que estar verdaderamente gozosos. Tú y los tuyos han puesto en el Mapa del Orbe la proyección de la semilla bienandante que sembraste con unción de Apóstol. Esta semilla no fue puesta a voleo por nadie, esta semilla está germinando en nosotros los puertorriqueños, en todas las conciencias vigilantes en nuestras relaciones internacionales y universales.

Espero dejar satisfecho al lector ávido de este seguimiento albizuista. Porque la plenitud de la palabra debe consagrarse a él. Demos gracias a Dios y a la vida que nos suministra Dios, Protector de las Pequeñas Nacionalidades, de este triunfo reivindicativo de nuestras esencias nacionales, que no son chauvinistas ni son llenas de odio a nadie. Lo grandioso del Maestro es haber partido del nimbo consecuente del Amor. Nos dijo el Maestro:

El que vive de odios se embrutece.

Él afinó nuestras vislumbres morales y espirituales hasta tal altura poseedora de Gracia Divina, que todo este poemario, afanosamente recopilado por mi digna compañera Isabel Freire de Matos, patriota, poetisa, Maestra de maestras, y mujer que me ha dado dos hijas: Susanita y Marisol, con una secuela de un nieto, tres nietas y una bisnieta; está dirigido a llamar la atención de Puerto Rico y del mundo entero a lo que dijo Gabriela Mistral sobre el Maestro Don Pedro Albizu Campos:

Es el hombre más ilustre que ha dado la América Latina en el siglo XX al mundo entero, el último Libertador de América.

En ese sitio hay que colocar todas las primicias hermosísimas de este florecimiento albizuista. Y sin ánimo de escandalizar a nadie que se sufrague en el resentimiento, en la envidia, en el maldito celo superpatriótico, mi última palabra sea para el Maestro Don Pedro Albizu Campos:

Desde dondequiera que estés, en la presencia de la tierra, del mar y del cielo de Borinquen, La Bella, sigue conduciéndonos, sigue siendo el Dirigente, La Piedra fluvial y alada de la fe patriótica, el encendimiento clamoroso que habrá de llevar las sombras a la luz de tu Cruz Resurrecta. Seamos o no seamos creyentes, queda para todos la vibración de lo que fue, de lo que es, y de lo que será por siempre en ti, en tu seno apostólico, Venerable Maestro: La República Libre Soberana e Independiente de Puerto Rico. La suerte está echada. Apelo al concurso de las nuevas juventudes. Apelo, no

al extravío o al desvío de la lucha libertadora, sino al conocimiento actual y al reconocimiento imperecedero de los hijos de Borinquen y de los hijos de otras naciones libres que vean en esta humilde ofrenda de poesía patriótica, no una vanidad más, no un lucro mío, sino una aventura elocuente, un orden soberano, de carácter tempo-espacial que se alarga infinitamente en sus propósitos cardinales, según la definición del Maestro Albizu Campos:

El Nacionalismo es la Patria organizada para el rescate de su Soberanía.

Esperamos que esta gratificación de índole poético-patriótica conlleve un sentido inmarcesible de definición y afirmación de la libre nacionalidad puertorriqueña, que es la urgencia de carácter estético que me ha compensado armoniosamente para redactar este libro sobre Don Pedro Albizu Campos.

Francisco Matos Paoli
En Río Piedras, Puerto Rico,
a 20 de mayo de 1991

HABLA EL PADRE BETANCES

Pedro, Tú eres el Dirigente del Rocío
que cae, enternecido sobre la Piedra Escrita
del Barrio de Coabey.
Yo te invoqué desde Cabo Rojo,
supe de tu caracol hirviente sonando
en el Barrio Tenerías de Ponce.
Allí el Mar Caribe se cubrió de gloria.
Bolívar Márquez escribió sobre la pared indefensa:
esta sangre de todos nos induce a clarear
según la fuerza inmortal de este Grito
nacido de nuestras entrañas heridas:
¡Viva la República, Abajo los Asesinos!
Pedro, tú sigues la huella, fuiste a Lares
a evocar, no la ceniza de los héroes insepultos,
sino la irradiación de los manes,
esa proclividad de un polvo de estrellas
sobre la faz de la tierra libre.
Pedro, ten conmigo este coloquio,
sobre los Tres Picachos,
lleguemos a lucir el Sol intrincado
en los tupidos bosques de la Altura que redime y salva.
Hagamos un compromiso: mientras tú peleas
abrazado al astro, al rastro de una Estrella Solitaria,
yo izo al aire de la montaña lareña,
una Cruz. Esta Cruz indivisa, entre nosotros,
abre venas inmortales,
acumula signos de fervor irradiante, emite centros
de amor, por encima del odio
que embrutece a los hombres.

Pedro, tú-yo, Padres de la Patria para siempre,
en esta aurora que no se va, que es raíz primordial,
epifánica, cubierta de flores de mayo,
y de nubes enhiestas empeñadas en labrar la lluvia
que acrecienta los días de todos,
para lograr la plenitud de las Aguas Todas
en el Mar Caribe, Padre Nuestro,
en nuestra Antillanía que responde
al abrazo del cóndor en los Andes,
a la titilación de las constelaciones
bajando por las venas de nuestra sangre vertida
en Lares y Jayuya, en las inmediaciones de la Paz
Armada de Futuro,
en la siempre concebida voz de fuego
de este Sol de Borinquen
que nos alumbra para toda la Eternidad
de la Libertad, para el hermanamiento de tierra y cielo
en el gozoso usufructo del Amor,
en plena libertad rondante,
en la luna que pasa y se duerme sobre el mar
para agitar los sueños genitales
de la luz. Somos Pedro, tanto tú como yo,
Pasionarios de la Luz.

Francisco Matos Paoli
En Río Piedras, Puerto Rico,
a 19 de mayo de 1992,
a las tres de la Madrugada



Lolita Lebrón, Fredo Arias de la Canal, Manuel de la Puebla
y Francisco Matos Paoli, en Puerto Rico, enero de 1998.

DESTINO DE HIJO

¡Llevar el peso de su flor al hombro!
¡Sentirse de su cima traspasado!
¡Recibir del olvido enamorado
el acoso de un ángel, el asombro

de aquella antigua faz que a solas nombro
y en quien soy hace tiempo abanderado!
¡Y en órbita de mar transfigurado
arder, arder, la ola como escombros!

¡Qué nuevo vengo por el sol que humilla!
¡Qué destino de hijo el cuerpo toma!
¡Pesa la flor aún más! ¡Espera, espera,

mi Dios, que ya contemplo en breve arcilla,
y allí, sobre el tabor de aquella loma,
nuestro Pedro de pie en la primavera!

Cárcel La Princesa, a 17 de abril de 1951

De **Luz de los héroes** (1954)

TETRALOGÍA DE LA SED

IV

(SED DE PEDRO ALBIZU CAMPOS)

Amanecidos de la carne tuya,
oh Padre, nuestra sed en desafío
supo herir el secreto del rocío
portando el agua en celeste Aleluya.

El aéreo estupor que se encapulla
el agua se posó en tu claro brío.
Gritaste: ¡Bayoán, prende tu río
en el pétreo Tabor de mi Jayuya!

Y entonces, Padre, ¡qué reunión de vida!
Tendamos nuestro azul hospitalario
para que nos visite la Belleza.

¡Betances con su Virgen renacida,
de Diego con su Laura, el Emisario
con Pachín: penetrad en La Princesa!

Cárcel La Princesa, a 15 de mayo de 1951

De **Luz de los héroes** (1954)

LA LUZ COMO ESPADA

Al Maestro
Don Pedro Albizu Campos

Las manos con amor, la faz temprana,
en secreto de albor el cuerpo, en gozo
de nimbo, dentro del azul sedoso,
entremos con pie justo en la mañana.

De eco en eco, los gallos vuelven diana
el silencio curvado. Sigiloso
irrumpe el arrebol, ciervo en acoso,
sangre herida de Dios que todo hermana.

Si en la sombra que une y adoncella
en lanzadera de sus héroes pudo
la tierra ser tu sola desposada,

Maestro soledoso de la estrella,
ahora en blanca lucha, en sol desnudo,
¡qué ingente luz remota de tu espada!

Cárcel La Princesa, velando al maestro,
madrugada del 6 de junio de 1951

De Luz de los héroes (1954)

AL MAESTRO DON PEDRO ALBIZU CAMPOS*

Maestro, si en tu edad de luz pudiera
ver que la rosa en templo se proclama,
el sándalo mecerse en viva llama,
la luz misma traer la primavera.

Si en Ascención de armoniosa palmera
en ausencia quedara la retama
y sólo el orbe del que sufre y ama
presencia fuese de inmortal bandera.

Maestro, qué inocencia brotaría
de violeta en violeta, sobre el aire
pascual de nuestra raza, en Dios posada.

Que la espuma del mar alce tu día,
ya la vela del alma en su donaire,
ya la Patria por ti transfigurada.

*Matos Paoli escribió este poema, dedicado al Maestro, en su sexagésimo aniversario, en la jaula de presos del Tribunal Superior de San Juan, donde esperaba su juicio. Fue publicado en *El imparcial*, el 13 de septiembre de 1951.

De *Patria en vigilia* (1935-2000) Inédito

PEDRO ALBIZU CAMPOS

No es de él. La lluvia entrega.
Goza la víctima. Goza
la transparencia. Se posa
en el aire. El aire siega.
El enlunecido riega
la tierra. Sazón lo guía.
El níspero, como que fía
al varón. Lo vi ceder
el trémulo amanecer
en una hoja de yautía.

PEDRO ALBIZU CAMPOS II

Sabe que la luz vulnera.
Que hiera el moriviví.
Pero le atrae el aquí
en los nardos. Su alma, afuera,
recoge la copa fiera,
aún insólito el allá.
Y en un rapto de guamá
funda la ley del más puro:
dación hacia el claroscuro
en que el humilde estará.

PEDRO ALBIZU CAMPOS III

Toro sin malicia, leve
del ascua recién nacida.
Un borbotón es la vida.
Y no lo fija la nieve.
Cólera tierna, se atreve
a ser el descomunal.
Nunca contemplé en la sal
un empuje tan cernido.
Ni en la loma el beso herido
que llama al igual, igual.

PEDRO ALBIZU CAMPOS IV

El prístino no se arredra.
Incandescente es el monte
de Jayuya. El horizonte
hace parir a la piedra:
Pedro, Pedro. Nunca medra
La Escrita. Cómo levanta
el Tabor. Cómo en la planta
el ala pugnaz no mella
la noche. Blanca: la estrella.
Torre: el rocío que imanta.

PEDRO ALBIZU CAMPOS V

Ahora, con el llanto ajeno
de dolor, el poeta avanza.
El iris le da templanza.
El pitirre, amplio seno.
Quiso vivir el sereno
como una lengua de río
cenital. De su ancho brío
queda siempre la torcaz.
La tierra me sabe más
a beldad. El fuego es mío.

De *Poesía imposible* (1959)

EL PRESO

(PEDRO ALBIZU CAMPOS)

En quietud el mirar tan denodado
roba del mar la extrema luz que aroma
la orilla. Incandescente, una paloma
vuela. El cristal la acoge. No ha variado

el hombre. Firme el puño. Liberado
el nervio. El mar azul el cuerpo toma
en su enteriza voluntad. Se doma
el débil. Pero no el héroe dado

a la ternura limpia de la estrella
solitaria. Del yunque, la aureola
lo ensalza infatigable. Desde el seno

del aire flota la bandera. Y ella,
tejida del silencio de la ola,
toca el llamear de su cuerpo moreno.

De **Sonetos materiales** (1959-60). Inédito

LIBERTADOR DE PUERTO RICO

Río-gloria-lucero el que más ama,
valedor de la sombra intempestiva.
Con ruego azul deslíe la cautiva
soledad de mi pueblo. Porque llama,

el mundo es. Porque recibe trama
de pájaros la espera está más viva.
En consonancia con la tierra, liba.
Llevado por el élitro, reclama

el poder de amapola en Dios distante,
tan cerca el cielo de la mano ignota
preñada de su erial amanecido.

Él y las cosas. El determinante
en levedad de la gloria que flota,
río-lucero en la torcaz ceñido.

De **Sonetos materiales** (1959-60)

PEDRO ALBIZU CAMPOS I

No voy a cantar el beso
de la mujer encendida.
Ni voy a cantar la herida
del crepúsculo poseso
de luz. Mejor a este preso
yo canto desde la arena.
En una playa morena
el preso mira la mar.
De tanto que supo amar
unió el sol a su cadena.

PEDRO ALBIZU CAMPOS II

Como fuerza deslumbrante
del fruto sobre el erial,
encarnas. Mides el mal
y sólo queda el diamante
con el amor lancinante
que te sirve de embeleso.
No te mudas. El proceso
del diamante sigue en ti
como claro frenesí
del ala que lleva el preso.

PEDRO ALBIZU CAMPOS III

Vibró la espada. Él espera,
atado del gran impío,
que se abra la sed. El río
ensancha la faz afuera,
porque la faz es primera,
blanca de nardo, el camino
imanta. El héroe que vino
a nimbar, ya no anochece.
El alba crece, crece
más allá del asesino.

PEDRO ALBIZU CAMPOS IV

Y tú, en la tersura viva
de los buenos, dejas huella.
Infatigable la estrella
ya sin la cruz fugitiva.
Ebrio del tiempo que arriba
a su gran culminación
de lirio, prestas canción,
forjas paz, construyes puente
excelso, llevas la fuente
en vilo, eres corazón.

PEDRO ALBIZU CAMPOS V

Allí, después de la aurora,
en plenitud de alegría,
Borinquen que nos placía
hecha del mártir que aflora.
Allí, Albizu. Lo enamora
un mar diamantino. Dios,
más que el espejo veloz
del pitirre que lo acecha,
lo conserva a su derecha
como raíz sin adiós.

PEDRO ALBIZU CAMPOS VI

Padre, es la voz. Padre mío
en secreto constelado
de tierra, en vuelo inviolado,
en flor, en paz, en rocío.
Traspasas la ley del río.
Robas del mar la pradera
última. Contra la fiera
opones la tierna fe
de los astros. Padre de
todos. Padre en primavera.

PEDRO ALBIZU CAMPOS VII

No pasarás. De la fuente,
el fracasado despierta:
ojo avizor en la puerta
y multitud esplendente.
Eres pueblo. Del paciente
tienes la dulce mirada.
Y por detrás de la nada
fruteces en los colores:
estrella que surca, flores
del alba en isla colmada.

PEDRO ALBIZU CAMPOS VIII

El esbirro se pasea
muy orondo. Vive en fuerte
soledad. Consume muerte.
Pero la flor de la idea,
el adiós que centellea
de tu mano aprisionada
no pueden morir. La nada,
más que la nada del cielo,
irrumpe en el terciopelo
de la luz acrisolada.

PEDRO ALBIZU CAMPOS IX

Estás patente en el sol,
hijo de la arcilla buena.
Arcoiris es la cena.
Y música el arrebol.
Isla que llamas, resol
que no se va, sangre nueva
en el despejo que lleva
al trasmonto en golondrina,
orbe, orbe, ley tan fina
que al blanco Dios sobrelleva.

PEDRO ALBIZU CAMPOS X

No en la espada enlunecida
de brama te canto ahora.
Tú estás lejos, sin aurora,
en orla de abeja herida.
Y lo que fue te convida
más allá del desafuero
del odio. Tu piel lucero,
imitativa del tul,
recoge la brisa azul
del que sabe ser primero.

PEDRO ALBIZU CAMPOS XI

Desarmado, en pos de abismo,
en pos de altura vaciada,
tú confinás la mirada
en el cerco de ti mismo.
¿Te conoces? ¿Espejismo
rompes en la noche lela?
Y de la sangre que vuela
tallas el iris mejor
que ya sabe por amor
esconderse tras la estela.

PEDRO ALBIZU CAMPOS XII

Más que la sierra en unción.
Más que el mar atado al cielo.
Más que el fêrvido consuelo
que nos hace el corazón
latir. Más que la canción
del ojo en la vid jugosa.
Más que la bandera airosa
que sirve de frenesí.
Más que Albizu, quiero en ti
fundar el Todo que posa.

PEDRO ALBIZU CAMPOS XIII

Mi voz medida no aclara
la llama del ruiseñor.
Mientras más libre el ardor,
más el silencio te ampara.
Y el fiat de sombra no para.
No para el viento veloz
que vivifica la voz
más allá de su dulzura.
En ti el habla me procura
el adiós. ¿Pero hay adiós?

PEDRO ALBIZU CAMPOS XIV

Y si no existe futuro
en la rosa constelada,
que Albizu preñe la nada,
que rompa la faz del muro
en que palpita lo duro
de mí, exento de memoria.
Albizu, tu ejecutoria
es la rosa contra el mal.
Y como el aroma astral
siento en ti crecer la gloria.

PEDRO ALBIZU CAMPOS XV

Nada del cielo te espanta.
Nada de la tierra rota
en vuelos. Y la derrota
es el pájaro que canta
ebrio de luz. Porque santa
es la luz en floración.
Quien no tiene corazón
ni dejó su nombre escrito,
admite al fin lo infinito
de tu ser, que es el perdón.

PEDRO ALBIZU CAMPOS XVI

Perdón para la ley rara
del tiempo infiel y perdido.
Para el que niega el olvido
por sobra de espacio. Para
el que prefirió la tara
de esclavo, sin renacer
por obra del rosicler
que lleva en sí todo niño.
Y perdón para el armiño
que hace al rico envejecer.

PEDRO ALBIZU CAMPOS XVII

Tú estás ahora con llave
de indescriptible rocío
abriendo el ave del río
sobre el hombro del que sabe
clamar. Tú, raíz ingrave
del poniente que se acaba,
estás padre, sin la traba
de cárceles, sin edad,
cambiando la iniquidad
en misterio que te alaba.

PEDRO ALBIZU CAMPOS XVIII

Y en la noche, melodiosa
de coquíes, vas al Mar
Caribe, donde el volar
es vislumbre de una rosa
que no se rinde. Premiosa
la carne, el pulso tal vez
como tierna candidez
de Borinquen, el aliento
creándonos el pensamiento:
PEDRO ALBIZU CAMPOS ES.

De *Vigilia sobre el mundo* (1960-61)

PEDRO SE LLAMA EL DIRIGENTE

Pedro se llama el Dirigente.

Piedra de Puerto Rico. Piedra fluvial y alada
con el aroma de la sangre mártir
de un Domingo de Ramos.

Delante de él la fuerza es imposible.

Por más que agitamos las manos
no podemos coger el rocío.

Está lejos el sueño
en el reino de la lógica,
en la maldad del hielo que crepita hasta vencer
esta infiel y aparente norma de la tierra.

Tenemos que enloquecer,
extraer de nosotros mismos la raíz despavorida
del cielo,
volcar nuestras miradas fatigantes,
quedar solos con una extraña soledad acompañada,
con los vigías tan terribles
que exigen el precio de la sangre
para anudar los ruseñores
en la brama potente de la luz
que viene de los Tres Picachos.

Yo sé que el Inocente seduce.

Cae primero, pero es un caer
engañoso,
desciende primero,
pero después ondula
en mitad de la sien tan constelada de la sangre.

Cesaria yo
si el inocente no me respondiera
cuando el camino vierte su impotencia
en todos los nacidos de la llama.

De **Canto de la locura** (1962)

A PEDRO ALBIZU CAMPOS

Una fuerza lancinante,
una lámpara, un desvelo.
Adentro: blancura, vuelo,
inocencia, Dios hablante.

No puede olvidarse en ojos,
en temblor de primavera.
Para él ya no hay frontera.
Y es la ley: estar de hinojos,

en éxtasis diminuto,
en sapiencia de armonía.
Tiene la ignota alegría
de repetirse en el fruto

del alba. Nadie fracasa.
La cruz es lenta en su aroma
pero alza la paloma
al interior de la casa.

Fue elegido por el viento.
Desde entonces, la azucena
relumbra. Y pulsa la vena
para todos. El contento

de caminito vedado
agranda la flor. El cero
no existe. Un salto al lucero
recuerda el iris pausado

de la sangre. Toda nada
de abeja en dolor estriba
en ser santo. Un ampo arriba
a la cruz tornasolada.

De **Poesía descalza** (1963-64). Inédito

EN LA MUERTE DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Hoy estás en tierra mía
con el alba por bandera.
La muerte jamás altera
el don de Dios que fluía
de tu boca. En la hidalguía,
en el hecho santo altivo,
pudiste sembrar el vivo
consuelo de la esperanza.
Y la muerte no te alcanza
con su vuelo fugitivo.

Libre estás en el ensueño
del martirio que no pasa.
Con sangre erigiste casa
contra el tiránico dueño
que macula el sol riqueño.
Tu sol en el mundo brilla
con claridad tan sencilla
de temibles resplandores.
En la sangre brotan flores.
Y en el aire, la semilla.

Semilla de dar la mano
al que carece de espada.
Semilla de alzar mirada
sobre el pueblo soberano.
Semilla de hermano a hermano
que no perece jamás.
Semilla que en noble faz

transforma toda la historia
y en la cumbre de la gloria
deja una estela de paz.

Cristo nuestro, tanpreciado
como la luz sacrosanta
que en el esclavo levanta
honra de duro soldado.
Ya estás abierto, imantado
en tallo de frágil rosa.
Pero tu espíritu osa
venir a nuestra agonía
de pueblo y fundar un día
la libertad generosa.

22 de abril de 1965

De **Patria en vigilia** (1935-2000)

OTRO GRITO DE LARES

Montaña, montaña mía,
tan altiva y tan tallada
en la potente mirada
que tronchó la tiranía.
En tu limpidez un día
descendió en alba un lucero
que trazó su derrotero
en la sangre que arremete
sobre el filo del machete
que alzó Manolo el Leñero.

Betances, con los clamores
de su mar caborrojeño,
forjó la cruz de tu sueño
atormentada de albores.
Desde el grito, están las flores
más altas. Fulge la estela
con trémolo de candela.
En la espesura, las hojas
saludan a Manuel Rojas
en el Barrio de Pezuela.

Mariana Bracetti hila
con pulso total la lumbre
que primero ardió en la cumbre
de pueblo de su pupila.
El filibustero afila
el machete con luz brava
de amor. Por la luz se clava

bien hondo en la serranía.
Montaña, montaña mía:
¿esa luz no es más esclava?

Esa luz de amanecida
triumfal, con sus fieros lampos
encarna en Albizu Campos
para ofrecernos más vida.
Hoy cunde la misma herida
y el esclavo está a la venta
de tiranía violenta
porque los montes de Lares
no cuajan en sus altares
otro grito en luz sangrienta.

Escrito en 1966

De **Patria en vigilia** (1935-2000)

A PEDRO ALBIZU CAMPOS

Padre frutal,
la muerte retrocede
ante el pacto final de tu palabra.
Cuando hablas
las palmeras
roban del mar las aureolas,
destrozan la tiniebla
del cenit de la sangre.
Cuando hablas
los tristes escorpiones
en su salsa de muerte
no pueden con la ley de las estrellas.
Hoy
estás intacto,
ajustando al aire
las banderas.
No sucumbes al odio de los parias.
Nadie te puede detener
porque sabes reposar la cabeza
en un temible
Domingo de Ramos.
Padre, tu espada vence
ese dolido ser de la venduta,
ese pálido tamiz
de los irredimidos.
De blanca eternidad estás presente.
En las montañas de Jayuya,
estás presente.
No caes nunca, Padre. Estás erguido

como la primavera de los santos.
Tu semilla inmortal está latiendo
en presidios de gloria,
en la joven beldad de los nacidos
a la estrella.
Ven, Padre. Caminemos
hacia la total
palabra amanecida.
Que el pueblo te levanta
en las palomas del iris
y ya viene el flagelo de los héroes
a preñar la montaña.

Escrito en 1966

De **Patria en vigilia** (1935-2000)

PEDRO ALBIZU CAMPOS

No podrán ahogarlo en sangre.
Es más fuerte el latido de su vena.
Ni el yanqui, con su cohorte de esclavos,
podrá enterrar su recuerdo
en la tiniebla.
Aunque la represión
armada hasta los dientes
desate su locura, su vacío,
no podrán
profanar el fervor en que se encuentra.
Son muchas las batallas
de muertos inmortales,
de mártires que roban
el esplendor de toda primavera.
La patria, aguerrida de puños,
ha roto las cadenas
y el jardín de Borinquen
pulsa su ruiseñor contra la afrenta.
No podrán encerrarlo
en mazmorras
para que se lo coma la niebla.
Y aunque los espasmos
del águila se viertan,
él tendrá su pitirre
sobre la tumba azul en que se alegra.
Ni la metralla,
ni la mentira
ni la simulación de los vestidos,
podrán borrar el ampo de su huella.

Está vivo, señores.
Camina por las calles
y se transfigura todo
en la temible ofrenda de la sangre.
No podrán destruirlo.
Queda en pie su bandera.

Escrito en 1966

De **Patria en vigilia** (1935-2000)

HÉROE DE PUERTO RICO

Ni la inquina letal, ni el aletazo
del ocaso,
pudo cerrar tu herida.
Siempre estará la vena enardecida
de augurios cenitales.
Siempre cambia la nieve dolorosa.
Porque la sangre posa
en pitirres de cauces matinales.

No hay engaño en la falsa violencia
de la muerte comprada.
La represión no tuvo lumbrarada
en la seca sentencia
de cárceles serviles.
Ni tampoco pudieron los fusiles
traspasar tu aureola
de carnal lejanía.
Porque por más que escupa la pistola,
tú serás el dador de la alegría.

De **Estuario** (1969)

LA TRANSGURACIÓN

44

El Maestro ya lo dijo:
La Patria está pasando
por su transfiguración gloriosa.

La netitud ya tiembla en todas las esquinas
del valor asaltante.

La colonia, ya muerta,
se dirige al pavor de los astros.

De la precipitada piel de las estrellas
viene un color batiente, una luciérnaga
que arropa ya los mares.

Es verdad que la historia se ha teñido
del rubor de la sangre.

Y no podemos menos que cantar
ese fiel cumplimiento de las profecías
matinales.

Hoy somos nosotros porque cayó Esteban Antongiorgi
en una tumba innominada.

De **Ser en el alba** (1970)

A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Maestro, si tú ves la inocencia vendida,
el veneno de paz destrozar nuestros huesos.
Si en el marasmo oculto que socava los besos
del mar ya no tenemos isla. Si en la vida

enhiestos están los rayos. Si la ley pervertida
nos persigue. Si el antro sepulta nuestros presos,
Maestro, agarra el látigo para morir con esos
consuelos que arrebatan la fruta prohibida

de aquella libertad que nos niega el tirano.
Desata, en vasta sombra, el inviolado arcano
en que moras. Y así, en enérgica lanza

de Quijote, subleva nuestra carne morosa.
Si queremos tocar un capullo de rosa,
primero el huracán ha de abrir la esperanza.

De Más allá de los mares (1970-71)

LUZ DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Era un pozo profundo.
Apenas se veían las estrellas.
Con sigilo de padre
extraíste la luz adormecida
por los siglos.
Los héroes dieron muerte
a las sombras.
Brilló la faz. Se unieron las entrañas
en un gozo-color de patria libre.
El fondo de los astros fulge ahora
en su vasta pupila.

De **Más allá de los mares** (1970-71)

PLEGARIA A PEDRO ALBIZU CAMPOS

Padre, sostenme. Mi rodilla baja
al antro. Allí pelea
con fervor. Porque el cielo
se abre a la tiniebla dividida.

Dame tu espada roja de perdón,
la huracanada voz que pudo asirse
a los lirios saturados de sol.

Padre, ahora estoy yo solo
frente al tirano ciego,
frente al bulto de sombra fratricida.
Ayúdame a vencerlo
en rocío parpadeante,
en aurora candente de relámpagos
de vida.

Peregrino en la cárcel,
tú que amabas tanto la libertad,
tú que descubriste la aureola
tanto tiempo
enterrada en el cieno.

Así viene el impávido valor
a consolarnos,
a ofrecernos templanza,
a magullar los hierros del crepúsculo
vencido.

Padre, esta es la hora
en que aún repta la mordaza
sobre la carne fría y penitente.
Tú nos salvas
desde la majestad enternecida
en que te encuentras.

Viniste para alzar al paria
al río de lo eterno.

De **Cuadrivio** (1970-71)

IRIS DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Ves el justo alboreado
determinar la belleza.
Porque el mundo siempre empieza.
Porque el iris ha tumbado

de la puerta el gran candado,
sopor que se despereza.
El justo sirve la mesa
con iris. Suprime el hado

que se aleja de las flores
eternales. Faz implorés
al polvo mecido en alba.

Cumplió ya. El hombre justo,
al jardín. Orbe. Y agosto
mover el iris que salva.

De **La marca sube** (1971)

LOOR DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Siempre en el pulso del amor. Subleva
la negación, la pauta fugitiva
de los cobardes. Y en la gracia eleva
la muerte del esclavo en sucesiva

resurrección. Carisma denodado,
atracción de los átomos cantores,
plegaria. Porque suele aquel soldado
cubrir la orilla de invisibles flores,

de ricas marejadas, de murmullos,
de aprobación. Envía la promesa
de la aldea divina. Y en los suyos
fomenta la piedad, la fortaleza

del azul inviolado. Siempre pasa
en buena eternidad, en pleitesía
de rumbos consagrados. Y su casa
está llena de innombrable poesía.

Cuando cae en Jayuya, se prosterna
primero sobre el suelo de Jayuya
que lo impele a marchar en marcha eterna,
en vocación de mártir. Aleluya

lanza desde su boca. Fe tan pura
abre los cafetales, los primeros
arbustos de dolor. Y su ternura
reúne el ser en torno a los luceros

ávidos. Como siempre, el fuego eterno
se aloja en la cabeza. Funda, irisa
los montes, las hogazas de pan tierno,
el joyel escondido en la ceniza

de los que niegan su boreal hazaña
ante la historia virgen. Pero besa
al hermano negado. En la montaña
tiene su altar. Y el aire lo embelesa

en pasión esplendente. Es aire ahora
su efigie de inmortal. Albizu llama
a todos. Los reúne en la dadora
excelsitud. La libertad proclama

con insistencia astral, con vasta mano
enamorada del Edén. Presente
está. Se olvida del pobre tirano
comido de su odio. Va a la fuente

del pueblo. Trae semilla del encierro.
Y no pasa jamás. La verde palma
anula la metralla, el duro hierro
de la prisión. El héroe es todo alma.

Es todo corazón ingente, sabio.
No le ofusca el poder. La sangre toma
con pudor. Y perdona el vil agravio
del águila centrada en la paloma

florida. Voluntad contra el inerte,
contra el Judas. Dador de la esperanza,

no cree nunca en la oficiosa muerte.
Y hacia la libertad el héroe avanza

con firme paso, con unción sagrada.
Y la embrutecedora cárcel toca.
Y la hiel no le acude a la mirada
de santo. Ni profiere por su boca

insulto alguno. Sabe que en loores
gestará su combate. En verde vida,
fulgirá. Es amigo de las flores,
de la música azul, de la entendida

huella del horizonte convertido
en amor. Ya la humilde muchedumbre
lo conoce. Porque sostiene el nido
muy alto en la divisa de la cumbre

del Sinaí. Inconsumida la zarza,
la historia lo posee en grande paso
de inmortal. Y la gloria ya lo engarza
en el mar de Borinquen sin ocaso.

De **La marca sube** (1971)

ORACIÓN A PEDRO ALBIZU CAMPOS

¿Es verdad que moriste?
¿Las rojas amapolas han callado
en un día de fiesta?
¿Están mustios los fieros pitirres
tras el triste biombo
del aire?
¿El río de Jayuya corre
hacia la mar incruenta?
¿Te olvidaste de todos nosotros en la noche
ya cerrada por el yanqui?
¿Estarás ahora inerme bajo el polvo
con tus ciegas pupilas
labradas por el voraz gusano?

¡No lo creo jamás! En cada hijo
verdea la pistola incandescente.
En cada puño el huracán insólito.

Somos muchos. El Padre
nos obliga
a vivir.

De **La marea sube** (1971)

ALABANZA DE LARES

4

Pedro Albizu Campos dijo:
a Lares hay que entrar de rodillas.
Porque lo cruento exige una vigilia de paloma,
un albor de valor
en el silencio incontaminado.
La amapola se dio en los abismos de Bartolo,
creció hasta arropar a Washington
de ígnea, astral metralla.
Lolita Lebrón existe más allá de la cárcel
que la vulnera en vida.
Existe en los arrecifes desolados
por el vuelo irrisorio del águila.
En Río Prieto existe
tallando el moralón invencible
de las aguas.
Y ahora canta en la mística acción
de Juana de Arco.
Ahora canta sin más
toda poblada por la sangre de Manolo El Leñero.
La semilla no para de detener los ojos
de los tiranos.
Cava hondo en la piel de los infelices
que se negaron al loor sellado.
La semilla de Lolita Lebrón
la plantó el Maestro
con una caricia sutil de luna arrebujaada.
Hoy surge en el tamarindo
de la Plaza de la Revolución

como herencia indetenible
jamás marchita por el polvo.
Alegres ramas sostenidas por jóvenes
hoy descubren a la isla en el coral sangriento
inmaculado.

ALABANZA DE LARES

12

He caminado lento sobre el polvo curvado
de agonía.
He pisado la arena del desierto
hasta perder el sentido de la sed.
He vigilado el mar
en sus tumbos suicidas.
He visto que mi tierra se ennegrece
con una mancha putrefacta de águilas
que vienen de un revuelto atardecer
cerrado a la piedad.
He callado en busca de la paz verdadera.
Pero es imposible
sostener las cadenas
como verdor triunfante,
como blanco silencio de poesía.
Sólo en Lares, un día
en que el mar ha cesado de romper
las aureolas,
he visto un emisario
trasponer las montañas
en busca del amado acontecer

de los héroes tan míos.
De Lares cobró fuerzas.
Vistió armadura de rocío regio.
Organizó los vuelos.
Puso la sangre a lucir sobre los Tres Picachos.
Ese emisario que vino del huracán,
de la milicia heroica,
tuvo nombre:
Pedro Albizu Campos.

ALABANZA DE LARES

30

Lares dormía en la cumbre,
encapullado en lejanas estelas, sediento
de sí mismo.
Había pesado tanto
el cementerio de las voces. El camino
se borró. Nadie acudía
a la ofrenda. La tierra se envolvió
en grises estertores. Eran tantos los espantos
de la democracia que
el agua se había paralizado
en inmutables cántaros de inermia.
Pero un día, gozoso el huracán
se entreabría
en el aire olvidado. Vaciló
el tirano en su voraz jerarquía,
cayó al suelo rayando la tiniebla.
Y la luz se hizo

en aquellos que estaban insepultos,
víctimas de la rapiña de un águila audaz.
Entró un hombre de rodillas.
Con una voz enérgica, inviolada
amaneció, como nunca, en el culto del rocío.
Y la muchedumbre multiplicada
el rocío desleía.
Pedro Albizu Campos, vestido por la fiesta
inmortal, proclamó:
¡de pie los muertos!

De **La semilla encendida** (1971)

HABLA PEDRO ALBIZU CAMPOS

La misma semilla que llevé
traigo ahora encendida.
Semilla contra el ahogo del aire,
contra la impura sombra
de Atlanta imperialista.

La misma semilla
pasa la aduana y retiene el iris
preñado de las islas.
En la tierra me espera la templanza
de la sangre tan límpida.
Sangre de Ponce mártir.
Sangre de amor potente que me anima
a sembrar para siempre
el orto de justicia.

Es la misma semilla
ya fraguada
por el golpe de adioses
de tantos héroes jóvenes.
Y nadie puede detenerla
en la rojez de aurora
que en el puño se enciende ante la ira
de Dios.
Es la misma semilla
de Los Tres Picachos
volcada en maravilla de raptos.

Es la misma semilla
que no murió en la nieve carcelaria.
Porque era el mismo sol
de nuestras vidas.

De **La semilla encendida** (1971)

GLOSA DE ALBIZU CAMPOS

Pienso en la palma sonora,
en el Caribe que imanta.
En aquella parda planta
que dimanó de la aurora.
Pienso en el grito que aflora
hasta la cumbre solar,
en el huracán, telar
de las voces borinqueñas,
en el ausubo, en las señas
Albizu que diste al mar.

Eres el centro radioso,
la madera propiciante
de la cruz en Asomante,
el eterno pueblo hermoso
que nos puebla con su gozo.
Eres como la armonía
del caimito que se cría
en Ponce, eres la seda
que dio faz a la vereda,
consistencia, epifanía.

Eres el saludo ardiente
de la ofrenda ya preñada.
La cárcel te dio mirada.
Y el destierro, recia frente.
Y nunca estuviste ausente.
A pesar de la falsía
de la nieve en agonía,

tú cambiaste el sol allí.
Porque eres el frenesí
en tu frutal alegría.

Pienso en el perdón que clama
por el desierto. En la nube
que deleitosa se sube
a la hostia de la llama.
Pienso en ti, gloriosa trama
de la tierra y de la mar.
En tu ímpetu estelar,
en tu libre, libre empresa
donde, con gran fortaleza,
los callados han de hablar.

De **El brillo en la ceniza** (1971)

AL MAESTRO PEDRO ALBIZU CAMPOS

Padre, regresa. Empuña el fuste. Clama
en la oreja sepulta. Sube al río
encanallado, donde el pueblo mío
echa el detritus de su antigua llama

de esclavitud. Conculca la retama,
el veneno senil que pone frío
el corazón. Muy lejos del rocío,
el paria sufre. Y el cobarde trama

su indefensión, tendido al ocio muerto
de la colonia. Padre, ya el desierto
atómico propaga la sevicia,

la soledad yacente en cementerio.
Padre, abandona al sol en su misterio,
haz que la sombra cruel arda en justicia.

De *El ángel con espada* (1971)

LAS ALAS DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Viene del sol el pulso que clarea,
la incontenible faz de la marea,

las alas llameantes, vino fuerte
de los pobres que vulneran la muerte

con su fiel majestad. Ala que, henchida,
ilustra el entusiasmo de la vida.

No hay cumbre, por lejana, que no pueda
ser vencida en los ortos, Ya en la seda

de la sombra, las alas pueden dar
el grito contra el déspota. El altar

en Lares se recrea de primores,
de amanecidos cauces de clamores,

de la conquista sideral que sella
el ala en torno de frutal centella

de amor. Somos los dioses, la ancha vía
en que se yergue el manantial del día.

Alas del Yunque, de los héroes machos
que siembre vienen de Los Tres Picachos

a poblar las estelas promisoras
del mar, Alas que salvan las auroras,

que empujan los extáticos rocíos
en el fragor joyante de los ríos

que se dan a la tórrida paloma.
El pueblo en alas por oriente asoma.

De **El ángel con espada** (1971)

RESURRECCIÓN DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

¿Dormido? ¿Tan dormido que rechaza la aurora
azul? ¿Y tan doblado
como espiga indecisa de los muertos?
El huracán tendió su frente,
descuajó sus ríos unánimes,
cubrió de polvo
su semilla de apóstol en la tarde
sin paz.

Yacía Albizu. El ataúd
pronto a devorarlo
en su música negra, intacta.

De pronto, se incorpora, toma espada
de ángel, nos saluda
para siempre.

La Parca huye. Porque el sol
no ha muerto.
Ahora está Albizu en medio del cenit
sosteniendo un enorme pan
para todos.

De *El ángel con espada* (1971)

TRIUNFO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Desde ese fondo indemne de la cárcel,
el patriota sonríe.
Está firme en la luz.

Una mínima, vana, dolorosa muerte,
quiere enamorarle
por odio del suicida.
Pero él perdona al robador
tan increíble de la sangre.
No se inmuta el patriota.
Está firme en el alto
clamor
de la luz.

El dormido espectáculo
de su gran carcelero
no llega hasta su alma
de nimbo volador.
Desde el fondo, cariñoso y pleno
de la cárcel,
el patriota sonríe.
Está firme en la luz.

El impostor no nace
jamás.
Su faz huye del crimen,
se desgasta en la triste memoria
de los muertos.

Y sólo queda la inconsciencia incierta
del que recurre a la impasible nada.

Desde el fondo, insobornable y puro
de la cárcel,
el patriota sonríe.
Está firme en la luz.

De **El río en la cumbre** (1972)

EL HÉROE

¡Cómo el miedo perturba la carrera
de la estrella! Volcada está, sumisa,
en un montón de vejez y ceniza,
traidora de la verde primavera.

Cauce roto, tan pálido, que fuera
como una madre esclava sin sonrisa
de hijo. Cauce que jamás se irisa
en el resguardo azul de su bandera.

Esto dije. Y el héroe, enternecido
de rabia, contestó: no es el olvido
la suerte de Borinquen. Y en su mano

tomó la estrella, la engarzó en el cielo,
échola a caminar libre de duelo
como fulgor que abraza a todo hermano.

De **Cancionero II** (1972)

AL MAESTRO PEDRO ALBIZU CAMPOS

¿El mártir, en su conversa
condición, evade vida?
¿Y sólo en la luz herida
ha de fomentar su fuerza?
Maestro de ley tan tersa,
tú que suprimiste horrores
de esclavitud, no me llores
en la noche sediciosa
porque algún día a la hermosa
libertad robaré flores.

De **Piden para mí la noche** (1972-73)

IMAGEN DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Indio, negro, español: la incesante locura
de alzar el cauce al aire que está en la cordillera.
No pasa la insurgente sed de la primavera.
La isla, en sus ensalmos, lo recoge. La pura

aleación de horizontes, la frente que inaugura
esa curvada miel de la cima primera.
Bayoán que titila contra la calavera.
El ébano, el ausubo, la gloria, la ternura

de torcaz que conquista su estela ya perdida.
La unión de mariposas en el bosque, la vida
que magnifica el surco y atrae los manantiales.

Pedro-piedra. Tal signo de huracán. Tal reclamo
de vereda nativa que nos ausculta en tramo
de triple llama enhiesta en ojos inmortales.

De **Piden para mí la noche** (1972-73)

HUELLA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Hiciste a los traidores que duermen
el invulnerable regalo de tu sangre hermosa.
El cielo se abajó,
destelló
hasta cuajar en la frontera de los fuegos
que hablan
eternidad furtiva.

Desde entonces,
estás con nosotros:
cuerpo moreno libertado en la gloria,
vaivén de nube y piedra
en maridaje excelso,
constancia que crepita en el bravío
sedimento de luz
que viene de Jayuya.

No te has ido en la fuga de muerte.
El agua ya fluyente de tu nombre
nos salva
del resquemor del olvido,
nos impide faltar a la palabra
del alba que comienza.

Sigues viviendo en la naciente arma
de los jóvenes,
como corpúsculo ágil que levanta la tierra
a un tenaz esplendor.

Los boricuas,
en centro de rocío,
en la isla dilecta, en el abrazo,
magnificamos
el tacto de la espada que se cierne en ti,
la milicia total de los astros
que acuden al bien.

Ven a nosotros, Padre,
haz la isla,
siembra de esperanzada paz los mares,
azula las montañas,
fortalece al esclavo,
suprime la deidad del oro.
Ven.

De **La piedra muda** (1973)

A PEDRO ALBIZU CAMPOS

No puede ser. No estás preso
en el vacío. La puerta,
libre ya. gira en la alerta
extensión. Como confeso

de haber luchado, de ser
vislumbre, vuelves ahora
en la plenitud dadora
que reinicia el rosicler.

No puede el tirano armado
romper tu enorme prestancia.
Los campos dan su fragancia.
Y no eres ya el sitiado

de ese olvido irracional
que no pelea. He de verte,
vencedor de toda muerte.
La vida es el manantial

sempiterno, el pulso claro
del porvenir que se acerca
con la nueva gracia terca
del que ahoga el desamparo

del tiempo. Sé que militas
en el polvo con denuedo.
Y no sabe el triste miedo
destrozar tus infinitas

esperanzas de volver.
Aquí quedamos, terrestre
corazón. Rumbo hacia el este,
el alba funda tu ser.

¿Quién dijo que el reto impío
de la niebla te ha murado?
Nunca acabas, fiel soldado.
Del mar, retornas con brío

de luciente camarada
que en Jayuya ha de integrar
el rocío de la mar
con la luz viva en tu espada.

De **Rostro en la estela** (1973)

VARIACIONES DEL MAR

118

Volcados en el Mar Caribe,
los cuerpos indivisos de los muertos que viven
más allá de la aurora.

La metralla no pudo
borrar el zafiro candente
de las estrellas, cuando
marcharon los cadetes
como hombres visibles de la historia.

Un 21 de marzo fue.
Todavía, resonando en el Mar Caribe,
el mar recoge en su pizarra
el tornasol de la sangre mártir.

Todavía se escribe en la cumbre del cielo:
¡Abajo los asesinos!

VARIACIONES DEL MAR

119

También del Mar Caribe
brotó
aquel recio paladín
en alas del huracán.

Aquella piedra resoluta
de grandes resplandores.

Arropó la patria
en morenez viril,
en risa abierta, en tacto
vencedor.

También tenía el empuje
virginal de los indios,
el rumor de las hojas de la selva.

Caribe, Padre Nuestro,
en el loor
de Pedro Albizu Campos.

De **Variaciones del mar** (1973)

A PEDRO ALBIZU CAMPOS

A pesar del muro denso
de esclavos, tú vas al mar.
Y en la patria, el palpitar
de héroe, el tesón inmenso
de padre queda en el lienzo
de mi bandera estrellada.
En cada misterio, en cada
don de alegría celeste,
tu sol que no tiene oeste
se transfigura en espada.

De **El muro** (1973)

A MI PADRE, PEDRO ALBIZU CAMPOS

Padre,
deja la tierra resurgir de nuevo
en manos vertidas al misterio
de lo virginal.
La sangre aguerrida no pasa.
Reaparece entre nosotros
como voz amanecida,
como espada que derrumba
el crepúsculo insano de los muertos.

Padre,
los frutos en la nieve se han corrompido
con agujeros estentóreos,
con falsos apóstoles
que succionan tu energía
para emerger en el odio
que tú combatiste.

Padre,
ven a nosotros con tu fuego indivisible,
imparte a los hijos
la tórrida esperanza contra el viejo baldón.

Tú no puedes dejarnos solos
comidos por el águila
que teme a tu huella tan serena.
Los hijos nacen como turba insumisa.
Ven, establece el orto preñado de los únicos
para que así desaparezcan los cobardes,

los que comercian
con la belleza indefensa
de nuestra patria.

Tu rumbo magnético no debe presidir
el acechamiento triste de los pequeños
que en nombre de la extrañeza
nos enseñan a odiar.

Tú eres el amor centrado
en un idioma por la luz común,
tú eres la aurora del mar.

De **El último espejo** (1973-74)

ENSEÑANZA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Padre, nos enseñaste
a ser raíz,
a ser acto viviente.

Ahora que eres ala en el cielo,
ven a nosotros,
enciéndenos en isla
que pugna por florecer.

Un frío sórdido reaparece en la frontera
sin amor.
El avaro milita
derramado en su círculo de hierro.
Roba la fama, la enmudece
en la sangre tan huérfana que desata el esclavo.
Todo un aislamiento en sopores de mar
nos hace como el extraño
que nunca conoció la luz.

Padre, yo sé que tú eres
la vastedad soleada del mundo.
En ti se yergue la espada
como gloria última del rocío.
Y nuestra heredad se funda
en tu incólume huella
más allá del poniente
en que pernocta
el audaz tirano.

Padre, tú nos abres a la dicha de los otros,
al usufructo cierto de la fiel esperanza.
En ti aprendemos
el rumor total de los finos mares,
los abrazos profundos de la tierra.

De **El último espejo** (1973-74)

PRESENCIA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

He aquí el hombre.
No ha muerto. Está despierto
en las raíces, en las venas,
en los alados ampos del mar.

Como sangre, está despierto.
Sangre del huracán del Caribe
que tumba todas las mazmorras
que este odio ha creado.

Algunos creen
que está empobrecido, loco, azotado
por la violencia vil.
Nunca se vio columna tan enhiesta
en el centro del sol.

Sí, viene de la cordillera
áspera, dulce, bravía.
Algo de Don Quijote tiene en la quijada
cuadrada.
Pero también columbra
el tejido de salmos de la tierra.

Entre el cielo y el hondo llano,
nunca se había dado un pulso militante
tan lleno de siglos.
Morenez frutal,
ancho brazo profundo
que en mil héroes, en mil mártires

trabaja
solidarias fogatas en la noche espantada
del tirano.

He aquí el hombre.
Nadie cree que ha muerto. Algún día
lo veremos saltar
en el vientre preñado de la estrella,
con su verbo trigueño,
con su fusil al hombro
que lo vio amanecer.

De **La orilla sitiada** (1974)

PIEDRA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Un surco que se da desde el latir primero
de la estrella. Un verdor de tierra innominada
que permuta los soles en la cruz de la espada
con los sueños heridos del místico guerrero.

Quedó alta la cárcel. Quedó con flor. Señero
quedó el reverbero de miel de su mirada.
Nunca antes el cosmos en su vieja jornada
pudo asir esta sed que nimba al caballero.

Piedra con alas firmes, cimiento de ventura.
Piedra con la terneza de la ilusión madura.
Piedra del sacrificio que nos brinda consuelo.

Nunca antes el pueblo pudo abrir esta casa
al saludo del mundo: con la sangre se amasa,
con el dulzor temible que viene desde el cielo.

De **Testigo de la esperanza** (1974)

AL MAESTRO PEDRO ALBIZU CAMPOS

Un malversado corazón me aturde,
me quita la esperanza.
Es la ciudad sumida
en el pecho sin ascuas.

Me postro en los cerrojos
que conturban la cálida mañana.
Falta el Maestro. El vino
de su sangre. La espada que lo imanta.

¿Por qué caí? Si el mundo
todavía sostiene su mirada.
Debe irrumpir el ingente Maestro.
Debe negar mis lágrimas.

Yo sé que el fiel Maestro me sonríe
entre su cruz pesada.
No debo hablar de fugas.
Aún fulmina el candor que lo traspasa.

Los rudos energúmenos
escupen a su cara.
Aquella humanidad tan renacida
tiene un camino. Y el ocaso sangra.

Yo debo retornar al verde río
que en el monte se alarga.
El maestro, presente, me persigue.
Permanece en sus albas.

Ya no quiero el abismo
del hastío que clama.
El Maestro amanece como ira.
El futuro se yergue en su pisada.

De **El engaño a los ojos** (1974)

LUZ DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

El mar, gigante mar de desventura,
en esclavo inconsciente abrió su seno.
Y tu rostro de altivo nazareno
sufrió el impacto de la onda impura.

Tú venías, tras pacto con la altura,
a separar la flor de su veneno.
Y unos hombres distantes, desde el cieno,
mancharon la bandera que se apura

en héroes recios de semilla alada.
Tú quedaste indemne entre la espada
y el cielo urgido de su paz primera.

Porque el esclavo se auscultó en tu gloria.
Y en la solemne y firme trayectoria
diste al pueblo la luz que no se altera.

De **El engaño a los ojos** (1974)

ALBIZU CAMPOS: EJEMPLO DE LA DICHA

Cuando pierdo equilibrio por la sombra
no me conozco,
me vuelvo estéril, tan sarcástico.

Tiene que irrumpir el Maestro
con el sabio ritmo
de la primavera.
Y me solidariza
con el fruto errante que constela el hombre
en la sombra.

Allí, en la cárcel, en la paciente cárcel,
Pedro,
siempre en gozo.
Nunca vio en el dolor
la separada seña de los agrios.

Pedro
había inventado la risa
contra la muerte,
había originado el alba
como simple canción de manantiales.

Sí, no debo arredrarme,
turbarme
frente al hábil tirano
que me regala su tristeza.
No debo ser el débil de instinto,

el usufructuario
de la sombra.

Pedro es piedra y ternura
al mismo tiempo.

No descansa jamás
a flor de tierra
como el separado.

Está libre,
insurgente de espadas y de rosas.

De **La piedra que suspira** (1974)

PEDRO ALBIZU CAMPOS EN LA CRUZ

En la indemne cumbre sola
te vuelves como los dones,
como las rutas blanqueadas
por el enemigo.

No te importa el mohín del tiempo,
la traición en el rapto de saludos,
el resquemor hiriente del que niega
la cruz.

Eres alegre, Padre.

La constelación obligada del silencio
no pudo contigo,
no pudo sofocar tu sonrisa
abierta para todos.

A pesar de la atmósfera pesada
que urde presos,
tú te meces en la libertad
del iris
como una reunión, como una palabra
salvada del caos.

Alguien, en la acechanza infiel,
quiso enmudecerte,
robarte el patrimonio de los salmos,
herirte ya en la sombra encendida.

Pero tú no temes al sigilo
del que se contrae en la tiniebla,
gusano enfermo de sí mismo.

Tú puedes enriquecerte
en la propia semilla de las albas,

y después de la noche, desparramarte
hasta colmar la bandera
de colorida cruz.
No padeciste el martirio
en la insulsez del odio,
en la negación,
en la quietud tan cerca del cinismo.
Eres toda la ternura, toda la fuerza,
la isla que rompe las ventanas
de un cielo común, en un cuerpo místico.
Eres la ofrenda, Padre.
Por eso te quedaste solo
en la cumbre del pueblo que te hizo
hombre y Dios.

De **La piedra que suspira** (1974)

PEDRO ALBIZU CAMPOS, HOMBRE TELÚRICO

No en la turbiedad, no en el encanto
de la palmera muerta frente al mar,
hiciste la patria.

No en el oleaginoso desquite de los puertos invadidos,
no en la muralla putrefacta,
no en el silencio cárdeno de los turistas.

Hiciste la patria
en el ronco diapasón del río,
en la piedra curvada por el aire,
en el indio bravío que recoge
su colibrí incendiado
en plena tempestad.

Pocos creían en la espada,
en el reducto interno de valientes,
en la preñada gloria de Los Tres Picachos.
Una brisa mefítica
cosechada en los antros extranjeros
había acaparado el foro de los hombres vendidos
a la esclavitud.

Tú fuiste al origen.
Desgajaste la ceiba madre,
proliferaste el rayo,
vertiste el estruendo,
surgiste como la virginal pelea
que acecha al tirano.
Y lo destruiste para siempre.

Apenas tocaste solar enajenado.
En la madrepora coruscante
se asfixió el águila gangsteril,
la docilidad del que prorrumpe en llanto
ante la Estatua de la Libertad.

Criollo, indio insumiso, negro torrencial,
en la vigilia del sol
abriste la espada como triunfo.
Y afirmaste en la cumbre nuestra tierra.

De **La piedra que suspira** (1974)

A DON PEDRO, EN SU GLORIA

Hubieras querido ser estrella, pastor
de soledades.

Estabas hecho para el sellado imán
de los nimbos secretos.

En un cerco de espuma milenaria
se alegraba tu afán.

Pero la tierra, hervida
de huracán crepitante en las albas
reclamó tu huella,
te hizo hermano del paria,
del que sufre la ausencia de las islas.

Aquí hay que poblar
la mano con el crepúsculo,
estirar la mano hasta
la morenez del polvo.

Sacrificaste la fineza, la beldad,
el sueño.

Tuviste que acudir
a enamorar el fiel sonido de los pobres.

Sí, tu sed de niño sufrió
un eclipse fugaz de taciturnas noches.

Cumpliste con el mar tan temerario,
lo libraste del celo y la cadena.

Hoy estás lejos de aquella abeja claustral
que sucumbió en la demasía de la luz.

Sé que no basta la espada
en la cuenta cuesta del olvido.
Tú gozas el minuto enternecido
de los héroes, en un blancor desnudo.
Y ahora vienes a mí con el fraterno vaivén
de los ríos
que abren transparencia en el mar.

De **El ampo en la sombra** (1974)

PEDRO, PEDRO

Pedro, Pedro,
el rumor se prolonga suavemente.
Tu nombre,
enhiesto en la montaña,
como una marejada
viene y va.

Pedro, Pedro,
el iris soltó sus amarras
en la noche gemebunda.
Hay una certidumbre de coral
en medio del día.
Aquel fulgor de luna
sostenido por la esclavitud
ya es ampo mañanero que distancia
la sombra.

Pedro, Pedro,
creíamos
que el turbión del trópico
sacrificaría la palmera
en lo hondo de la arena,
que el tirano sediento
pudiera ser la antorcha
de nuestra vanidad de hijos espúreos.
Pero culmina el rapto,
nos enlazamos a las horas,
recibimos el ritmo del mar

como una altiva montaña
poblada de alegría.

Pedro, Pedro,
se abre la meta de los peces,
no tenemos miedo al oleaje bochornoso
que cunde en la cadena,
el buque lleva el iris
a todo el mundo. Tu nombre,
allá en lo alto, como una marejada
viene y va.

De **El ampo en la sombra** (1974)

ALBIZU CAMPOS: FIEL SOLDADO

¿La irónica mirada del sepulto
ha de vedar las palpitantes flores
de ayer?

La herida del mundo
reptante por la cumbre sigilosa
de los héroes.

El resquemor, el odio,
ignorando la huella
y la totalidad de su fervor.

El vicioso de gloria nos perturba.
Empuja en el proscenio a los humildes.
Lleva la cueva al sol.

Pero viene del mar una oleada
de lirios.
Jamás vence Luzbel al fiel soldado
que trajo el astro para todos.

De **Los cielos sin pavor** (1974-75)

EL ATAQUE A ALBIZU CAMPOS EN SAN JUAN

En la indemne ciudad de azul camino
el éxtasis, tan móvil, lo desea,
lo torna augurio de una antigua idea,
lo exalta contra el ávido asesino.

No puede el envolvente desatino
desprestigiar la faz de la marea.
Albizu, en sabia cruz, no parpadea
ante la bala a sueldo, con destino

de bárbaros sitiados por la nada.
El infinito acendra su mirada
en la vieja pared donde la estela

de la piedra es el rezo liberado.
El Hidalgo, en su espada, ya ha centrado
el tiempo-eternidad que lo revela.

De **Los cielos sin pavor** (1974-75)

EL RETORNO DE ALBIZU

Estás presente, Padre, en el diorama
contra la tarde lenta.
A pesar del silencio, lo que es llama
inicia, en la opulenta
mudez, el iris contra nuestra afrenta.

Afrenta desnacida en la refriega
del vendaval violento.
Padre, no vencerá la trama ciega
que desperdicia el viento
más acá del amado pensamiento.

Tú te insinúas en la magna fuerza
que llega a nuestra orilla.
Y no hay poder del amo, en fragua inversa,
que nos cause mancilla
en tanto se eterniza la semilla.

El que roba en la noche nuestros panes
ha alcanzado el desierto.
Y el terror del inicuo, en sus afanes
de separable muerto,
no viola el fruto que ya está en el huerto.

¿Prorrumpe el rezagado en la cortina
que veda los amores?
Libertemos el sol que se adivina,
padre de los albores,
lucencia altiva contra los furores.

Ese furor de tempestad malsana,
esa sangre tediosa,
no puede amanecer en la campana
ni en la ciudad airosa
que se impregna de savia que nos goza.

Padre-cenit, el cuerpo se ha cuajado
en el surco. Ya es mío.
Y la nube que canta atrae el prado
al venturoso brío
que funda la conciencia del rocío.

De **Los cielos sin pavor** (1974-75)

DON PEDRO: SOLDADO

Desde el sagrario en tempestad avanza,
sanción profunda de su numen fuerte.
Hubo un mariposeo de la muerte
que quiso arrebatarnos nuestra esperanza.

Pero él, vertido de la guerra, alcanza
detener el ludibrio que subvierte:
una queja trivial, un pozo inerte
donde la rana roba la templanza

del astro tantas veces pensativo.
Para él no existe el cuerpo ya cautivo
del amo, la zalema prodigiosa.

Él arremete, tumba aquel tinglado
donde la inercia reptaba. Y es soldado
del ampo audaz que en cumbre se desposa.

De **Cancionero III** (1975)

INVOCACIÓN DE LA ESPADA DE DON PEDRO

Esta quietud tan falsa, tan roñosa,
vejamen del glorioso guerrillero.
La casa destruida, el compañero
sin rumbo, el mar de lividez pasmosa.

¿Duerme el héroe en su ala tenebrosa?
¿Y duerme la bandera? El pordiosero
proclama el escenario donde, huero,
el grito del esclavo se reposa.

Ven, Padre, agarra con tu mano santa
la rigidez que place a la garganta
que entona loas burdas al Imperio.

No puede desangrarse el pueblo viudo.
Con su espada celeste (nimbo agudo)
corta de la colonia el improperio.

De Cancionero III (1975)

LA VICTORIA CON ALAS

Albizu: el alba entra
en cadenas pobladas.
La sed impulsa rielos.
Firmes están las palmas.

Albizu: me desvelo
más allá de la nada.
Respaldo un horizonte
que en la luz se apalabra.

Albizu: ya triunfante
de su irrisión la patria
ajusta claridades,
los fervores desata.

La sangre rutilante
que evocaste con ansia
forma los terciopelos
de una vereda impávida.

La sangre se equilibra.
Adquiere bienandanza.
Va en busca de los soles.
Suprime las distancias.

Tu sacrificio exige
el fuego en que se habla
de hondos enamorados,
de huellas planetarias.

Albizu: he recibido
el tornasol de savias
originales, puras:
el mar y la montaña.

El pueblo se desdobra.
En la virgen palabra
hay la cumbre pugnaz,
la victoria con alas.

De **Rielo del instante** (1975)

VISIÓN DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

En su calma sedienta, luz que atina
más allá del cerrado sufrimiento.
A pesar de que viene sobre el viento,
recoge el sueño del Quijote, afina

la bandera total en cumbre, en mina
donde la piedra funda su portento.
Una desaforada muerte, un tiento
de sombra, una indolencia vespertina

quiere vejar su alba en primavera.
Pero, en templanza, en floración, pondera
la paz que en el combate se desata.

Y triunfa en los ceñidos manantiales
levantando su cuerpo a los caudales
del iris vivo. Y el misterio acata.

De **Riolo del instante** (1975)

UNCIÓN DE LA TIERRA

4

El ascua de la sangre, el señalamiento,
el apóstol,
la morenez de frutos,
la espada constructora de nimbos,
el sigilo de indios,
el agarre en la superficie,
el incandescente loor,
el pueblo,
la solitaria antorcha que camina
desde Ponce hasta Lares,
la complacencia súbita en germinaciones,
Pedro Albizu Campos,
la irrupción que se enfrenta a la noche
de la esclavitud,
el undívago cubriéndose de montes,
la pasión con alas desbocadas,
el mínimo ejercicio del amor
que levanta ventanas
al cosmos.

Sí, yo lo conocí
más allá de la cárcel del tirano,
como una impronta más de juventud gloriosa,
como el fuego que borra acantilados,
como la voz, la voz.

Un despliegue anímico, tan claro,
tan abarcador,

que viene de la tempestad del Caribe
y va a la cadencia
oculta
en la aureola,
Pedro Albizu Campos.

No pasará el isleño
tan lleno de universos y clamores.
El ascua de la sangre lo ha llamado,
lo sostiene en la ola frutescente de peces
mesiánicos,
lo amamanta en la aldea de Los Tres Picachos
azules de candor.

Un San Juan Bautista en medio del desierto,
posesionándose del Nombre,
Pedro Albizu Campos.

De **Unción de la tierra** (1975)

UNCIÓN DE LA TIERRA

11

Serénate:

me dijo la hiladora de metáforas
desde la misma piedra solidaria
de San Juan,
desde el nido de barcos tan electos
por el sol.

Así habló la que forma libros
entre espejos agudos, estelares,
sustraídos al Aconcagua.

Y cómo serenarme,
cómo desviarme de la loca ciudad,
si en ese mismo sitio, en la Calle Sol,
esquina Cruz,
un hombre se batía
contra la lluvia salpicada de balas
de la General Motors.

Un hombre se batía: Pedro Albizu Campos.
No vale la compostura, el régimen,
la atildada paciencia que fomenta los astros.

No vale el sacrilegio del silencio
cuando el enorme vientre de Washington
vomita el holocausto solapado de tiros
y los esbirros, rodeados de ojos acechantes,
pulsan el espectro de la tiranía
contra la piedra mesiánica

de un hombre convertido en mucha faz
del pueblo que lo inventa.

Sí, abandonemos esa muerta relación de libros.
Tocar un libro es tocar un hombre
que en la sal marina
pugna por descubrir el horizonte.
Porque ahora un hombre se bate
contra el poder automático de la General Motors.
Y se desnuda en la intemperie,
rojo de vergüenza,
resistiendo el empuje criminal,
los desacatos del ausente.

Pedro Albizu Campos,
en la multitud, presente,
en los infusorios del agua,
presente.

De **Unción de la tierra** (1975)

ALBA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Gritó en la noche pálida el esclavo:
tu alba, Maestro, con tenaz porfía
fundó la serranía
y el desenlace de la mar al cabo.

Gritó el hijo de espuma soñolienta:
tu alba, Maestro, yérguese con tino
contra la potestad del asesino.
Y en el suave huracán la luz inventa.

Gritó el paria perdido en la marea:
tu alba, Maestro, con vigor tan puro,
rompió la inermia hastiada sobre el muro,
hizo la idea.

Y así, en el corpúsculo sereno,
más allá de avatar, el liberado
arrebato la perla desde el cieno.
Y fue salvado.

De **Una voz en la tarde** (1975)

PALABRAS DE DON PEDRO

¿Por qué, Maestro, me perdonas luego?
¡No soy el fuego!
¡No soy la campanada tan sedienta!
¡A veces yo me fugo del diorama!

Tú que fuiste la trama
no esperes ya de mí la ley violenta
que implanta las ciudades.

El tirano se ahonda en claridades,
convence, merodea.
Y para el paria es la deidad votiva.

Vuelve a la luz, arriba
al fundamento, al río.
Que ya desaparece el viejo brío
de la sangre imantada.

Vuelve, Maestro. Y retribuye, osada,
la bandera en el pulso sideral.

De **Una voz en la tarde** (1975)

TRÍPTICO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

I

Aunque yergues espada, das ternura,
plenitud, soledad, ensanchamiento.
En ímpetu coral formas conciento
y formas el fervor del ala pura.

No llegas al poder como tristura,
como desdoro de la luz al viento.
Amanecido, hallas el intento
de toda patria en tanta singladura

de barco-tornasol que puerto invoca.
A pesar del silencio, eres roca
labrada por el iris inocente.

Cuando tocas la vena de albedrío
(en la acción, en la unción) vas al rocío,
rutilas como pueblo incandescente.

II

No pueden los estetas en su trama
poner más alto el frenesí medido.
Hombre con el ensueño sorprendido.
Conmoción con espíritu de llama

que palpita el azul y se proclama
como avidéz celeste en tiempo unido.
Hubo un claro de luna, florecido
de la metralla ungida, de oriflama,

nunca exenta de alondra, roja y fuerte,
más allá del aguaje de la muerte.
Pero tú; decisivo en la mirada,

con el brío marcial detrás del monte,
abriste para el paria un horizonte
en el mismo sepelio de su nada.

III

Mulato que en la gloria bebes vino
en la raza sutil que en mundo posa.
Y contra el menosprecio, en paz hermosa,
tocaste el huracán. Y en él advino

el origen tan firme en su camino:
el coral que en los pájaros desposa
esa furtiva sed en faz preciosa:
Borinquen, con reclamo sibilino,

con palmar que se extiende como sueño.
Tu espada ahora, en el jardín riqueño,
como el cuerpo viril, loores canta.

Como señuelo de la espada, un día
vendrás al pueblo por la serranía
en ascua posesiva, en ascua santa.

De **El hermano asno** (1975)

GOZO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Qué fuerza, qué tino, qué gozo,
qué esplendor, qué morenez,
qué alba férvida
más allá del ocaso.

Santificado sea
el hombre militante,
el que acepta la cruz para adorarla
en todos los caminos.

Franca resurrección, pelea lúcida
en que el cielo despide a la serpiente.

Virgen María,
la bondad de la tierra
es la herencia mejor.

Después del sacrificio,
una huella imborrable,
un gozo en la conciencia cenital.

De **Copa, corola, albor** (1975-76)

DON PEDRO VIVE

Don Pedro, está el verdor tan palpitante.
El alba azul, en todos, nos espera.
La madrepora firme se acelera.
El aire toma el mar como diamante.

Maestro, hay visión. El tiempo entrante
revuela en la raíz que persevera.
Y tú, con la magnánima manera,
recoges el sigilo del instante,

la canción aromada hecha de frutos.
Los afanes del libre, resolutos,
entran el orbe de la luz, no cesa

el poder de los hijos. Y tú flotas
en el coral tan ígneo, en las gaviotas,
en la fusión que es pan en su entereza.

De **Cancionero IV** (1976)

PALABRAS A DON PEDRO

Quisiste compensar la honda templanza
del hombre que en espejos se destierra.
Y entre sigilos resurgiste en guerra
con la fulguración que al bien alcanza.

Cómo luchaste, porque la esperanza
se anida en el azul, se cuaja en tierra.
Y lo mejor del nimbo ya se encierra
en la frente de todos, en la andanza

del caballero herido de clamores.
Ya llegarán, pulsátiles, las flores
a otro designio vasto sin clausura.

Entonces, amansado el iracundo,
abrirás con el rapto de este mundo
la atónita mirada del que abjura.

De **Cancionero IV** (1976)

EL VIERNES SANTO DE DON PEDRO

Después del holocausto, estás abierto
al rosicler que en suave nube brota.
¿Es que brillan las manos en derrota
y el ojo estalla en fantasmal desierto?

No, Padre, ese suspiro clama en puerto
más allá de la lumbre que te azota.
Y por la herida ebria del ilota
triunfa la eternidad, el pulso cierto

del colapso que acaba en llamarada.
Jamás, en su invectiva, ley murada
puede aislar el conjuro de la fuente.

Tú reconcentras la pasión que asoma
y como indemne rielas la paloma
en la cumbre indecible del Poniente.

De **Dación y milagro** (1976)

PALABRAS A DON PEDRO

Maestro, yo sostengo
la rama tan luctuosa en nuestros días.
La verdad, infligida, se apalabra.
Hay mucho ruido incierto, el eco vano,
el signo yerto,
la cerrazón.

Ven, Maestro, convierte nuestro vino
irredento, en la clara bahía
del abrazo inmortal.

Hay demasiada muerte
rondando en el desierto, en el vacío.
Y el rocío se encela, se hace duro
en la niebla fugaz.

Se necesita tu rotundo sol
sobre los acantilados. Que la roca
despierte
y se asocie a los panes como gloria
tenaz.

De **Dación y milagro** (1976)

ELEGÍA A PEDRO ALBIZU CAMPOS

He retornado del rocío
para tocar tu espada.
Cumpro conmigo mismo,
con el arrebató vasto de las olas.
Me expando.
En la negra cumbre de loores
estabas tú,
providencial y alegre,
como amanecido por el fuego.

No pudieron las águilas con sus picos
sangrientos
socavar tu semilla
en la anunciación.
La tierra, avidez de dulzura,
devoró la semilla,
la cambió en sigilo voluptuoso,
la constató en un pico de Jayuya.

Venías, desde los siglos más hermosos,
desde la cruz.
Tu pie avasalla sobre la cumbre
una casta flor,
una luciérnaga,
un coquí encendido:
la libertad de todos en la honda
titilación del cielo por nombrar.

¿Caíste ensangrentado,
entre barrotes, entre puertas cerradas?
Tu túnica no murió.
Fue a vestir la huella más virgen
en la mayor esplendidez del mundo.

En ti, el liberto aprecia
la proliferación del alba,
el estallido unánime que rompe todas
las fronteras.
Y los asegurados en la dual esperanza,
morirás por ti
como irisada aleación del coro
que vertió los pólenes,
los vinos del amor.

Nunca se había dado
una sangre tan cercada de esplendor
en la estela,
una militancia con la vena al trasluz,
una defensa de la azul paloma
que se bebe los ríos de Borinquen.

Nunca había yo palpado
una piel con nimbo mayor
en la germinación más apasionada.
Integraste el todo:
el jíbaro, el indio, el negro, el blanco,
el que despierta en la fiera ciudad
con la sola columna
del ruiseñor.

Desde el llanto te miro,
porque tú ciegas con ternura,
auscultador de sombras milenarias.
Y el vientre mismo
se llena de la presencia más fiel:
una luna virgen
que soporta el sol.

Registraste la tempestad del Caribe.
Diste proyección
a las montañas más tenaces
en el equilibrio de los mares.
Y los peces te saludan en la noche cenital
y concentran para ti
rielos fosforescentes.

Y, sin embargo, de ti venía
la condescendencia del varón ilustre,
la claridad madreporica,
la fe del caballero,
el silencio impoluto de los amaneceres.
Tu espada no cargaba intriga.
Era la vastedad correspondida
de un pulso,
de un amatorio vaivén.

Perdona mi palabra.
exalto al corazón humilde
que se abajó en la tierra.
Exalto al pulsador del bien
en medio del desierto conturbado
del paria.

Pero, para ti, no había parias.
En la Calle Sol,
batido por el solsticio de Dios,
forjaste el entramado de balcones,
la vieja piedra herida
por el blancor de la luna.

Todo se centra en ti:
la reciedumbre en cumbre de los tuyos,
los signos heroicos,
la amapola que venía de Lares,
torrencial,
como la sabia urdimbre del dolor
que no se muda.

Tú resuenas desde el polvo
innominado:
párpado que no se cierra a los muertos,
vigía del coral
en aguas cantarinas.

Recogiste nuestra lágrima dadora.
Aun en el mismo hervor del crepúsculo
adivinabas los niños,
el rompimiento claro de la espiga
en la madrugada por unción de Lares.

Quisiera unir la lámpara
en el sacrificio de la tierra.
Doncellas de la luna te presentan
bajo el corazón sellado
que estalla en el mar.

Quisiste enamorarte de los lirios
de Jesús.
Pero una espada albeada en el grito
subterráneo
floreció en tu mano de capitán,
enemigo del cerco
donde merodea el águila.
Eras pariente del pitirre.
La diminuta fronda ardió,
se colmó de islas en sazón,
fructificó en soledad bien distribuida:
lo que viene del pueblo.

No terminó aún.
Tú estás en la virginal caminata
de Jerusalén
como una raíz encendida,
como un ala espléndida.
Y desde el secretivo rito de hojas
invades la penumbra de la ciudad,
la libertas de odios fantasmales.

Porque, contigo, brota
la propia serenidad del abanderado,
la fundación insólita del valor.
Háblanos, Padre.
La sirte coralina apronta sonrisas,
las vetas se despiertan,
el humus canta.
Háblanos, Padre.
Restituye el horario de los peces
a su culminación bajo las agrestes montañas.

Y danos la energía, bajo los rosicleres,
del que conquista el astro.

De **El iris en el espacio** (1976)

A MI PADRE PEDRO ALBIZU CAMPOS

He visto la semilla postergada.
En lo gris de la inermia se aplaudía
al hombre sin mirada,
al traidor que me niega día a día.

Congestión en la fiesta, ya amarilla.
Y Dios sin encontrar en el hermano
la floreciente orilla.
El puñal, un relámpago sin mano,
una secreta democracia absorta...

De momento, el que importa
está constituido por espejos.
Los mismos labios viejos
repiten soledad en el suburbio.

Se toma un ideal: un grito turbio
la plebe lo anonada.
Y el violento también, en obvio olvido,
imita al hombre ya sin la mirada.

Padre, me pienso ausente.
Ante el reclamo de mi patria he sido.
Y el camino se alarga de repente
en la zozobra infiel de la esperanza.

Volvamos al antiguo resplandor:
Lares en el amor,
Jayuya en el azul que se abalanza.

Esta doble crueldad del infinito
entusiasma al proscrito:
por un lado, la sien adormecida.
Por otro lado, el lobo en su guarida
transformando al cordero:
cero y cero.

Padre, la limpidez tenaz no flota.
La isla en tu mirada se completa.
Haz que el trasunto ignaro del ilota
se transforme en meseta.

De **El orto en la ola** (1976)

REIVINDICACIÓN DE ALBIZU CAMPOS

Un pobre diablo, experto
en noticia mundanal,
quiso hacer tu manantial
reminiscencia de muerto.
Tu sacrificio está abierto
a la montaña colmada.
Y el pobre diablo, en cada
recodo de su camino,
se bebe el místico vino
para compensar su nada.

De **El orto en la ola** (1976)

ABRAZO DE ALBIZU CAMPOS

Abrazo de Albizu Campos:
está dicho el coral enardecido,
el ala.

En la piedra altiva del crepúsculo
hay un avatar:
el alba.

Y todos comprendemos el sigilo
de héroes,
la antorcha plural del pueblo,
el claroscuro
que pugna por salvarse.

Albizu Campos, con la paz tan pródiga,
guerrea,
aligera los vientos,
ensancha el polen.

Y viene
con la subida del astro.
No es ayer
el entronque mulato que me piensa.

Reconcentrado y simple,
el apóstol fabrica los impulsos
del porvenir,
construye ciudades.

Porque la piedra sorda en el relámpago
es era de unción,
el lirio,
la avasalladora pausa de los héroes.

Es el mejor tributo
la preñez de la tierra.
El sol convida acordes de pasión.
Enhiesto, elemental,
Albizu Campos.

Con el lampo mío registrado en la sombra
hizo una montaña
en medio de los mares soledosos.
Y desde entonces fosforece el himen
en sedancias de vuelo,
en palabras.

De **El cauce en la penumbra** (1976-77)

PALABRAS A PEDRO ALBIZU CAMPOS

Maestro, no me acojo a la ternura
lenta del mundo, al desdorado miedo.
El esclavo sin ojos viola el credo.
El taciturno exige ley perjura.

La policía a sueldo se asegura
de la víctima gris bajo su dedo
y sin piedad dirige el alto enredo
de yanquilandia astral que en odio apura

vastedad de relámpago sangriento.
La nieve con el águila, el momento
del vergonzoso mal, el fiel testigo

que, ya sin patria, elige la extrañeza.
Y un sordo pan captado en sucia mesa
que funda la sustancia del mendigo.

De **Cancionero V** (1977)

TRÁNSITO MARINO DE DON PEDRO

Y ya está devanado en la ladera,
junto al sol, en el prisma de la ola.
La victoria del pueblo se enarbola.
Y en conjunción del fruto va la era,

como la compulsión del nimbo afuera,
definiendo la sangre en su corola.
Hay un rumor de mar que tornasola
los campos más situados, la madera

del héroe abierto en efusión y rielo.
Don Pedro, tan magnánimo en su cielo,
da vastedad lumbrosa a la vereda.

Hagamos que se cumpla su justicia.
En plenitud, la ola me acaricia.
Y, en tránsito, la gloria se requeda.

EVOCANDO A PEDRO ALBIZU CAMPOS

Se impone el vuelo impar contra la saña
del mundo entorpecido de simpleza.
Lo que fue brote vasto en la certeza
tiene un refugio: la sutil montaña.

El gris analfabeta, en su patraña,
confunde los amores, se interesa
en la minucia triste, en la torpeza
del no poder, en acto que se amaña

porque se vuelve indecisión de río.
Fuera del eco, acudo a lo que es mío,
encuentro la secuencia entrelazada.

El olvido es un arma contra el tonto.
Triunfa el verdor de antes, me remonto...
El Maestro me libra de la nada.

De **Loor del espacio** (1977)

CAMINO DE ALBIZU CAMPOS

Ponce lo vio alborear,
campo, campo enmilagrado.

Más tarde, en la vertiente
infinita,
el niño amó el Caribe
en su furia lustral de gran relámpago.

Subió a la costa atlántica.
Piedra a piedra aprendió
el resolutivo lampo de San Juan Bautista.

Aceleró el tirano
la dormición de la nieve
en su rostro con penumbra.

Regresó alerta, casi ya divino.
El pitirre en Lares
atravesó la gloria verdeazul.
Una brisa de antes
despertó, fragorosa, en la montaña.

Volvió la nieve.
Esta vez la unción del mártir
fue despedida
de la palmera,
de la antorcha.

Entonces, como salmo de batalla,
se irguió en Jayuya.
Los Tres Picachos
saludaron su pulso verdadero.

Hoy está en el mundo,
develado.

No pasará la norma, la sustancia,
la intrepidez de ritmos.
En la constelación más alta
hay una guitarra perpleja,
casi sin dormir.

Y todo, en armonía, tan secreto.
Vibra el sol mulato,
la libertad.

De **Cimas y simas** (1977)

LA SEMILLA DE ALBIZU

¿Enmudecida paz?
¿Nieve pretensa de hermosura?
¿Águila caudalosa
que trae la democracia
como baldón y burla de tiranos?

Y yo, bajo el iris,
con mi orla de rruiseñor
debatido en el fuego.

Mi única fuerza:
soportar el vaso de rumores
fraudulentos,
amansar la piedra
que subvierte los ángeles
en la cruel lejanía.

Algún día veré
la antorcha de los mares,
el celaje profundo,
la semilla de Albizu
sobre la luz indemne en los corales.

De **Lucha vespéral** (1977)

UN RECUERDO DE ALBIZU

Y me envuelve el incienso.
Esa tribuna
al lado de los templos milenarios.

Me place la tersa orilla
de la oración, el sueño
de verter el pasado
sin jamás.

Me place también
huir del odio estridente
o blasfemo.

El apóstol sabe
que el duro pan reclama
la tiranía.

Estoy libre, solo.
La campana descubre
el avatar.

De **Tregua celeste** (1977)

DON PEDRO EN SU ILUSIÓN

Don Pedro, convocado en lo que ama,
une suspiro y cruz, espada y grito.
La concha, en varia perla, solicito
cuando el Caribe insurge y se proclama

ritmo movible en trémolo de llama.
Fue tanto el quehacer hecho infinito
que la materia sorda, nexo escrito,
abolió la prestancia de la trama.

Así pasa. El misterio soledoso,
como gran perfección, se opone al gozo
de la tierra tan diáfana en su reto.

Don Quijote fracasa en los vaivenes.
Y debemos cuajar las altas sienes
en explanada hostil, en hecho neto.

De **Cancionero VI** (1978)

IDEA ÚLTIMA DE ALBIZU CAMPOS

Otros me dicen: la irreal frontera
lo sepultó en un nimbo tormentoso.
No supo de la ciencia del acoso.
El sacrificio, siempre paramera,

lo distanció del pueblo que lo espera
junto a los cuerpos de ademán hermoso.
El misticismo inútil, sin reposo,
fue sólo cima donde nadie altera

el odio soberano que se vierte.
Actuó más bien en ordalía, en muerte,
en arrebató del instante ileso.

Pero, patán de la materia densa,
¿no hace falta el rocío que me piensa,
la sumersión del astro como acceso?

De Cancionero VI (1978)

LARES Y DON PEDRO

Desde el Barrio de Pezuela,
cumbre libertaria, brilla
la inagotable semilla
de Rojas, con magna estela
de sacrificio que vuela.
En el albor tan primero
se precipitó el sendero
de Independencia bravía.
Y en el machete fulgía
la insurgencia del Leñero.

Más tarde, sobre el Pepino
cabalgó la llamarada.
Se cumple verde patriada
en lo excelso del destino.
Borinquen, nuestro camino
es alimento de balas.
En el porvenir señalas
la historia invicta en honor.
Porque es tu resplandor
las alas de vida en alas.

Borinquen, la vena pura
de Mariana te incendió.
Y la ofrenda nueva abrió
en la ley que se inaugura
en Jayuya, nuestra altura.
Viene el designio sagrado
de Lares en el templado

brote de balas que empieza
como pródiga entereza
de Parrilla, el ser gloriado.

Por fin, en decidido
empuje de nuevo día
en la abrupta serranía
Don Pedro aclara el sentido
de los héroes que han caído
con su sangre generosa.
Albizu en Picachos posa
un cielo tan soberano
donde triunfa el Jayuyano
en victoria esplendorosa.

27 de agosto de 1978

De **Patria en vigilia** (1935-2000)

LA SEMILLA DE LA PATRIA

Resurge Albizu de la espuma altiva.
El himen de la tierra está sangriento.
Y el varón se ha parado sobre el viento.
Acaricia en la mano pensativa,

desde su yunque, llama persuasiva.
Arroja la semilla de momento,
constata fe, propicia el fundamento
del surco andante que se expresa arriba

del astro en la bandera solitaria.
Necesaria es la siembra, necesaria
la inmolación del héroe en su proeza.

Esa semilla, libre en su desvelo,
es la luz de los pobres, es el celo
que en monte y mar, enhiesta, nunca cesa.

De Cancionero VII (1978)

SOL DE DON PEDRO

Allí, en el Puente del Anón, sombrío,
muy cerca la batalla matutina,
conocí la insurgencia que se afina:
Don Pedro, ya inmolado sobre el río.

Yo era adolescente en cuanto al brío.
Recibí la oblación, la honda colina
de héroes, ese cielo que se inclina:
veraz relumbre del regreso mío

El pan elemental de la tristeza.
Don Pedro inicia la costumbre ilesa
de venerar los lampos del recuerdo.

Y Manolo Rosado, en nuestra loma,
cubre la libertad que se apaloma.
Ni un vestigio de sol en mí yo pierdo.

De **Ese declarado albor** (1979)

DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Estuvo en el abismo.
Nadie lo conocía desde el estricto vuelo
de los montes que alargan su sien.

Aprendió del pájaro
las órdenes celestes de pasión.
También hubo raíces penitentes
en la formación de la casa.

Creyó que el mundo
era una correspondencia
suasoria...
se equivocó.
Sólo lo acompañaba la flor del desierto.

Sí, demasiada luz era pecado,
era intromisión imperdonable.

Se hundió en la espuma
en busca de la patria aligerada.
No la encontró.
Quiso ser una ofrenda tan abierta.
La mano trunca lo vigilaba.
Y su enemigo: el tedio colonial
robó de las horas
la canción.

¿Por qué?

(El dolor ausculta
la fealdad
desordenada).

Cuando alcanzó los pulsos
de mayor sacrificio
vio que la estrella propia
se alejaba.

Recorrió el jardín abatido de águilas.
Y la luna era mancha de su nombre
en la estupefacción.

Murió
compensando los abismos.

De **Imantaciones** (1979)

ME DIJO EL MAESTRO

Me dijo el Maestro un día:
cumple con la nube alta.
El genio se sobresalta
y abandona su alegría.
Hubo en ti la profecía,
el estruendo, el arrebato.
Y después del largo rato
con espectáculo impuro
debes vencer el futuro
para enseñar al ingrato.

De **La firmeza del aire** (1980)

EL SUR DE ALBIZU CAMPOS

Quiero dejar, en la espaciosa linde,
la sombra del coral de mis mayores.
Así venzo la muerte, con el rostro
imbuido en la luz de las madreporas

cercanas a la paz. No es diferente
el viento indemne que viene del ser.
La prosapia, en cadencia, ha descansado
en la breve cintura del Caribe.

Del Sur nació la palabra aromosa
dentro de mí, palabra de destello
que hallé sobre la gloria de la cruz.

Sin embargo, la pausa arrebuja
del zorzal busca, anuda la certeza
del Apóstol, la yergue en parabién.

De **Los senderos ocultos** (1985)

EL APÓSTOL ALBIZU CAMPOS

¿Esta quietud, que viene del pasado,
arroja tempestad en esta hora
malograda de héroes? Yo diría
que el apóstol se cierne en lontananza,

deriva su consuelo de las hojas
caídas, es tan lento como el aire
en plenitud, asoma su tristeza
en el buen horizonte consternado.

Como si hacer la gloria, produjera
un susurro de manos escogidas.
El vestido está azul. Y las estelas

aparecen copiadas de sosiego
cenital. El apóstol brilla ahora
en lo regido del sublime ser.

De **Primacía de la huella** (1985-86)

OBRA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

¿De qué moriste? De pulsar faena
más allá de la sombra amaestrada
por el tirano. Creo la mirada.
Creo el milagro de la luna llena,

ese coral libérrimo que ordena
el vencimiento de la torpe nada.
En la Última Cena ya se apiada
el traidor que, en ludibrio, se enajena

y detiene los cursos sigilosos,
los ríos absolutos, los acosos
de la ley estrenada en el Caribe.

Un Domingo de Ramos, el poeta
abre la mar, a todos interpreta.
Con la sangre del mártir Dios escribe.

De *La penumbra no olvida* (1987)

HABLA PEDRO ALBIZU CAMPOS

Yo llevaba en la mano, originada
en la supremacía,
una rosa luminosa y fragante.
Mi mano enamoraba
el secreto
de la libertad con caricia de todos.
Los políticos a sueldo, que fungen de democráticos,
al verme sustanciar la rosa,
me expulsaron de la plaza pública,
me negaron el cariño del pueblo,
me prohibieron la senda,
la pupila de Dios.
Y después, con premeditación viciosa,
me encerraron en La Princesa.
Allí quemaron todo mi cuerpo
con odio radioactivo,
un psiquiatra vendido al gobierno
me declaró
loco impertinente.
Fui hijo de la desgracia solapada
que denuncia
la soledad del mártir.
La ignominia hecha número social
no respetó
el afianzamiento del patriota
volcado en la luz.
Hasta la misma estrella solitaria
en el triángulo azul
fue sorprendida por los magnates

del ocio colonial.

Siguió el tiempo fraguando tempestades,
se ahogaron los verdes de la República
en el Caribe inhóspito.

En el Oso Blanco,
cuando fui trasladado por la inermia,
me pusieron en contacto
con los presos tuberculosos.

Yo jamás he creído en la muerte,
en el contagio suicida de los esclavos.
Tuve por norma la gloria resurrecta
de la Deidad.

En el Oso Blanco, lleno de nichos seculares,
permanecí en la parálisis saldada por el tirano,
perdí la voz de ángel irascible,
me elucubró la afasia.

Los esbirros, siempre conturbados por el odio
funeral,
me trasladaron a la inmisericordia
de un hospital en el Condado.

Allí, todos puestos de acuerdo,
me asesinaron
por mandato expreso de la democracia
que viene desde Washington.

La Patria, verdecida de relámpagos,
siempre queda en el albor.

No queda un resquicio
para la maledicencia incontrolada
de los amos benévolos.

Yo fui avasallado por la muerte temprana.
Hay descanso junto al tumbo del mar.
Pero el águila siempre vigila

mis restos,
se consterna en mi inmortalidad
de siglos providentes.
Yo sé que el mar no roba
el nimbo de la rosa.
Tampoco soy la víctima indecible
de la esclava ciudad...
El Pueblo ya me nombra.

De **Cauce y tino azul** (1987)

LA REPRESIÓN IMPERIALISTA

En la esquina Cruz,
la calle transida por la represalia,
el detective, con su vigilia ciega,
atroz.

Don Pedro abandona la prisión,
el símbolo, pero nunca la promesa
de los soles de Bolívar.

Astol Calero lo quiere fijar en la pared,
pintarlo en la pared,
y divorciar su acento
de la muchedumbre
que pasa y traspasa
el azul del cielo
a la verde profecía de la tierra,
a la expansión cósmica
de la semilla albizuista
a los cuatro vientos del Espíritu.

Cuando sale a la Isla
en busca de revelación constante,
Don Pedro es seguido
por una caravana conmutada
de esclavos.
No le dejan premeditar
el sacrificio heroico martirial
de todas las libertades
en hallazgo de Paz.

O sea, la rigurosa transfiguración,
de una patria irredenta
que se libra de toda ignominia fatal.
El paso coartado siempre.
El signo ahogado en el pozo,
sin estrellas.
No hay intimidad.
La impudicia pública del tirano
no se esconde.
Quiere verter el mar en la tiniebla.

Pero la flor de la Patria se impone.
La fragancia se filtra
más allá de los horizontes veteados
de niebla impotente.
Don Pedro, en la aureola
que parte de su pleno corazón erguido,
vence esta estulticia,
esta muestra de sombra soez.

Vemos a Don Pedro,
en el minuto cónsono,
en la palabra herida e hiriente
que atraviesa la piedra
que tumba los caminos.

La semilla de Don Pedro aparece
en medio de cárceles,
interiores y exteriores.
Y al fin, la soledad
instigada por la democracia
de los amos cumple

su destino infiel,
desaparecer en la verdad y la belleza
que acuna Borinquen
en su entraña de monte y mar.

De **Las disociaciones** (1987)

LA SEMILLA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Viajó la semilla. Es cierto.
En periclo soberano.
Pero no olvidó la mano
revelada sobre el Puerto
de San Juan. Está cubierto
su origen de profecía.
Viajó la semilla un día
desde Ponce. Fue alojada
en una Ciudad Murada
donde el sol no se ponía.

Viajó a Lares: Constancia
de plenitud esplendente.
Iba en busca de la fuente,
de la amapola que escancia
su conjuro y su fragancia
y crea a Lolita Lebrón.
Tuvo siempre corazón
en el Monte Sibilino.
Y así procura camino
la sangre en ebullición.

Más luego, la voz temprana
que en Betances halla arcilla,
fue poder que no se humilla,
invitación de campana
en el Cenit que se hermana.
El tirano, ya poseso
de amañado y cruel proceso

judicial hizo cautivo
a Don Pedro. Pero el vivo
Mar Caribe vio ese beso.

Beso de Judas, cuchillo.
Vi a Bolívar Márquez, pues,
escribir sobre el envés
de la piedra su estribillo:
Abajo el yanqui, el bolsillo
repleto de oro insano.
No cae la gloria, la mano
de Dominga ya recoge
ese portentoso troje
que adivina todo humano.

En Atlanta, la semilla
Corretjer canta al leñero.
Y no vale el sucio fuero
de la cárcel. Se asencilla
el Maestro en su semilla
de tiempo tan redentor.
Porque pasa todo horror
enajenante y perverso.
Y en medio del Universo
brilla el trigo del amor.

El Maestro, nunca ausente
de la Patria, viene a ser
el profundo rosicler
de una planta refulgente.
Como Anteo, toma ardiente
posesión de tierra brava

porque el imán que se clava
le da fuerza poderosa
y en la tierra se desposa
y la esclavitud desclava.

En Jayuya se pelea
con denuedo arborescente.
Hubo allí una Simiente
Torresola, que es la idea
encarnada en la marea
de brazos, en el camino
conjunto donde adivino
el Sol de Los Tres Picachos.
Los asesinos borrachos,
en Blanca hallan camino.

Arranca la melodía
de la montaña profunda.
Y la semilla se inunda
de mar, en la travesía
al Congreso alevosía.
Allí Lolita Lebrón
alza al mundo la dación
de semilla borinqueña.
Y todavía el que sueña
ve la luz sobre el baldón.

No hay baldón. En el espejo
del Caribe, la limpieza
de Albizu Campos empieza
a proscribir el reflejo
del Gendarme que ya viejo,

sucumbe en su odio incierto.
Mira el luminoso acierto,
la bahía de San Juan.
Allí perdura el afán
de la semilla en el Puerto.

Albizu no muere nunca.
Su semilla crece, crece.
Y en el valor permanece
contra toda saña trunca.
El Gendarme nunca, nunca,
podrá verter el gusano
sobre la semilla, hermano
sobre el iris: la Patriada.
El pulso del mundo, cada
albor, se hace Soberano.

De **Las disociaciones** (1987)

MANO DE ALBIZU CAMPOS

Y la mano dormida, ya sellada
de prisiones insulsas, no sabía
corresponder al mundo de los otros.
Bella hoja sepulta por el viento.

Su tejido de luna ha amanecido
entre corales. Ebrio es el esfuerzo
que hacía para atar altas palomas,
ruiseñores, riberas. Mano alada,

en confluencia con la luz crecida
de la bahía. Mano sacrosanta.
El resquemor no pudo con su tacto

de adioses. Mano pura, sibilina,
hecha del aire herido de los trópicos.
Mi pena la miraba en armonía.

De **El acorde** (1988)

A PEDRO ALBIZU CAMPOS

Caminas. Las estrellas. El hermano
que se opone. La luz entre la sombra.
Sabes que el porvenir jamás se asombra.
Y titilas: asedio de tu mano.

Caminas, frutecido. Soberano
de amor. Porque la inquina ya te nombra.
Y aparece otro paria. Y en la alfombra
de Persia se columbra un buen gusano

que acecha las estrellas. Es lo mismo
sostener nuestra rosa en el abismo
que entontecer en medio de las alas.

Así caminas. Con la voz tan pura.
Uniando lo celeste en sepultura,
convocando las múltiples bengalas.

De **Todo olvido tiene su trama** (1988)

ALBIZU CAMPOS DECLARADO LOCO DOS VECES

No solamente luz de la moneda
lo vio como solsticio enajenante.
También el pobre, el sustituto errante,
lo expulsa de su seno, en polvareda

de pan amargo. Triunfa la almoneda
del desalmado y del rico, aguante
que se sufraga en vida traficante.
Ambos declaran loco al que no ceda,

en la tierra, su Dios tan sigiloso.
Ambos fusilan ese leve acoso
del silencio infligido a la semilla.

Ambos, como suscritos por la Feria,
hablan de él, de toda su Miseria,
de toda Libertad que no se humilla.

De **Todo olvido tiene su trama** (1988)

COMO EL CID

Al Apóstol,
Don Pedro Albizu Campos

I

Se recostó con ira, con acento
demoledor. Estaba ya cansado.
Creyeron que se había suicidado.
Que no era el Quijote, el firmamento

de todos los albores. Pero el viento
siguió bramando. Y perdió el callado
disloque. La verdad lo había salvado.
La muerte lo olvidó. Vino, sediento

de sí mismo, a imponer el ojo largo,
más allá de la noche y su letargo,
más allá de la fe arrepentida.

Aquellos que adoraron al que había muerto,
jamás lo conocieron. Porque es cierto,
como el Cid, ganó siempre. Y es la Vida.

II

Creyeron que el Patriota había cedido
a la presión descomunal. El Muerto
sigue en pie. Y su voz, en el desierto,
está incólume, venciendo el olvido,

venciendo la traición, que ha requerido
una pausa maligna. El entreabierto
de Dios, el Guerrillero está despierto.
Y los esbirros son los que han huido

en esa confianza adocenada
que da el mundo infinito de la nada,
que da la fuerza estéril y suicida.

El amor lo dirige, consecuente,
no solamente en pensamiento ingente,
sino también en raptó de la Vida.

III

Es mejor que así sea, compañero.
La libertad, generada en la guerra,
es toda libertad sobre la tierra.
Y todos recorreremos el lindero

invicto e inmortal. Yo considero
que si soy el esclavo que se encierra
en muda soledad, toda la tierra
será esclava también, oh compañero

del alba que, perpetua, resucita.
Albizu Campos, en su cruz maldita,
en su casa, de todos, despojada,

desparpaja el silencio con su ola
de Borinquen. Y el miedo no lo inmola.
Su eternidad: Presente Voz fraguada.

De **Todo olvido tiene su trama** (1988)

¿LIDER DE LA DESESPERACIÓN?

No, jamás. El rocío, cuando crece,
se suspende, sutil, sobre la rama.
El Redentor, que vive, se derrama.
Y el alba transformada comparece.

Jacob pide su nombre. Siempre mece
el mar una aureola y una trama
de tierra y cielo. La piedad, la llama,
es Pasión: todo gime y esclarece

el vocero de piedra, ya cerrado.
Nunca ha habido un insólito candado
del mar, tan joven y tan sibilino.

El cáliz en el Huerto, se procrea
de la Resolución que está en la Aldea:
Belén triunfa. Se torna buen Camino.

De **Todo olvido tiene su trama** (1988)

RECUERDO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Nos detenemos en la cumbre hermosa.
Y nos sigue el Gendarme, poseído
de traición deletérea. Se ha incumplido
la Ley. Y ese mandato, la onerosa

impiedad nos sepulta, nos acosa.
Son varios los Gendarmes. Y en rugido
atroz está la Cruz. Sólo el Ungido
celebra con nosotros cena, posa

en la cumbre, con gesto soberano...
Entonces, como siempre, el Borincano,
envuelto en su aureola, en su saeta

vibrante sobre el aire, se coloca
al pie de nuestra cruz. Dice su boca:
ven, hermano. Y comparte pan y meta.

De **La presencia del ausente** (1988)

LA ELOCUENCIA DE ALBIZU CAMPOS

Y quiso la impericia del momento
fingir una elocuencia debelada.
Pero el himno triunfó. Sólo la nada
es esquema bordado sin el viento.

En la Plaza de Armas, monumento
a la Deidad. Albizu, en noble albada,
convocaba los síes, la Patriada,
el conjuro celeste, el sedimento

de la bandera, de razón gloriosa.
De modo, que su cumbre nos acosa,
que Albizu, con su eléctrica contienda,

amó y flageló, fue santo mío.
La ocurrencia tenaz del mismo río,
y aquella eternidad que se hace senda.

De **Témpano de hielo** (1988)

RECUERDO CARCELARIO DE ALBIZU CAMPOS

Se miraba la mano. Se miraba la mano.
¿Por qué? Se prolongaba el Silencio Divino.
Ante la piedra absorta, insuflaba el camino.
Y no había conciencia de hermano.

En La Princesa fue don Pedro un Soberano
que decía: Nuestro Dios no se muda. Y el vino
no entendía. Ni el otro, como paz, ya mohíno,
era el indiferente, el suspicaz profano.

Se miraba la palma de la Mano entreabierta.
Y, junto a mí, mudez de inconfundible puerta.
Junto a Albizu, la gloria demacrada. Perdón.

Se miraba, con largo suspiro, la potencia
de la mano. Y Albizu, sufría la violencia
de minutos estériles. ¿Dónde estaba su Don?

De **Témpano de hielo** (1988)

ROMANCILLO DE BETANCES Y ALBIZU

Albizu me decía,
antes de caer preso:
asesinan la Madre,
el yanqui está poseso

de un cuchillo flagrante
que ahoga nuestros vuelos.
Y en carta de Betances
también hallé ese eco

de Patria asesinada
como supino tedio
de opresión española.
¿Coincidencia? El sujeto

de la historia se emite
en registro de celo
por la tierra sagrada
donde está el secreto

del corazón andante.
Ande, pues, el riqueño.
Y nunca se permita
el crimen del obseso

que en la misma distancia
de suspendido tiempo
nos sujeta la lira
y todo el movimiento

de la ola preñada.
Estamos profiriendo
el clamor de la vida
presente, con sus ecos

inauditos. Me forjo
en Albizu. Y mi celo
de Betances también
evita el duro, avieso

asesinato, Madre,
porque estás resurgiendo
en el continuo trance
de la luz de tu pueblo.

Y la Madre Parida
es un albor inmenso
que camina y camina
en pos del Universo...

De **Desde una ladera gris** (1988-89)

A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

¿Y cómo esa ciudad vio en ti peligro
y se armó del silencio de la tierra
para vedar tu voz? ¿Cómo el esclavo,
en su impiadosa sed, quiso verte

en noble sacrificio vertical?
¿Cómo el espasmo de la hora trunca
quiso fijar los falsos oleajes
del soborno en tu huella lapidaria?

¿Cómo aplaudimos ojos ahuecados
cuando tú vislumbraste la promesa
encendida de amor? ¿Cómo esa paria,

a quien respeto en su profunda hez,
pudo inventar la sola libertad
como caduca miel de esclavitud?

De *La yedra sin pared* (1989)

ANÉCDOTA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Una vez, en la plena, fiel pelea,
doña Laura se enfrenta con su esposo
y le advierte, remisa: Pedro mío,
no hay armas, no podemos combatir

contra el Águila estulta que nos muestra
sus garras carniceras. El Caudillo
se enfrenta a ella, confiado, alegre
de espíritu, y con firme corazón,

coronado de gloria, le retrueca:
Oh, Laura, si no hay armas, compañera,
entonces la paciencia de impaciencia

que nuestro pueblo aconceja ahora,
lo que hizo el Quijote sempiterno:
les tiraremos, sí, con alfileres.

De **Sombra de agua** (1989)

DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Era sí, el fulgor del mar.
Pero la tierra bravía
lo emplazó con profecía.
Y tuvo que profesar.
Él me dijo: El suspirar
de luna es mi gran semilla.
Es la estética que brilla
el cielo tan vespertino
pero, ahora, es el camino
el paso-seda que humilla.

De **Trasuntos y voliciones** (1989)

Tú, Pedro Albizu Campos,
que venías
de una piedra recóndita,
frente al mar,
¿no fuiste a Lares
en busca de la paloma torcaz?
Y te encantaste
con el silencio
de la ola
tan meditada, como flor, en la montaña.

Lo mismo le sucedió
a otro caborrojeño
inmortal,
Ramón Emeterio Betances.
Fue desembarazándose de olas y de olas.
Y cuando llegó al cenit de los héroes
postvió también
la gran consistencia del aire
como pausa azul de la montaña.

De *La última polvareda* (1989)

270

(DEL POETA Y DE ALBIZU)

¿El poeta debe
usufructar los sueños
como un pan de celeste cobardía?
Así, camarada, se ha quedado sin sueños.

Albizu me enseñó lo siguiente:
cuando yo iba remontando
el camino de Jerusalén,
me detuvo el tocayo Pedro, tan lleno de prevención,
y me advierte:
No entres a la ciudad de las algas muertas,
allí está la cruz, o el sepulcro vivo
del Mártir que tú eres...
Nunca invoqué ese mismo silencio parasitario
de la metáfora, dijo Albizu. Yo soy el poeta,
vengo del huracán, le digo a mi tocayo:
Apártate de mí, Satanás...

De *La última polvareda* (1989)

84

(RECUERDO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS)

Y Dios me permitió una alabanza extrema
de cuerpo tendido en la tierra.

Estuve preso, junto al Apóstol,
en una Cárcel llamada La Princesa.

De **Algo más que silencio** (1989-90)

313

(SIGNIFICACIÓN DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS)

Por un lado, el respeto a la nada asesina.
Y luego, nieve inmensa que sirve de sudario.
Don Pedro Albizu Campos se yergue en la rutina,
atraviesa la nube con verbo extraordinario,

con unción de la plena realidad, con su mina
de pájaros celestes, con el transido y vario
espectáculo fiel a la ley diamantina,
al carbón de la raza, al palpito contrario

a las dos voliciones de una historia dispersa.
Don Pedro emplea el fulcro, el eje que conversa
con una y otra faz de la luna nimbada

por el sol. Y recoge, por cierto, su tesoro
tanto en el Mar Caribe como en el verdeoro
de una montaña excelsa que musita su albada.

De Algo más que silencio (1989-90)

I

(CONCEPTO ALBIZUISTA DE LA RAZA)

¿Qué es la Raza? ¿Un color de la piel? ¿Ese modo
ensortijado, el pelo "malo"? ¿O la emoliente
hinchazón de los bembes? ¿Penumbra esclavizada
por todos los Imperios habidos, por haber?

Si celebramos hoy el signo de la tierra
como un "primitivismo" que arranca de una ley
animal, pues entonces recaemos en fraude,
en los tristes propósitos del Amo que sojuzga

inferiores a Él. Por lo tanto, el Vigía
de la Patria Riqueña, Don Pedro Albizu Campos,
nos insta a repudiar fuegos fatuos hallados

en la Urna Imperial. Ese folklore, adrede,
fabricado por odios extemporáneos, sirve
de pretexto a los yanquis de un turismo trivial.

II

(CONCEPTO MARTIANO DE LA RAZA)

Razas de librerías, las llama nuestro Mártir
de Dos Ríos, inventos para oprimir, y lemas
que fundan divisiones, parafernalias negras,
ajustes, desajustes de español blanqueado,

de criollos que siguen la intención de adoptar
una herencia sagrada, ¿sagrada?, que nos niega
el origen taíno, la versión de un silencio
postrado entre nosotros, viciosamente ad hoc...

Y ponga usted el odio del blanco contra el negro,
y el odio ya "africano" contra el blanco que fue...
Pare usted de contar: no es vida declarada

este arco iris burdo que se nos viene encima
como juego sutil de imperialismos fatuos.
La Dignidad Humana no permite esta Grey.

III

(SIGUE EL MARASMO DE LAS RAZAS)

Es el Cristo quien viene a resolver deshechos
fatigantes, empleos de la piel infatuada.
Acude el Cristo a una Samaritana, ajena
a su Raza y le pide de beber... Agua viva

es la que pide el Cristo, el Cristo Solidario
que rompe las barreras fraudulentas, ilusión
creada por los regios Becerros enchapados
de Oro, o una Ley Ortodoxa que trata

de convencernos que el Hombre ha sido hecho
por causa de este Sábado socarrón y violento...
El Ser como Sapiencia no admite esas cosas

mostrencas. Porque el Hombre es el Todo, la causa
del Sábado. Mi Cristo, como ama, responde
a ese Bien Planetario de los días iguales.

IV

(EL VALOR DEL HOMBRE ES LA ETERNIDAD DEL ESPÍRITU)

Ni racismo pueril. Ni tampoco ese reto
de un contrarracismo que nos niega y nos hace
los colaboradores de un Imperio Senil
basado en los prejuicios de castas disolventes.

Abramos la mirada, el oído, la mano
que trabaja el rocío, el sueño deseado
por todos los que cumplen con una Profecía
de la Historia que adviene en Tierra Prometida

que mana leche y miel para todos por siempre.
Ya es hora de saldar lo que somos: vislumbre
de la Raza que puebla todo el azul del cielo,

y toda la raíz de excelsa llamarada,
y toda la confluencia del mar que nos adora
como hijos supremos de toda Libertad.

V

(DESIDERATUM FINAL)

Hagamos que la Raza, si existe, sea alabanza
de todos nuestros bienes ceñidos a la luz.
Somos puertorriqueños, afirmamos la Patria
con los mismos ardores del Trópico Triunfal.

Y si hay indios, criollos y mulatos en flor,
prevalezca el reclamo de Borinquen, la Bella.
Por medio de sus glorias increíbles gustamos
de una Paz verdadera, que sólo se concibe

en el registro dúctil de la liberación
intrínseca, sagrada, de ser hombre o mujer
enlazados en raptos de pródidas semillas

que surgen de los senos de un Cenit Ideal...
Este heroísmo invicto de olvidar necesidades
de colores sumisos. Viva la Raza ya.

Nota Bene: Dedico este quinteto de sonetos alejandrinos al querido hermano en Cristo, Don Pepe Ferrer Canales, virtuoso del orden revolucionario en todas las Américas, hostosiano de corazón y de entendimiento, humano como nadie, puertorriqueño universal en el cuajo definitivo de la libertad para todos los Pueblos de la Tierra.

De **Algo más que silencio** (1989-90)

EL APÓSTOL PEDRO ALBIZU CAMPOS

En San Juan se detiene el caballero.
La piedra ronca de los siglos canta.
Y el adalid, fructuoso, se levanta.
Tiene en la mano un tórrido lucero

contra la nieve hastiada sin sendero.
Yo vi el misterio azul en su garganta.
Vi también cómo el pueblo se adelanta
en la raíz altiva en que pondero

toda la maravilla de la tierra.
El desierto poblaba nuestra guerra.
Pero el palmar-efluvio era armonía.

San Juan Bautista, con la hiel delante,
fundaba su jardín. Y en el semblante
del apóstol yo vi la profecía.

De **La distancia vencida** (1990)

101

(PEDRO ALBIZU CAMPOS)

Pedro Albizu nos declara:
acción y contemplación
son figuras de razón
de una vida que no para
tras ser profundidad clara.
A veces, el albedrío
se somete como río
que desborda. Y otras veces,
se recurre ante las preces
del mar. Y así me confío.

De **Mi huida a Egipto** (1990)

146

(INVOCACIÓN A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS)

Padre, Don Pedro Albizu Campos,
que estás redivivo
en la tierra de nuestro corazón,
de nuestra mente, de nuestro Espíritu,
hoy venimos a ti a invocarte,
no solamente en el recuerdo falaz que pasa,
sino, en lo que concierne a toda eternidad fluyente
en la Gracia de Dios que nunca olvida,
y que está presente entre nosotros.
Padre, no te negamos, somos tus hijos,
danos fuerza, valor y sacrificio,
insúflanos de aliento inmortal, tanto en el día
como en la noche,
haznos dignos de ti,
de llevar tu gloria verdadera a la participación
hermosa
de todos los hombres libres de la tierra.
Sé que ha llegado el momento en que recapitulemos
toda la sangre derramada con amor,
y en la hora crucial, de la Patria y del Universo Todo,
sigue ofreciendo tu fe de Apóstol, tu fe de Cristo
Puertorriqueño,
"La Patria está pasando por su transfiguración gloriosa".
En ese ejemplo del 30 de Octubre,
nos convocamos hoy para hacer el voto de nuestra
consagración a ti,
y si tenemos que abrazar tu Cruz de nuevo,
danos valor, danos valor,
danos la alegría solidaria,

danos la humildad de corazón, muy necesaria,
somos hermanos todos en la misma meta
que tú prosigues desde siempre,
tú, como nosotros, tus seguidores
buscamos y hallamos
un mismo tesoro,
la hazaña de la libertad que redime,
el pan, la tierra y la libertad,
la Tierra Prometida que tú fuiste a descubrir a Lares,
junto a otro Padre de la Patria,
Don Ramón Emeterio Betances.
Esa ceniza veneranda de los héroes y de los mártires
que tú invocaste en Lares,
es tu propia semilla de ahora,
es la semilla inmarcesible de nuestro corazón,
de nuestra mente, de nuestro Espíritu,
Y por encima de divisiones ocultas, de simulaciones
ficticias que obra el Imperialismo
para confundirnos en una especie de guerra civil,
invocamos tu paz con libertad,
danos el don de la unidad suprema,
sin recurrir al celo entre nosotros, o a la falsa envidia
que nos obliga a morir, inmisericordemente,
ese cainismo pueril no es de nosotros, los boricuas,
esa es la nada colonial que no conduce a nada,
seamos puertorriqueños, todos vinculados al amor
que salva.
Hoy invocamos tu paz indemne, que es la del valor
y el sacrificio,
libremente, sin compulsión alguna, sin reticencia,
como boricuas que somos
que enlazamos el pan que nos da la tierra

a la gloriosa luz de la Libertad.
El Pan de Dios no niega la Libertad,
ni la Libertad niega el Pan de Dios.
Esa fue tu enseñanza hermosa, verdaderamente sublime,
de integración patria.
Y tu aurora sigue vigilando desde el Viejo San Juan
en que yaces, y te levantas, todos los días, como
columna del sol en el mar que te arrulla.
Padre, danos, pues, tu sabiduría
de esteta y de comprometido con el honor de ofrendar
la vida por tus ovejas.
Danos también la humildad de propósito,
la limpieza de alas
que vuela sobre el Océano,
esa es tu transparencia, casi inimitable,
esa es tu vocación de héroe y de mártir
que no exige nada en permuta por tu ofrenda de vida
a nosotros, los parias de la tierra.
La gloria que tú imploraste un día
en la Cárcel de la Princesa,
junto a mí, que fui tu compañero de prisión,
es la luz que permanece entre nosotros,
y jamás puede ser opacada por las nieblas de los sicarios
a sueldo, jamás puede ser negada por la malicia humana
que subvierte tu gloria y la descalifica adrede.
Sí, esta lucha sigue, prosigue, es tu huella de siempre,
es tu abnegación reivindicadora, es tu reconciliación
entre todos, es tu propio ser de puertorriqueño
que avizora horizontes jamás sospechados por nadie.
Tu brújula en el mar, tu honda de David,
tu sangre heroica primigenia, siempre mecida
por la piedad

de la Virgen María, en el Mar Caribe,
en el Mar Atlántico,
nos sirve de ejemplo, de beneficio cordial,
de excelsitud en el amor, de unción en la hora cero.
Danos el privilegio de poder continuar tu militancia
con una sencillez suprema de corazón. Y así seguimos
militando en tu propio nombre,
en el nombre de Don Ramón Emeterio Betances,
en el nombre de todos los sacrificados de la tierra,
en el nombre de la sangre derramada y caída, y siempre
enhiesta, que está presente en el usufructo, y en el gozo
de lo que pertenece a todos,
el Reino de la Libertad.

Esa es la consecución hermosa... Tú nos dijiste:

A la Patria se le ama, como a la mujer, física y
espiritualmente,

y he aquí que viene el signo sagrado,

la plasmación en tiempo y espacio,

de ese rescate de nuestra Soberanía Nacional

en la República Libre e Independiente.

Hacia esa entrañable meta vamos todos,

siguiendo tu huella de Maestro iluminado,

participando en la semilla encendida que tú regaste

con amor, sin odio para nadie (el que vive de odios
se embrutece).

Así nos juntamos hoy, todos tus hijos,

abrazados a la ciencia que da el amor,

a la Dignidad del Hombre (ya sea indio, negro, mulato,
blanco).

Esa dignidad del Hombre Nuestro

solamente puede concebirse,

como tú la concebiste, con el disfrute pleno del Reino

de la Libertad.

No importa el azar ficticio entre las olas que avanzan,
recias,
no importa la simulación de aquel que se pierde entre la
niebla del mar y que se confunde, a veces.
No importa el desequilibrio mostrenco del liberticida...
La igualdad de la batalla permanece, en la plenitud de
nuestra hora inmortal de puertorriqueños.

Lejos de nosotros
el miedo que suscita el Tirano a la Libertad. Somos los
bien nacidos, y nuestra suprema honra
es ser puertorriqueños.

Esa honra es la tuya, Padre Don Pedro Albizu Campos,
tú nos la trasmitiste como una herencia hermosa,
como una Tierra Prometida,
que mana leche y miel para todos.

Perdona, Padre, nuestra insuficiencia de carácter,
nuestro corazón falsamente abatido. Tú nos enseñas
a estar erguidos, despiertos en el alba
que es la bahía de San Juan.

Padre de toda la Tierra Nuestra,
de Nuestra América de José Martí.

Sigamos, por deber y por derecho, tu nimbo de amor
en Borinquen, la hermosa.

Y aquí te invocamos de nuevo, tu presencia
está entre nosotros.

Y tu tumba, cerca del Mar Atlántico,
no es tumba ya, es Monumento de Amor
para todos nosotros que te rendimos homenaje.
Esa es la luz sagrada que nos corresponde invocar
ahora y siempre, vivos o muertos, siempre inmortales,
en la gloria y en la paz que tú representas, Padre

Don Pedro Albizu Campos,
danos la Libertad, danos la Libertad.

En el Cementerio de Santa María Magdalena de Pazzis. En el Viejo
San Juan, en el vigésimoquinto aniversario de la Muerte de Don
Pedro Albizu Campos, Padre de la Patria.

De Mi huida a Egipto (1990)

164

(LA HAZAÑA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS)

Yo vi descabezada
esa Torre que era de papel,
de mero papel.

Yo vi descabezada
la Torre de Babel.

Albizu Campos me decía:
no hagas caso de trucos tan lejanos
en la distancia cruel,
no hagas caso de Torres Silenciadas,
de Torres de papel.
Y avanza, firme en la tierra.
Y verás, más luego, derribada
a tus pies,
la Torre de Babel.

De **Mi huida a Egipto** (1990)

176

(UN MOMENTO EN LA VIDA DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS)

Una vez, el Maestro Don Pedro Albizu Campos,
montado en el majestuoso Huracán del Caribe,
e invocando
la tremenda batalla de ángeles que mana
de la Gloria de Dios,
en la Tribuna de los Hombres Libres,
en el espacio cósmico
cedido como
pan
a las tristes huellas que dejan los esclavos,
el Maestro hablaba, peroraba...
Su fuerza era tanta,
y tanto el titilante efecto en la órbita de los oídos
en aprensión de espíritu,
que la luz se rajaba en el vientre de la palabra...
Y entonces, en la impremeditación del separado
de los símbolos eternos,
un hombre, casi desfallecido, sin poder evitar
el rayo que no cesa en el Caribe,
cayó al suelo, despavorido, lanzando un grito, un grito...
Ese grito llegó hasta Don Pedro,
Don Pedro hizo una pausa, calló.
Don Pedro era en aquel instante perpetuo
la visión de la historia que va más allá de la historia.
Y era que el separado, el que se conformaba con la letra
que se arrastra
no pudo sostenerse de pie
frente a la santidad desbordada,
frente a la unción angélica, numinosa.

Y entonces el separado de sí mismo
cayó al suelo,
se hundió en las sombras del pasado inerte,
en la desmemoria,
se refugió en el pez que pasa por el aire
tal vez con alas de huracán.
Este es el crisol del Verbo
hecho ascua, hecho paz con gloria y con libertad,
con la invocación del Huracán del Caribe
en la eléctrica zona de aquel centro
llamado Don Pedro Albizu Campos.
Don Pedro siempre ha estado en la piedad suprema.
Y siempre ha gobernado sus actos
a través de la onda de las anonimias del pueblo
que le escucha.
Don Pedro quiso averiguar, mas luego,
cuando el rocío encontró su cauce y se sostenía,
se remecía sobre las ramas,
lo que había acontecido con aquel hombre,
lanzado como
un bólido
al suelo.
Había un enigma provocado
en la estatua gimiente que somos,
una estatua gimiente que escucha y escucha
hasta caer en la redención de la raíz que salva y redime,
en el polvo enamorado de la tierra de Borinquen.
Así es la inmanencia: indios, criollos y negros,
así es el signo que funde la historia verdadera
de unas pocas palabras dichas con unción,
con dulce pobreza de espíritu.
Esta es la palabra buida del alba perpetua.

Este albor sempiterno nace y renace
en el Maestro, Don Pedro Albizu Campos.
¿Acaso no estoy mentando la palabra, el Verbo
de Dios?
Di, por último llegamos al encuentro
de unas pocas palabras,
al signo abierto y cerrado a la vez,
a los rielos del mar sobre la luna oyente,
al amor que produce un tremendo impacto
entre nosotros, parias de la tierra.
En el rumbo florecido del Huracán del Caribe
vio el Separado
una voz clamante en el Desierto de la Patria Libre:
San Juan el Bautista,
el precursor del Cristo...

De **Mi huida a Egipto** (1990)

SEMBLANZA DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Tu origen, tan humilde y tan preclaro,
nos sirve a todos con amante emblema.
La piel del alma que en el sol se quema
es atributo, nuestra ley y amparo,

la montaña, la fe, el mar abierto,
la consonancia estética y bravía,
la unción del Cristo como profecía,
la voz que clama en supremo desierto,

pero que llega lejos, al camino
de eternidad fraguada, paz y tino
del sacrificio alegre que adelanta

la gloria de la tierra, el tierno hechizo
de la Patria encendida en Paraíso,
y del rielo de Dios que nos imanta.

De **Sin nombre** (1990)

YO NUNCA ESTUVE AUSENTE

Don Ramón Emeterio Betances ya pensaba,
en su periplo, asir las islas bienamadas.
Don Eugenio María de Hostos rutilaba,
como estrella encendida, contra fáciles nadas

de un regreso tardío. Don Pedro Albizu Campos
nos dijo con orgullo: Yo nunca estuve ausente.
Y luego la semilla removía su frente
en transferencia propia ceñida por los ampos.

A través de las alas urgidas por encanto,
tuvo palabra recia que respira. Entretanto,
en su milicia heroica, ya no cree en la muerte.

Prosigue hacia adelante, afirma su decoro
contra esa ilusión enchapada en desdoro.
Y en el verde horizonte de la Patria se vierte.

De **Sin nombre** (1990)

"YOU ARE A BRILLIANT FOOL"

¿Martí sólo cultiva la rosa blanca, blanca?
¿Y aquella Guerra Justa no era la rosa roja?
Dijo Martí, por siempre, y queda así su lema:
"Sin Patria pero sin Amo", Yo corroboro esto.

El patriota que cambia un Amo Cruel por Otro
que es Benévolo (sic) no es un hombre libre.
¿De qué vale (oh iluso) el pan sin libertad?
Es la antigua acepción de Esaú, quien comercia

su Primogenitura por un escaso plato
de lentejas. El Amo Filantrópico (un
sepulcro blanqueado) propone siempre un precio

sobre los hombres libres. Albizu Campos no
se dejó acuñar por la sucia moneda.
Los Yanquis lo mataron: "You are a Brilliant fool".

De Sin nombre (1990)

ALGO SOBRE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Se te injurió: Caudillo, burgués, un sol tan viejo
que merece la tumba, sin poder y sin gloria,
un celaje, un Quijote que sufraga la historia
con unos idealismos extraños, con el dejo

desesperado, cruel, insolidario, azul.
Y nunca fuiste amor, sino una batalla
como resentimiento que ha violado la playa
por donde entra, luego, la sangre como albur.

Una sangre fascista, insolente y ajena
a lo que es el éxtasis, la generosa vena
del tiempo y del espacio con su índice eterno.

Y todo ya se explica: El Oro nunca pudo
comparte. Por lo tanto, tu inmarcesible escudo
es la muerte que avanza y que funda el Infierno.

De **Los claroscuros ahogados** (1990)

TRES HOMBRES

Desde la cumbre, y de loma en loma,
es difícil la Paz tan evocada.

Ronda la luna sobre el mar, se asoma
el Cristo, y un cristal hace la nada.
Desde entonces, Parrilla no se rinde,
se gesta el corazón de linde a linde.

Veo a un Padre Frutal asir la tierra
asir la tierra del pasado, ahora.
No se puede fundar la justa guerra,
ni tampoco el semblante que enamora.
Desde París, el Padre, en agonía,
se percata de doble tiranía.

Y lo más que apasiona de Betances,
lo que lo colma de sangre florida
es una Virgen (Lita), unos trances
primeros, una fe que da la vida.
¿Cómo entrar en abismos desolados?
¿Cómo suplir, de mar a mar, los vados?

Aquel periplo heroico, de isla en isla,
aquel saltar del aire, ya proclama
la vigilia perenne que no aísla,
que es soledad y rumbo de la llama.
El sueño de una Patria, día a día,
el movimiento eterno que se amplía.

¿Y no entró en la Tierra Prometida?
Se vio asediado de una ley insana,
y en medio de justicia compartida,
con los pobres, el Padre nos hermana,
y su cruz interior está en la Estrella,
aquella Soledad, pupila bella.

¿Cómo allegar el Pan a nuestra boca?
La levadura de libre poesía
en Betances, se evoca y se invoca,
y es fundamento de la tierra mía,
un apalabramiento en el desierto,
la voz herida que produce el Huerto.

Huerto de Getsemaní, que nos concilia
en el verdor, en la Cumbre de Lares,
donde aparece la extrema vigilia,
con mar caborrojeño en los Altares,
los humus, las Palomas, los envíos
de una Gracia encendida por los ríos.

Padre, he venido a ti, cuando en el alba
se yergue la semilla con la muerte.
Y tú me afirmas: esta muerte salva,
engendra su simiente, nos advierte
que el Sol se ha declarado en océano,
que se acuna en la sombra de tu mano.

Así es, Don Ramón, la fe es testigo
de la esperanza, como flor de luna.
Y Lita hila el mar, está contigo,
es la palabra del amor que aúna.

Estás aquí, mi padre. Y se despierta
el albor que ya toca a nuestra Puerta.

Como siempre, el tiempo nos traspasa,
nos dirige, nos ata a la lucencia
de una sangre inmortal que está en la Raza,
y que es la floración de ritmo y ciencia,
de fiel virilidad de tierra sabia
convertida en amor, en sabia savia.

Y se ha ensanchado el cielo, siempre cabe
en la mano menuda de los niños.
Porque Ulisas que traspasa la clave
de Mayagüez, ensalma sus cariños
en las olas que van en avanzada,
más allá del destello de la Espada.

El mito del silencio provocado,
por el Déspota, cae, cae al suelo.
Y el Caribe de Antes, imantado
a los Andes, se transforma en desvelo
de De Hostos, primor de noble escuela
que reparte, entre todos, nuestra estela.

He aquí al Peregrino, al que desplaza
el rayo que no cesa en su porfía,
no solamente en la desnuda casa,
sino también en santa lejanía
que se acerca y se acerca, y funda luego
el Porvenir en la cumbre del fuego.

Tu alabanza cordial es una, una,
el rescate de Dios sobre el olvido
que cansa con su tedio, y su importuna
cerrazón, cuando el hombre nunca ha sido.
Y ya no existe en ti extranjería
ni estrecho odio en que el ser moría.

Tú columbras el átomo, los cielos
expandidos en raptó soberano.
En ti el camino abre firmes rielos,
los instantes que asaltan en la mano.
Tú desconoces toda divisoria,
y tu ley se refleja en trayectoria.

Porque nunca ya fuimos ese Drama
en que Abel y Caín vedan la rosa
de Martí, rosa blanca que derrama
una esencia cumplida que desposa,
que es múltiple reclamo y que asedia
más allá de la trágica Comedia.

Y así repite el Verbo lo que es claro,
lo que es la senda en donde me colijo
como tramo social y como amparo
ya declarado nuevo Crucifijo.
Madre, he ahí a tu Hijo, que te espera
para alegar en ti nuestra Frontera.

Sube el Hombre a la cumbre de los Andes,
va en busca de Bolívar, cuando sueña
en los ímpetus tensos de los Grandes
que ya auscultan la huella pequeña,

la borinqueña paz que está en la gloria,
o eternidad, hazaña de la historia.

Apóstol del Camino, te he llamado,
un Hostos en libérrima armonía
que tramonta los cerros, con su vado
extendido hacia la inmensa Bahía
en que todo fantasma, de improviso
se libera, no se inmuta en su hechizo.

Esta es la Tierra, Hostos, que está sola,
que es Anteo en la paz tan peregrina,
que es fragancia en ola y sobreola,
que, en su espejismo, funda diamantina
voluntad de una Patria deseada
como fulgor del mundo que le agrada.

He visto al Cristo Borinqueño, un día
ir a la cumbre encendida de Lares,
y trasponer, en secreta alegría,
la urdimbre de montañas seculares,
y a develar a Manolo el Leñero
en toda su verdad de Buen Guerrero.

Venía del Caribe, Mar muy Nuestro,
donde cabe la planta dimanante.
Georgina Maldonado, he aquí el Maestro,
la vividura humilde del instante
en que cayó la gota de rocío
en la inducción de todo poderío.

¿Y quién es el Maestro? El que recoge
la mies de España en su mano sagrada,
y con nobleza, con rigor se acoge
al amor, que es un Ángel con Espada
que vibra, con el nombre de Betances,
como una mulatez en puros trances.

Es el Maestro que nos dice, solo
en la aurora de Lares Providente,
que Dios no se ha mudado, que es el polo
de una tierra viril jamás ausente.
Porque ya en los Montes, nos fluía
el río eterno de eterna poesía.

Y, como siempre, cuando el río estalla
en la cumbre primera, arrastra prosa,
arrastra en su durísima batalla
la piedra del escarnio tan tramposa,
arrastra la ignominia del esclavo
que se convierte en sol, en campo bravo.

Padre, he venido a ti, como poeta,
como mártir selecto a descubrirte,
en toda la presencia que interpreta
el silencio dividido en la sirte
de un Pasado que es, y es tan humano
que florece en la euforia de tu mano.

Este ramo de rosas, rojas, rojas...
Deja tocar las rosas que me diste,
prendidas de la tierra, entre las hojas
de rocío inmortal, donde persiste

Don Pedro Albizu Campos, derramado
en una libertad que lo ha patriado.

Y la Patria-Mujer, émula santa
de un amor invisible en la marea.
Y este semen de Dios que se adelanta
en todo arbitrio crea y nos recrea,
en un jardín vedado a nuestro sueño,
que ha sido siempre dignidad sin dueño.

Por más que quiso la ficción del Oro,
comprar tu sacrificio tan gratuito,
tú partiste, celeste, al hondocoro
del pueblo, ya finito e infinito,
el pueblo que ha pagado ya con creces
la Libertad, la Honra, tantas veces.

Y quiero, como prenda tuya y mía,
dejar el testimonio que nos salva:
sólo el amor redime en su porfía,
y en noche azul se ha producido en Alba,
en Pedro Albizu Campos, que adivina
el maridaje que nos determina.

De **Los claroscuros ahogados** (1990)

GLORIFICACIÓN DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Saludemos aquí al que es la Presencia
inmortal, generosa de la Patria y la Vida,
al que, indivisible es Suprema Conciencia
vertida en el Camino y Libertad erguida.

Don Pedro Albizu Campos ha sembrado semilla
que hoy se nos transforma en verdad generosa.
Pitirre, ruiseñor, campana, real milla
de un pie que siempre afirma la luz que nos rebosa.

La luz, que ante la sombra de tiranía cruenta,
redime y salva, emite el Verbo en su Esperanza.
Está entre nosotros, imanta cruz sedienta
y nos ofrece el Agua irradiante que avanza...

Avanza sobre sierras y tránsitos del Caribe
hasta llegar al Pico más grande de los Andes.
Como el Bolívar nuestro el Maestro trasvive,
vuelve a vivir la pura voluntad que se expande

hasta lograr el Centro de todos los anhelos,
de todas las miradas curvas en el abismo
provocado por obra de celos y recelos,
y, sobre todo, por infiel espejismo

traducido en deshora, en postración tan quieta.
Ahora, como Apóstol, la Libertad es Él.
Don Pedro Albizu Campos en todos se completa,
en la Espada tan justa en Alba que es de Él.

En Lares hay un Padre Primero que es Testigo
de otro Padre, nombrado por Dios y su Verdad.
Betances se transforma en Albizu, y consigo
Albizu Campos honra la herencia en Nueva Edad.

También este Maestro recibe el juramento
del Mártir de Dos Ríos, José Martí glorioso.
La Patria es Agonía y Deber, y en el Viento
la Paloma Martiana se encumbra y se hace Gozo.

Gozo de Libertad pagada en justo precio,
Valor y Sacrificio más allá de la furia
liberticida, torpe, irreal de un desprecio
a lo Nuestro que cumple su Deber y no injuria.

No delata al que vende la concebible trama,
y el Oro en su soborno pueril es ya mi olvido.
La subasta perversa desdice lo que es llama
del corazón desnudo que es y siempre ha sido.

El fundamento mismo de bosque y ola lleva
al porvenir alado y a ensalzar la Bondad
del Maestro que pide una luz que se abreva
en el seno tan íntimo llamado Libertad.

Está el Apóstol Nuestro como surco en la tierra,
como rescate vivo de Dios que se enamora
de una energía fiel o de una Justa Guerra
que emerge del recuerdo y en la esperanza aflora.

Y, sí, hermanos todos, hay una Guerra Justa,
un modo esplendoroso de concebir la Paz.

La Paz es la difícil aureola que ajusta
al Hombre Nuevo, en reclamo tan tenaz

de una conciencia Libre en perenne arrebató,
y en lucha de los soles que giran hacia el Sol.
Don Pedro Albizu Campos, indemne va a su trato
de una Estrella encendida dispuesta a ser el Sol.

No vale la miseria del Tirano en su intriga.
No vale la insolencia, y Albizu es quien destella.
La Estrella Solitaria dirige el Alba. Siga
la Estrella ya preñada en Triángulo que sella...

De **Materia prima** (1990-91)

ALBIZU CAMPOS ES LIBRE Y PERSISTE

Cuidado, puritano yanqui, con tu progreso
de muerte fabricada (una computadora
que va contra la tierra que le sirve de aurora
a Albizu Campos). Yo, poeta, embeleso

de vida eterna, yo te conjuro, y con eso
de tumbas blanqueadas, te digo: Albizu, proa
de barco cenital, echa manipuladora
encerrona al fracaso, rompe tu impío exceso

de matar al Maestro, Albizu, Alba, Albada.
Por más que tu Robot nos indilgue la nada
inventada por ti, y en conturbenio triste

con el esclavo nuestro, no podrás convencer
a nadie, con tu infamia de ricacho poder...
Albizu Campos, Padre-Isla, es libre y persiste.

De Fe de espuma en el mar surgiente (1991)

DE ESTA MANERA HABLA DON PEDRO

Lo que vayas a hacer, hazlo pronto, Testigo
del Polvo que me invade (dice el Maestro Nuestro).
Yo cumplo con el alba, con el mover tan diestro
de la mano que labra la piedra. Y aunque el trigo

se solivianta en sed de inaudita cizaña,
me elevo, soy el sol que no rinde su luz,
y sostengo la Cruz, como si fuera entraña
de una luz bienandante. Acompaño a Jesús,

Hijo del Hombre, Hijo indemne, ya soldado
que me persigue aún, y me da el centrado
capullo de su Gloria con su mano derecha,

no solamente en cielo, sino en tierra deshecha
por el Tirano. Subo, con brújula, en el mar,
a descubrir el Pueblo que no muere en el Mar.

De **Fe de espuma en el mar surgiente** (1991)

DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Columna del Sol Andante
en el surco de los campos.
Desde el Sur, viene a nosotros
la trabazón de los rayos,
tanto en el monte encendido
como en el mar sitiado
por las verdes aureolas
convertidas en relámpagos.
Columna del Sol, henchida
dentro de Los Tres Picachos,
dentro de El Yunque, en que vuela
la espesa niebla de un pájaro
veteado de horizontes.
Y en Lares, como presagio,
Manolo el Leñero aguarda
que el Maestro, en su enviado
testimonio, lo reviva
en Enero, Abril y Mayo.
En toda Patria cuajada
por los verdores intactos,
estamos aquí, presentes,
en la huella que ha dejado,
al caminar, el Maestro,
tan indio, y tan mulato,
y tan lleno de fervores
de la criollez en alto
como hidalguía suprema
forjada en un Dos de Mayo.
Y como siempre, tenemos

con nosotros, el asalto
de un extremo, Cabo Rojo,
donde otro fiel mulato
nos dio la Patria advertida
de los tremendos presagios
de un periplo merodeante
en las Islas, en los actos
verdeazules, que dirigen
la Casa del Ser Logrado.
Betances, en Lares, habla
desde el Cerro ya nombrado
de Cuba, donde he vivido
la espada en su olor a sándalo.
¿A quién nombro, a quién vivo,
a quién el nombre reclamo
para hacer el Verbo historia
en los ríos enlazados
por las cumbres inminentes
que bajan a verdes prados?
He aquí la semilla heroica,
martirial, el renombrado
maridaje de las ondas
del Mar Caribe, el hablado
ejemplo que trae el signo
en Don Pedro Albizu Campos.
Invoco la memoria, árbol
de Tamarindo, que en Lares,
el Maestro ya ha sembrado
como un ramo desprendido
de Bolívar, el Soldado
que entra en los arreboles
del Sol, como unpreciado

fundamento de la Gloria
invicta, en los estratos
de la Piedra de los Andes
donde he visto a Albizu Campos
invocar el más allá,
entre rezos y contactos
con la tierra liberada
por el Pueblo ya nombrado:
el Pueblo viril, indemne
que va salvando los lampos
de una Estrella Solitaria
en Borinquen, vida, Agro
que se une, en el azul
del Caribe, a este legado
que mamamos en la leche
de los pechos consagrados
por la Mariana Bracetti
bordando la Cruz en salmos.
Ya Borinquen nos obliga
a vigilar el sembrado
de la semilla encendida
que Albizu a nosotros trajo
en la Masacre de Ponce
donde el Tabor ha cuajado
los más verdes horizontes
en Don Pedro Albizu Campos.
Hoy, sobre el mar, titila
el iris, y en estos campos
donde brilla el expediente
de los héroes, he clamado
el glorioso despertar
de un Pueblo Libre, en sus altos

amaneceres de luz
engendada como polen
en la Flor de los soldados
que abrieron brecha, caminos,
sendas, veredas y tramos,
la esfera toda que gira
en todo el mundo nombrado
por una Verdad indemne
en Don Pedro Albizu Campos.
En los surcos de los cielos,
hay una raíz, un dado
resplandor, una caricia
de Estrella, un Solitario
Fervor de Estrella Gozosa
que en los surcos nos ha dado
esta semilla encendida
que todos, todos, nimbados
de amor, reciben ahora
en Don Pedro Albizu Campos.

De **Fe de espuma en el mar surgiente** (1991)

EL CURSO HOMEOPÁTICO Y SUICIDA DEL IDEAL INDEPENDENTISTA

Poco a poco, se administra el jarabe
para aliviar la tos
en esa Garganta falaz de la Independencia.
Y el pretense líder, ya cabe y no cabe
en sus volubles pantalones,
remendados con parches homeopáticos.
Es atroz
este Río de Heráclito que se consume luego,
ya debodamente postrado, sobre el lomo inferido
de un Imperialismo Cultural.

Albizu Campos, no es médico, no receta nada,
ni dosis excesivas del suicidio malparado
que voltea y voltea en abismos inconclusos,
y adopta posiciones ajenas, por no tener la plena
posesión de la raíz imantada a la tierra,
es decir, estamos ante el trance inútil del que no quiere
ser puertorriqueño, ni hombre, ni pez, ni dios, sino
un Don Nadie en el coctel que se disfruta en el mar,
cuando la anfitriona lo es una luna desierta.

Ni tampoco receta Albizu Campos
el recurso del método, del que va
rindiendo su dignidad humana
a base de dosis reguladas por la Aduana de Washington.
Albizu Campos no funge de médico, de Doctor Dietista
a lo Pedro Recio de Tirtiafuera.
Albizu Campos se coloca fuera de toda Ínsula Barataria,

y rechaza todas las posiciones defraudadas del ser
en el llamado, pretense, ilusionado no ser.
Don Pedro no tiene nada que ver
con la ilusión exótica instigada por el Águila Carnicera.
Albizu Campos no es subversivo, ni terrorista ad hoc,
ni acude tampoco al vuelo engreído de los esclavos
que se arrastran, que se complacen en arrastrarse
en el no mar de la existencia, con náuseas inauditas.
Don Pedro va promediando su onda, se encuentra con
el Desnacido,
el Emigrante de Sí Mismo,
del que puebla honores recogiendo migajas
como deshombres
en los llamados Campos de Concentración,
en las Reservas Indias del Pasado que fue.
Lo que quiere evitar el Maestro es el Genocidio
ya sea violento, precipitado, cobarde, ilusorio,
o el genocidio medido por una costumbre de tedio
y de vileza colonial.

Albizu Campos exige plenas definiciones,
va trazando su onda plácida sobre el mar cuando el mar
es el mar,
y no ceniza de ola de Heráclito que sirve los propósitos
ideales de la Ideología Imperial, a pesar de la lucha
ficticia que se convierte, al fin, en contralucha.
Hay montones de imágenes muertas echadas por ahí,
al voleo del mejor pastor.
No necesitamos, según el Maestro, el consumo de estas
bellas imágenes disueltas
en los Mercados de las Pulgas...

Albizu Campos es Héroe, es testigo, es mártir,
no es un sadomasoquista, un serio burro que carga
sobre el lomo los vejigantes excelsos de los malparidos
en tubos de ensayo.

El Maestro convoca, evoca, invoca
una ola irredenta generada en las sombras
tuyas y mías,
trata de evitar la ola cínica de la Indiferencia,
de la Neutralidad Política Amañada,
y comete el enorme delito de abordar al esclavo
que nos endilga la extraña teoría de que él es
un sabio de la Libertad, un premiado de la Libertad
del Amo. Y, por concordia,
porque está nimbado de amor,

Don Pedro,
completamente definido ya,
hace propicio que el Tirano se desluzca en el mar
desapropiado por él.

Ya el Tirano no puede comerciar con el oleaje indefenso
que le sirve de instrumento para el logro de su propia
Seguridad en el Mar Caribe, en el orbe entero.

No puede Washington vendernos este mar,
cuando, a fin de cuentas,
nos deja sin mar...

De Fe de espuma en el mar surgiente (1991)

EL EMISARIO

Pachín Marín, el Emisario
ha venido a traer
un golpe de ala que se llama
Don Pedro Albizu Campos.
Desde la Selva de Turiguanó,
hay un fusil imantado
a un esqueleto, un designio
de Manigua que ha traído
el invicto Sol de los Pueblos,
aquel hondo, fiel Emisario
que ahora recoge la espiga de luz
en Don Pedro Albizu Campos.
Pachín Marín, Trovador
de Arecibo, tú has jurado
un Dos Ríos en Martí,
un 30 de Octubre en Pedro Albizu Campos,
una simiente que viene
de cumbre en cumbre, de vado en vado,
descubriendo los avatares
de la Tierra de Borinquen
que todos han rescatado
en estos signos verdeazules,
en este golpe de ala nombrado,
Pachín Marín en Cuba,
y en Borinquen, Pedro Albizu Campos.
Pachín Marín, en el rostro
del agua, yo he vigilado
un tremor de siglos, un
presagio

por medio del cual adviene
a nosotros, el Emisario,
en su magnética corriente
abriendo surcos de fe
en este Emisario
que, desde el rayo
indemne en Turiguanó,
recibimos, aquí y ahora,
en la palabra de vida,
Libertad, Libertad, Libertad
en Don Pedro Albizu Campos.
Es hora de luchar, de ser,
de estar, entre los rayos
de Bolívar, recibiendo
este golpe de ala en la Cruz
de tu Turiguanó,
Pachín Marín, arecibeño,
ponceño ya en Don Pedro Albizu Campos,
borinqueño en todo sueño
despertado en los caminos,
despertando
en este golpe de ala que se llama
Don Pedro Albizu Campos.

De Fe de espuma en el mar surgiente (1991)

EL MOVIMIENTO NACIONALISTA EN EL MUNDO
(SEGÚN DON PEDRO ALBIZU CAMPOS)

Vamos a hablar en término conjugados, sencillos.
Hay tantas diferencias que los pretensos trillos

del pasado que fue es Tiranía dada,
algo así como el ser disfrazando su Nada.

Abiertos o cerrados, somos la misma hez
en que el ahora finge una ilusión después.

Lo verdadero cumple un aplazar la hora
de nuestra Libertad. El amo me enamora

con brillos succulentos, con panes divorciados
de la luz, y con oro que lucha en los cuitados

corazones que rinden su pleitesía hermosa
al sacrificio insigne del silencio que acosa,

nuestras vanas conciencias en lucha y contralucha.
Se determina el Pueblo en tanto ya se escucha

el reclamo violento de una mayoría
que esclarece el sentido de la historia baldía,

y la llena de un hálito, de espíritu propenso
a vender su decoro por un poco de pienso.

¿Lograr la libertad, libertad, libertad?
Entonces el que sueña, postrado en su verdad

nunca reconocida, verdad que se prosterna
ante el Amo Benévolo que te ofrece la eterna

salvación en prebendas acomodaticias, luego...
De modo que este fuego del corazón, tan ciego

en su expresión sublime, es repudiado así
por toda la postura que ha negado el coquí,

la nativa presencia de la isla, el sonido
del mar ensimismado en un tramo seguido

de angélicas virtudes. La paz ya se ensimisma,
es sepulcro blanqueado, es un mero sofisma

de aparecer en Dios, esa excrescencia ajena
a nuestra voluntad que se vende y se ajena

por un birlibirloque, por señuelo escogido
de la tributación del Oro en que he cumplido

años, años y años de porvenir glorioso.
Y todo lo demás, el sacrificio ansioso

es secuela baldía, una tierra alejada
de Dios (In Gold We Trust), el Ángel es la Nada

de toda promisión fraudulenta de Gracia.
Tenemos que rendir el ser, la democracia

exige, flatulenta, el rendimiento gris
del que cree en los sueños y nunca es feliz.

No eres una Nación, ni eres un recodo
de paz que se ajusticia, adoptando este modo

de responder en cuanto eres mero vacío,
cursilería cruenta, romántico desvío,

excepcional moral que te vuelve fascista,
completamente ajeno al arte del artista,

al movimiento denso de una farsa colmada
que te llena de bienes materiales en cada

minuto ya insolvente que hace caso a la Gracia,
y no a la Justicia llamada Democracia.

Ya te olvidas del Cielo, el cielo es ilusión.
Lo que vale es la venta de tu sangre en acción

por allegar poderes tan libres a Este Amo
que te exige la vida, que te obliga a ser tramo

de todas sus conquistas del bien común: La Paz
Americana, dada como eterno solaz

tan vomitado por el Becerro de Oro
que te compra la vida y te compra el decoro.

Tan constante y directo es el Amo que ansía
darte el pan, darte el vino, darte la profecía

de una Gloria danzante en medio de la mar,
que tú te determinas a morir y pasar

como infiel sacrificio meramente salvaje.
Lo demás: es comer, es vestirse con traje

acomodaticio, es toda la conciencia
de esta gran mentira transformada en la ciencia

de todos los esclavos contentos en sazón.
Deja la sangre esclava, permite al corazón

bajarse al intestino, revolver este cieno
del semihombre todo de la apariencia lleno.

Y por todo usufructo del bien común, andante
ya el pretexto reluce y es Mercado Pujante

de hedonismo, de ímpetu historiado, de flema
cobarde en que el fuego del corazón se quema.

Y si es así, Don Pedro, con su visión hermosa,
lo declaramos loco, tontuelo que se acosa

a sí mismo, un complejo de mártir, un destino
que no tiene camino, que no tiene camino.

Somos ya progresistas, postmodernos, la muerte
se va colmando, en vida, de un atributo fuerte,

de postración ad hoc y de fortuita gloria
honorable que rinde su vergüenza, y es escoria,

botafumeiro ilustre que se place en el humo
de una vida plagada de un eterno consumo

de cosas y de cosas. Este es el cielo sacro,
la autoparodia excelsa, el verde simulacro

del payaso que baila, sutil, en cuerda floja,
y para siempre fue un sueño que despoja,

que enajena, que place al virtuoso suicida
que cambia por la muerte la Gracia de la Vida.

Este contraste, este ir pagano, este mar
bloqueado, te exige que dejes de luchar

por lo que eres, sí, tal vez un masoquista,
o un Marqués de Sade, un loco que a la vista

de todos, gesticula como un chango que baila
por dinero, por celo del dinero, por alia,

por apellido esclavo, por la ciudadanía
que te quita Nación y te quita Poesía.

¿Para qué la poesía, ilustre camarada?
Tú no sabes, la nada es la nada, y sobrenada

la nada cuando el Amo te ofrece una conquista
lejana de tu Dios. Porque eres la lista

negra, blanca, amarilla, roja, azul y violeta
en que todo se ve y nunca se interpreta.

El porvenir augusto del Dinero es la senda
del ser como no ser, es la útil prebenda

que hace un dislate voluntario y feliz,
cuando ya no te importa la suerte del país

que te dio patrimonio, origen. No eres libre.
¿Para qué eres libre? Que el condimento vibre

en pan y vino, en cosas sagradas, en el tú
alocado y celeste del Amo Belcebú.

Acaso te tropieces, a pesar de Justicia
amañada, con todos los nombres, con la Picia

Realidad, pero debes poner en tu tumba la Paz.
El Cuervo que te dice: Nevermore y Jamás.

GLORIA ETERNA A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Descubrí al Maestro, un día, un inimitable día,
un 23 de septiembre de 1930,
en el Puente del Anón, y en Lares resplandecía,
mi rostro de adolescente se llenó
de una inmensa libertad,
se me pobló el ánimo de una perfecta alegría,
de una noticia esperanzada,
de una fe enlazada a la montaña bravía,
que nunca moría.

Recuerdo el momentum bello, cómo el colibrí
ascendía, ascendía,
de tal manera ascendía
que el centro multicolor de las alas era un éxtasis,
un equilibrio irradiante,
una Epifanía
de la Tierra toda que se asoma
a rendir su fruto inminente en las Profecías.

Yo he estado siempre, y al lado del Maestro,
del Apóstol,
como adolescente, como hombre, como poeta,
como armonía
que se abre al horizonte, comprendí que todo
el Mar Caribe provenía
de una onda mulata que surge y resurge en un Barrio
llamado Tenerías.

Recuerdo en mi Lares, iba el Maestro a sembrar
el Pan del Pueblo,
iba
Don Pedro, Pedro Albizu Campos,
a generar nuevos surcos,
nuevas semillas encendidas
en un rayo total de sol misericordioso,
iba, iba el Maestro vigilando los cielos,
preñando los cielos
de un Pan Eucarístico
que salva, que ordena combatir hasta morir,
por el rescate de la Patria, por la glorificación
del Universo
en un amor que era y es azahar de café,
o alimento de pez, o perla imbuida
en todas las Antillas...

Doy testimonio, ahora y siempre,
de una humilde gratitud de poeta
que brota de un silencio
perpetuo y desarraigado,
que busca la raíz de los siglos que manan
en la Palabra del Maestro, en la acción del Maestro
que es una agonía apalabrada
en los cursos y recursos de los ríos de Lares y Jayuya,
del barrio de Santana de Arecibo,
del indio tesoro que se cimbreo en Utuado,
de toda la Patria comandante que inicia el Orbe Todo
en la humana divinidad de unir los cielos a la poesía
coridiana del Verbo
que va convocando luces en el Mar de San Juan,
donde asienta el golpazo de ala de San Juan Bautista.

No quiero hablar demasiado, demasiado,
exasperarme, convencer con violencia, con alegrías
que no vienen a cuento.
Sino decir claramente lo que debo decir, lo justo,
lo que siempre se debe decir, un día tras otro día,
es que el Maestro no es un yo que aturde,
sino un pueblo que cría
la sangre iluminada y florida
como una ofrenda ante el Altar
que lleva y conlleva amor, nimbo excelso de amor,
desde la Cordillera hasta el Mar,
desde la loma en que se asoma la Paloma
del Espíritu Santo,
y desde la onda que arrulla los mares en eterna pleitesía.
Porque este es el misterio súbito del Pan,
de este Pan Nuestro de Cada Día
que llega a la boca y la deshace
en una prontitud de signos, de palabras
que salen de la boca de Dios,
desde las azules serranías,
desde el Mar Caribe, desde el Mar Atlántico,
desde el que escribe con sangre bravía,
en un último mentor:
¡Viva de República! ¡Abajo los asesinos!
He aquí al cadete Bolívar Márquez,
he aquí a Dominga de la Cruz, una mujer de color,
liberadora, declamadora,
volver a izar la Bandera de la Estrella Solitaria
que no cae nunca, aunque la metralla
la haga hilachas en medio de una Paz Heroica
que jamás moría.

Ahora el Maestro se levanta de su tumba,
va encaminado a las señales de un alba perpetua,
de un mediodía
en Lares, viene acompañado de la mano
de Georgina Maldonado,
de la mano de Antonia Martínez Lagares,
de la mano de Ruth Reynolds, la yanqui moabita,
de una fe que traspasa montañas,
de una Tierra Prometida
que se ensancha en el pliegue de una Estrella Solitaria.
Y, queridos hermanos,
Borinquen es una emoción excelsa
que pide raíz imantada a los sueños despiertos
en la Bahía
de San Juan, en el movimiento que no para del día
que es el Día.
El Maestro no ha muerto, no, sigue perviviendo
contra un supuesto azar de una empobrecida Tiranía,
y el Maestro es el Pan que llega a la boca de todos,
desde la indemne Serranía,
desde el Mar Caribe,
desde una Cruz Solitaria, como estrella y como rosa
de estirpe gloriosa que en Borinquen
llamamos los hijos bien nacidos, la Madre de Dios,
la Virgen María.

De Fe de espuma en el mar surgiente (1991)

HABLA EL MÍO CID, HABLA DON PEDRO

Por más que tú conmutes el riesgo libre mío,
y te colmes de escándalo en la hora suprema,
no vale el turbio pleito, mi fuego no se quema,
ni la muralla china perdurará en el río

que se despierta en Lares y abraza el mar bravío.
Por más que tú celebres, adoptes anatema,
entres en conturbenio con la noria blasfema,
no podrás imponerme tu registro sombrío,

en ideaciones pálidas, en fugas de la voz.
Yo prosigo el angélico sentido que mi Dios
ha puesto entre la boca y la mano parida.

Tendré que hallar un puerto más abierto, y a ti
que cierras la vereda donde canta el coquí,
te diré: vade retro, tu tumba no es Mi Vida.

De *Fe de espuma en el mar surgiente* (1991)

"LA PROBLEMÁTICA COLONIAL"

Albizu Campos enfoca esta foca híbrida,
tanto en la tierra hispida, como en el inmerso mar.
Y la foca, dialécticamente enfocada, ya sin síntesis,
revienta en mal olor, en la prebenda

del mal olor. No sabemos, amigo, testigo,
Rodrigo de Vivar,
lo que se esparce alocadamente en la tierra,
lo que se pudre en el mar.
No sabemos el qué de esta contienda parejera,
eternamente parejera,
el qué de este odio prometido como mentira impar.

Albizu Campos ha dado un tajo súbito
a este nudo gordiano,
halla de nuevo el hilo de Ariadna, entra en el Laberinto
Borgiano, maricón, casi enfocado como foca híbrida,
y abre la pestilencia para que se airee
en una probable Verdad.
Al fin y al cabo, ha levantado su Dedo
San Juan Bautista,
y Albizu Campos aprieta el cogote semihumano
de todo Minotauro colonial.

De **Fe de espuma en el mar surgiente** (1991)

LA REVUELTA Y LA REVOLUCIÓN

Albizu Campos, contra el cero
colonizado en su disfraz.
No es el majadero, el volandero
instinto revuelto en la indecible Paz.

No es revuelta, ni tampoco es
burundanga, los pies en traspiés.

Es, simplemente, la Revolución,
echar por el suelo
la estatua dormida del sueño como desvelo,
o esa triste irrisión
del que vacila entre el ser y el estar.

Albizu Campos, desde el profundo, irascible monte,
se ha topado con el verde horizonte,
y lo culmina sobre la imborrable palmada del mar.

De **Fe de espuma en el mar surgiente** (1991)

PEDRO ALBIZU CAMPOS Y JOSÉ MARTÍ

Si remontamos esta fiesta hermosa
del Sacrificio, en que somos tamo
de parianía, nuestra historia es tramo,
es el enlace de la luz que posa

en la tierra su llama prodigiosa.
Y Martí: Sin Patria pero sin Amo.
Y Albizu Campos, nuestro sol, reclamo
de la vida que sigue y que acosa,

que funda, sin la ley, la Gracia altiva.
Y Jesús, nuestro Dios, Hombre que aviva
la palabra, la acción y la marea

que no cesa Jamás. Tal el camino
que se aparta del triste pergamino
de la ley. Héroe, Mártir, que así sea.

De Fe de espuma en el mar surgiente (1991)

SIEMPRE EN NOSOTROS EL MAESTRO

Antonio Valero vale en ti,
se prolonga en la Gesta
de Lares y Jayuya, y es una prolongación
gloriosa en Don Pedro Albizu Campos.
Valor de valores, valor y sacrificio,
alegría perfecta de ser en la Cruz,
de estar en Borinquen
allegando
la tierra que da pan y Libertad
para todos los bien nacidos de la tierra
en que hemos venido al mundo
para izar una luz de vida
en la Estrella Solitaria
que nos ha tocado vivir
como una Pupila de Dios abierta en el Mar.
Vamos ya todos a ti, Maestro de Maestros,
vamos gozando la vereda en los bosques
imantados en Lares,
vamos subiendo la Cuesta del Asomante,
vamos llegando al Mar Caribe que te sostiene
indemne, Padre Espiritual,
Don Pedro Albizu Campos.
La misma raza en que surgiste al mundo
te dio el arrebato del huracán,
te ofreció la antorcha que jamás se extingue,
te prendió una flor, un polen
insombre,
en el ojo avizor que vigila
desde el Mar Caribe,

como una Paz con Vida Heroica,
como una Paz amamantada en la Libertad.
Seguimos la huella, el testimonio de sangre
virginal en las venas dilectas de Borinquen,
vamos a ti, idilio de la Patria,
en la voz que trae el huracán, en
el testimonio que sopesa auroras
bien ceñidas
a la fe que traspasa montañas.
Pedro, Pedro Albizu Campos,
en ti, la simiente de todos
obtiene el beneplácito
de los bien nacidos,
de los que llevan la Paloma en el Corazón,
de los que van al pleno dominio de todos los astros
del cielo
en la Estrella Solitaria de Borinquen.
Ya tú, estás entre nosotros,
convocando, invocando, trayendo
la trayectoria imantada
en que se pulsa la redención de todo un Pueblo
Libre, que nace y renace por siempre
en la huella inmortal de Don Pedro Albizu Campos.
Esta huella, que es como una madre selva
en los bosques de Lares,
y que es una Madradora en el enhiesto Mar
Caribe, y que Antonio Valero, es General
surgiente en el Puerto de Fajardo,
para la conquista de los Andes de Bolívar,
para la expedición a Cuba y Puerto Rico,
para que Borinquen sea el nombre
de todos los silencios invocados

en nombre de la Libertad.
Hagamos que este signo cordial que se remansa
en la frente avanzada hacia todos los siglos
gloriosos,
nos brinde en el seno de la montaña,
y en el coral esparcido del Mar,
esta eclosión de besos que habrán de preñar
las ondas todas
en la comunión sagrada
de toda la tierra virgen, de todo el usufructo
del pan, de toda justicia que alcanza
la cima de Lares y Jayuya,
en nombre de Pedro Albizu Campos,
en nombre que ya se enciende en Libertad.
Libertad, Libertad, Libertad,
los seres hermosos te saludan
en las bahías blancas, en los torreones negros,
en la titilación de los remos
en manos de indios que velan
el rocío abierto en las aguas
como un signo de valor, de valor y sacrificio,
en esta herencia verdeazul en que se goza,
aquí y ahora, el Maestro de Maestros,
Don Pedro Albizu Campos.

De **Fe de espuma en el mar surgiente** (1991)

VISIÓN POST MORTEM

Te sorprendo, Maestro, vigilando la aurora
para que no se convierta en una Gusanera.
Junto a Pepe de Diego estás. Y tu espera
se abre como flor que enamora, enamora

hasta verter tu Paz en una luz entera.
Y ves al Carpetbagger del Caribe en su hora
fatal, como vendiendo su origen, su señora
voluntad al capricho de una Estatua cualquiera,

una Estatua de inmóvil separación inmensa
que constituye una pretensión, una ofensa
a esta Libertad en que sigue la Vida

ganando las batallas del ser tan antillano
que te mostró otro aguerrido hermano,
Don Ramón Emeterio Betances, Fe florida.

VISIÓN POST MORTEM II

El Gran Ladrón enseña sus colmillos ardientes
sobre el dorso del Mar Caribe, se prepara
a tragar, como siempre, la pulpa que se aclara
en recóndito sol, en fuentes, fuentes, fuentes

que vienen desde lejos, desde Dios, de videntes
titilaciones sabias. Don Pedro está, y es para
el Pueblo el atajo de toda esta mampara
de pequeños ladrones, de "realtors" salientes

que pretenden ahora miamizar el Sí
de otro Apóstol llamado nuestro José Martí.
Estos "Realtors" suelen celebrar una Cena

invocando este nombre sellado en sacrificio.
Sin embargo, Fidel Castro, como ejercicio
de su indomable aurora, cree en la Vida Buena.

De Fe de espuma en el mar surgiente (1991)

EL QUE VIVE DE ODIOS SE EMBRUTECE

Recuerdo como ahora: la Celda del Maestro,
frente al Mar de San Juan, motivaba mi estro.
Todo en la vida es un ejemplo, un diestro
proceder, pagar con amor el Pan Nuestro

de cada día. El alba debe ser limpia, exacta,
como un rizo de mar ante la estupefacta
simulación de piedra de la cárcel... Y pacta
el Hombre con los sueños, lejos de la inexacta

volición desbordada de las supuestas nadas.
He aquí que albizu Campos, con todas las jornadas
abiertas a este Sol de Borinquen, riadas,
marejadas, ensalmos, va poniendo las radas

de todas las orillas, con su acento profundo,
como transfiguraciones del mundo en el trasmundo.
Va allegando semillas, va trazando... Y el fondo
en que celebra el rito de la ola, es rotundo

amanecer sin noche. El que vive de celos
extraviados, no puede descubrir estos cielos
de Borinquen, no puede develar los anhelos
de la Paz... Recuerdo: entre los rielos-vuelos

de la luna velaba al Maestro, quemado
de arriba a abajo con el inmenso legado
del silencio infinito en forma de llagado
estigma. Y recuerdo cómo el Maestro, ha dado

un grito silencioso en la noche. Ya era
toda la floración, toda la Primavera
y todo el arrebató de la onda primera.
Entonces, como voz del desierto, se altera

el odio de los otros en amor. Y el Milagro
se cumple, tan sereno, tan virtual...Es que el Agro
ha llegado a la lumbre del Mar. Y me consagro
ahora al testimonio sagrado. No hay milagro

sin la fe, sin la múltiple fe de finos caminos.
No está abatido el Hombre. Albizu son los trinos
de la alondra que piensa, son estos pergaminos
de la historia pagada con amor. Vespertinos

resplandores auscultan el alba y nuestro sueño
deja el odio, y entona la Plegaria, el pequeño
tributo de este humilde quehacer. El borinqueño
jardín abre sus rosas blancas como un diseño

inmortal, y Perdona el Maestro, perdona
al que lo quiere hacer una pavesa. Entona
la canción tan indemne del Poverello, abona
raíces a los cielos, y perdona, perdona

setenta veces siete. Porque todo es Amor,
aun el odio impío es Amor, es Amor.
Entonces, como trazo del tiempo, este fulgor
de un Sol tan trascendente, lo ha nimbado de Amor.

Amor, amor, amor que salva, que redime.
La Patria se ha llenado de esperanza, se exime

el traidor de acechanzas en el mar. Y no oprime
el Tirano la huella del Maestro. Y sígueme,

dice el Maestro, alegre en su pausa sencilla.
Comprendemos. La vida produce su semilla,
el cielo su silencio inmortal, y la arcilla
de los bosques se colma de torcaces. Se humilla

el Maestro, se yergue, en Pupila de Dios.
La Estrella Solitaria derrama un cielo en pos,
un triángulo nuestro, un perfecto y veloz
testimonio de fe. Recuerdo, ante el atroz

cauterio de la ola brindada por amores
van naciendo los brotes, las almas, y las flores.
y Borinquen es Libre, Borinquen son honores
de múltiples fragancias, son estos ruiseñores

que tumban estas águilas calvas sobre el Mar.
Solamente, en la cumbre de Lares, en el Lar
de Jayuya, en la costa herida, el Pleamar
ha dado la Semilla de todos, el amar,

el mar, el sobre mar, estremecida huella
que acumula el semblante y que siempre adoncella
la huella del Maestro. Albizu Campos sella
la historia para siempre, se transfigura aquella

voluntad de su origen en una soberana
campana en el Cenit. Toda la vida mana,
y toda la insistencia del Amor es la Nana
que la Madre Borinquen canta por la mañana

restablecida. Así el Maestro prohíbe
el odio, y este celo que en el odio se exhibe.
Así Albizu Campos ha fundado al que escribe
esta canción. Descubro, Albizu, el Mar Caribe.

De Fe de espuma en el mar surgiente (1991)

POR ÚLTIMA VEZ HABLA DON PEDRO

Y no, mi hijo amado. No se trata de esto:
miedo a la libertad. La triquiñuela baja
como un remiendo inútil a la pobre mortaja
del que vive muriendo, y no es el manifiesto

cercos hazañosos de nuestra historia. Y presto
mi voz, y siempre acuso, delibero, y la caja
de muertos entorpece mi pie y así lo raja
en cien mil pedacitos de texto y pretexto,

en cien mil pedacitos huérfanos de Sí.
Entonces él acude a la sombra, está allí
acechando al valiente, negándolo exprofeso.

Y en la Última Cena, hartado de su escándalo,
el Judas Iscariote me vende, y mi sándalo
lo perfuma, lo exime de su Execrable Beso.

De Fe de espuma en el mar surgiente (1991)

**INFINITAS ROSAS EN Y SOBRE LA CRUZ
DEL MAESTRO**
(UN MÍSTICO DE LA LIBERTAD PUERTORRIQUEÑA)

Y hay un clisé exento (que no debo pintar):
oponer nuestros Cristos: el que anduvo en el mar,

y el que muere en la Cruz. Tal zalema insensata
entiende que la Cruz es trágica, que ata

el hombre al desperdicio de la vida, y que el Otro,
el Cristo con sus pies sobre el agua, es el potro

del sacrificio inútil, no veraz y sadista.
Esta vana ocurrencia de destacar la pista

del mar, tan recurrente, sobre el nardo en la Cruz
es, simplemente hablando, tapar lo que es la luz

del alba que se acerca en el valor supremo:
el Valor de los héroes, de los mártires, remo

del indio prehispánico, del negro acorralado
por esta esclavitud del color no nombrado,

ya hay que censurarlo, en tanto se procura
escapar de la vida diamantina tan pura...

Albizu Campos, Cristo Envolverte en la Tierra
de Borinquen, sufrió una insolente guerra

del que se escuda luego en la táctica triste
de una verdad que cambia y que nunca persiste,

porque todo obedece a una falacia ruin
de aquel que justifica su escapar del confin

que Dios le dio como una heredad tan sagrada.
Albizu Campos quiso ser el boricua en cada

gentileza y en cada risa joven, hermosa,
y porque atrajo la Cruz a la rojez unciosa

de la rosa, y al lirio que mana sobre el aire,
se le negó el esfuerzo de su genio en donaire,

y de ser la criatura que afirma: se embrutece
el hombre cuando odia, cuando en parodia crece

simulando estentóreos gritos contra la Gente,
contra paz verdadera, contra esta simiente

de Dios que nos mitiga el dolor extrahumano.
De ahí, el subterfugio de negar esta mano

de Albizu cuando siembra el Gozo de la Cruz.
Lo persigue una extraña ideología, trasluz

que obedece a las sombras del cobarde sumiso
que confunde la Gloria con venal paraíso

artificial. Es hora de fijar la frontera,
proclamar a los vientos amor a la Bandera,

sin el celo del que milita contra el Ojo
de Nuestra Providencia, y es un voluble antojo

en precario que vende su propia libertad.
Demás está morir dentro de la heredad

de la Gracia que eleva y radica en la tierra.
Junto a Dios, que es el Hombre, jamás así se encierra

en tribalismos cruentos, en componendas varias,
la historia que se asume en olor de Plegarias,

que es Piedad de María que remite su Beso
como luz en la Cruz. Vamos al embeleso

de todos, vamos a titilar el Amor
de Estrella Solitaria revertida a la Flor

del Mundo y el Trasmundo, del que existe y prosterna
su realidad tan viva, pero también Eterna.

Albizu Campos va, entre nosotros, luego
como el Apóstol Nuevo que trasmina en el Fuego

con una irradiación centrada en la Semilla.
La Vida, contra el odio, de la Muerte que humilla.

¿Y es que la Muerte humilla (al final del camino),
y nos deja sin senda, sin vereda, sin tino

de voluntad excelsa en que canta el coquí?
¿Es que nunca veremos el centro-colibrí

dominar este éxtasis de un tiempo soberano
en que frutece el Hombre y en que extiende la mano

para alcanzar a Albizu, su Gloria en Libertad?
En treinta y tres pareados, de Dos Cristos, la Edad.

De Fe de espuma en el mar surgiente (1991)

ANTE EL TREINTA DE OCTUBRE

Melitón Muñiz, el sí.
Ramón Pedrosa, la piedra
contra el ojo que se arredra.
González Ubides, y
todo reto del aquí
y el ahora, ya en Peñuelas.
Héroes, mártires, procelas
del Caribe, y caminos
trazados, signos y tinos
de Eternidad en estelas.

De pronto, en Los Tres Picachos,
Albizu, alba del mar,
varón de un tiempo solar,
con niños y con muchachos,
con pálpitos y con machos
unidos a la Madre Tierra,
van creando Paz en Guerra,
la extensión de flor que crece
en la noche y ya amanece
en Montaña que la encierra.

Y luego, Blanca Canales,
Carlitos Irizarry, Elio
Torresola, perihelio
de Piedra Escrita en fanales
tan cercanos, tan finales
al Sol que los fundamenta.
Juan Jaca, en Arecibo, asienta

el pie, Tomás de Victoria
en Utuado, la Gloria
de la Patria representa.

Y cuando en San Juan Bautista,
ciudad que nace al Atlántico,
vemos el prodigio cántico
de una luz que se conquista,
como siempre, ya se avista
Raimundo Díaz Pacheco,
con el disparo tan seco
en pecho de Tiranía,
va cuajando sangre, alía
aguerrida voz sin eco.

Implanta el Maestro, en sí,
la historia total del mundo,
une el Caribe fecundo
al estallido en que vi
el Atlántico, en cenit
de Transfiguración Gloriosa.
El rayo de amor acosa,
la Paz del Mártir repuebla
la imponderable tiniebla
en Paloma que desposa.

El Grito de Lares arde
en el grito de Jayuya,
y el café, tan prieto y puya
va coronando la tarde
en un líquido, en alarde
de florecida tan blanca,

que la fe se nos arranca
del pecho, flores y balas
cruzando las antesalas
del Infinito que crea,
para todos, la Marea
de tierra y mar, con sus alas.

Ya canta el coquí de noche,
en la hierba humedecida.
Ya encontramos la salida
al mar. Y abre su broche
nuestro mar, como un derroche
en Lolita y en Lebrón,
que nos funda el corazón,
el alma, la sien del mundo,
en un Grito tan profundo
que es Plena cruz en Sazón.

No quiero seguir el vuelo,
la raíz, el centro mismo,
el héroe, el mártir, el mismo
resplandor que da consuelo.
Baste la fe con que anhelo
dar Estrella Solitaria
en la Divina Plegaria
de una Pupila de Dios
que florece, sin adiós,
en la Patria Necesaria.

Esta Patria es sueño mío
de Poeta que, lareño,
porta en la mano su sueño

en vigilia, en poderío
de montaña y flor y Río
del Guasio que da a la mar
el extremado solar,
el batey indio, el tambor
del negro, el fluente ardor
de guitarra, ritmo impar.

Un treinta de Octubre vimos
la cercanía de aurora,
la eternidad que me aflora
cuando canto estos opimos
tributos, estos racimos
de sol y luna, elevados
a los celestiales vados
del Río Guasio en que vi
un centrado colibrí.
Pedro, Pedro, en ti, fundados.

Fundados con armonía
de puño alegre en su alerta.
Fundados ante la Puerta
de San Juan, ante la cría
de héroes, mártires, un día,
una noche y una albada
en que se rompe la Nada
en pitirres, ruseñores,
en corales y en honores,
en verde, en Azul Patriada...

En Río Piedras, Puerto Rico,
a 14 de septiembre, 1991

De *El último folclor del mar* (1991)

BETANCES Y ALBIZU

Mano a mano, idea a idea,
Lares entra en la mañana,
funda Patria Soberana,
en la cumbre, en la marea,
Lares vive, se recrea,
yunque a yunque, va templando
el camino, entresonando
la Vigilia de este día,
sol a sol, en Profecía,
en Gloria de Dios, amando.

Rosa a Rosa, la montaña
se dirige hacia la Mar.
Río a río, el hontanar
vibra en su infinita entraña,
verso a verso te acompaña,
indio, negro y español,
el bongó, el caracol,
la guitarra, el cuatro lleno
de respuntes, de hondo seno
de Madre y Padre en el Sol.

Primero Mariana lleva
Brazo de Oro en el Alba,
una Bandera nos salva,
nos transporta en Cruz, esteva
de arado abre la Nueva,
Campana da Libertad,
Betances, Albizu, Edad,

surco a surco, la semilla
sobrevive, cunde, brilla,
flor y estrella, hoy, cantad.

Luego viene un Corazón,
en Mirasol, la amapola,
va trazando, ola a ola,
pico a pico, la aureola
de una Estrella Sola, Sola,
que palpita y es Razón
en la Lolita Lebrón,
hija de Lares, sella
con pistola, nuestra huella
en un mismo corazón.

En Jayuya, Piedra Escrita,
resurge Blanca Canales,
en estas santas señales
de la voz de Albizu, cita
con la Conciencia Infinita
que esplende en Los Tres Picachos.
Héroes, mártires, tan machos,
tan tiernos en la Presencia
del Amor que abre la Ciencia
del Amor, en Tres Picachos.

En Luquillo, está otra Cima
de Gloria, y el Yunque espera
desdoblar la Primavera
en mil hijos, en la Prima
Hora de Valor que arrima
la Brasa de Albizu al Agro

donde se expresa el Milagro
de los Panes y los Peces,
tantas veces, tantas veces,
que en mi Dios yo me consagro.

Y no para la Simiente
Torresola de brotar
en este Bello Solar
del Sol, y fuente a fuente
en la callada vertiente
de Griselio Torresola,
la Estrella, muy Sola, Sola,
repercute en el confín
de Washington, y da fin
al Tirano que me inmola.

Oscar Collazo está aquí
con nosotros, brazo a brazo
convirtiendo, este Collazo,
este Oscar, el fiel golpazo
de la ola, que en Jayuya,
ingiere ya Café Puya,
y la miel de Sulamita
inscrita en la Piedra Escrita.
Por siempre, mi Patria Fluya,
siempre en Lares y Jayuya.

Y mi Patria está también
en Fajardo, y El Leñero
hereda a Antonio Valero,
en el perpetuo vaivén
del Jardín de Borinquén.

Grito de Lares, templado
en los ríos que dan vado,
en los soles que dan suerte,
en una Vida que Vierte,
Rosa a Rosa, el Bien Logrado.

Y ahora, en el Centenario,
Albizu vive, está aquí.
Y en la hierba, está el coquí,
está la Plena, el fiel sí
de la Danza, está el Rosario
de Montes, está la varia
semilla, está en Solitaria
Irrupción la Estrella Mía,
la que insufla Profecía,
la que flota en Alegría
Perfecta sobre la Cruz,
está Jesús y Jesús,
está la Virgen María.

Está mano de valientes,
los innumerables Pechos
Abiertos, firmes, derechos,
en Alba Albizu, en torrentes
desbordados, en vertientes
que equilibran el Pleamar
en el Caribe, en el Mar
Nuestro que va a crear
el Equilibrio del Mundo,
en que Albizu es un rotundo
saludo de Voz Impar.

Nos coronan los albores,
la Vida que pasa y pasa,
y entramos en esta Casa
Fundada en Lares, con flores
y balas y ruiseñores,
con pitirres, con sinsontes
que estallan en estos Montes
en mil miriadas de Vida
en la Paz tan compartida
de todos los horizontes.

De **El último folclor del mar** (1991)

AL MAESTRO DON PEDRO ALBIZU CAMPOS
(EN SU PRIMER CENTENARIO)

Tenías que estar en cielo,
tan apartado de mí,
para que espuma-maví
te descubra el hondo anhelo
del sueño que es tu desvelo
en Amada Libertad,
Antes, en la Soledad
de tus días prisioneros,
sólo los hombres sinceros
alcanzan en ti Verdad.

No es tarde aún, Patria Tuya
y Mía, tú fuiste a Lares
tras los verdes luminares
en Tres Picos de Jayuya.
Y esta Gloria se encapulla,
te precipita y obliga
a apretar la mano amiga
del que viene a recordar
todo el Monte en Pleamar
que te exalta y te prodiga.

No somos ajenos ya
al Grito que nos traspasa
en lo hondo de la Casa.
Y en Washington nos dará
Albizu el mariyandá
del Gallo, con desenfoco

de bongó, tan cuerdo y loco,
y una Guitarra Encendida
en la Fe que presta Vida
cuando estoy de nuevo en foco.

La Ceiba, en Ponce, abalanza
el ritmo de miles hojas,
y en el Tronco, venas rojas
de Juventud y Esperanza,
nos insufla la Estrellanza
de huella que está en vaivén,
el principio que se asoma,
o la Fe de la Paloma
que te toma y te retoma,
Padre ya de Borinquén.

Me toma el Verbo Sagrado
del Mar Nuestro, del Caribe.
Me toma en la luz que escribe
sobre el suelo, ya inmolado,
una sangre, en vado y vado
que en los indemnes caminos,
con arrullo y con tinos
de una Paz Sacrificada,
nos dice: Soy la Patriada.
¡Abajo los Asesinos!

Así se tiende semilla
de héroes, tan infinitos,
que demandan, en sus Gritos
este sol que se asencilla,
que va en la orilla, en la orilla

del Bien, fundando la Raza
con su Pueblo, masa y masa,
Tierra Libre, Aire Puro,
Mar hablado en el conjuro
de una luz que nos enlaza.

Todos unidos, obreros,
pensadores y cantores,
píttirres y ruiseñores
que culminan en veneros
trazando los derroteros
abiertos a la Poesía
en que mi Patria nacía,
insobornable horizonte
donde el Monte está en el Monte
como Estrella tan bravía.

Sudores negros y blancos,
mulatos, indios... Sudores
en indemnes surtidores,
en infinitos barrancos,
en tierras, aires y flancos
heridos de la metralla
en solidaria batalla
que se pone en vibración
en un mismo corazón
que en Albizu nos estalla.

Pasión de Albizu, que lleva
Predicado en Tenerías,
en estos fragantes días,
en estas noches... Se prueba,

Soledad de Amor que eleva,
que rescata al Presentido
en uno y otro latido
de ascendencia soberana
en que tiene la mañana
un Grito, en el Pueblo, Herido.

¡Cómo la Cruz es tan Bella,
tan Tabor en sus honores!
¡Cómo originamos flores
en la Solitaria Estrella,
Pupila de Dios que sella
nuestra sangre, y determina
Hijos de Raza Latina,
la Igualdad de todo Hoy
en divino ser que estoy,
y en Albizu me adivina.

El Maestro es la Tierra,
Alboreada Epifanía.
El Alba-Albizu nos cría
en la Paz que va a la Guerra
para hacer una Trastierra,
un prodigioso cimiento
que es Huracán en el Viento
donde brota la semilla
como un Cerro Maravilla
de un Albizu Fundamento.

Padre de la Patria Mía,
he aquí tus hijos menores,
los niños que traen las flores

del mañana, la ardentía
que en Cumbre y Llano porfia
la infatigable Esperanza
en la Plena y en la Danza,
en el bolero-canción
frutecida, en la Pasión
de Albizu que avanza, avanza...

En Lares, Puerto Rico,
a 23 de septiembre de 1991

De **El último folclor del mar** (1991)

EN EL PRIMER CENTENARIO

Hoy el Mar del Caribe, en Tenerías,
ha cuajado una fe, unas bondades
de raíz con su cielo, en soledades
acompañadas por las profecías

de Patria Libre abierta en Alegrías.
Un niño, entre la Espuma (noches, días
vencidos por la Cruz) y tuyas, mías
las flores, las estrellas, las ciudades

de Ponce, de San Juan, de Cabo Rojo,
un niño que reúne soles rojos,
soles blancos y negros, se presenta

en Lares, resurrecto en sus albadas.
Los Ángeles reúnen las Espadas,
y los hombres acechan tantas crías

de Valor Soberano, las mujeres
enhebran lunas en los rosicleres,
y los niños, el Niño, en su aureola

entonan himnos. Lares y Jayuya,
y Washington comprenden Patria Tuya
y Mía. El Padre-Niño, trae la Ola,

la siembra en mundos expandidos, luego.
Y Jesús y María, traen el Fuego.
Los Tres Picachos cumplen la Promesa

del Hijo de los Hombres, van pensando,
van sintiendo la Patria, van cuajando
en su leche de astros, esta Mesa

en que comen los Parias Libertad,
Libertad, Libertad, Libertad.

En Montañas que hablan por sus lampos
renace en ti Don Pedro Albizu Campos.

De **El último folclor del mar** (1991)

BETANCES, HOSTOS Y ALBIZU

Todo Periplo, este Betances fiero,
que lucha contra el mar, y en su agonía
de París, ha lanzado un grito al día:
en Lares-Cabo Rojo, soy Primero.

Luego, un Ulises de verdor señero,
Hostos y Madre Isla, y profecía
devorada de mares, se latía
en un punto distante en que me altero

como poeta y hombre partidario...
Desde que tengo fe en tantos mares,
en tantos cerros y tantas aureolas,

he pretendido unir este rosario
de Islas, este sentido en trajinares:
volver a Lares, despreciado de olas...

De **Las aguas crecen durante la noche** (1991-92)

DIÁLOGO ENTRE DON RAMÓN EMETERIO BETANCES Y DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

DON RAMÓN

Oigo sonar los cascos de un fulgor a caballo.
Descubro un alba mía, Mi faz ha comprendido,
en forma de aguacero, este temible orvallo.
Es Manolo el Leñero. Y la Patria me ha sido
una brusca campana, una voz que milita.
Y la onda del mar se desprende. Y el sentido
azul, ante los Montes, deja una Piedra Escrita...

DON PEDRO

Yo también me he centrado, en soledad. El esclavo
se yergue tras la fe. Pululan los muchachos.
Y el río esconde luego un resonar tan bravo.
El origen en alto dimana. Y Tres Picachos.
En Jayuya, las talas de tomates. Y el arma
escondida en su fuego, cunde, cunde, alarma.

DON RAMÓN

Desde París, yo sigo el rastro bienandante.
Los periplos rugosos de un papel en los mares.
Y Carmita, mi Lita me exige este cuadrante
para insuflar la muerte en un Altar: mi Lares.
Juro valientemente alimentar las olas
y trazarlas entonces como unas sombras solas.

DON PEDRO

Recuerda, también Laura enloquece en De Diego,
multiplica los faros de San Juan. Y en su ruego,
en la errancia muy cósmica adivina este lar
del Larario de Lares donde encuentra su Estar.
La Vierge de Borinquen... yo la sentí en la Piedra
Escrita, en mi Jayuya. La vi tan complacida
en la nube que pasa y que me presta herida
imantada en amores de ruiseñores. Yedra
de mi memoria absorta en Ponce, en Tenerías
donde hay caracoles de noches que son días.
Este signo tan blanco: la Vierge de Borinquen
en las balas cruzadas... Y allí, en el estrado,
sostiene núbil novia, Georgina Maldonado,
este ramo de olivo, día tras día, afán
en que yo dispongo una noche tan bella,
la noche genitora que hace libre mi Estrella.

DON RAMÓN

En mi última flor, con espada sangrienta,
mi agonía y deber, Doble Patria Invadida,
he recabado el Trópico, la vena que se asienta
en la vislumbre toda de simiente partida
en el surco. Y aún en Pezuela yo estoy
derramando fluidos antes, después. Y Hoy.

DON PEDRO

Yo llevé mi tributo hasta la nieve cruenta.
Allá había una Estatua en Libertad, Libertad.
Puse sobre su frente la tela parturienta

de mi Bandera Alada que es mi Paz de Verdad.
Desde el supremo instante, titilan los instantes,
me sufrago en los bronces que tocan a rebato.
Y forjo yunques sabios de savia en que acato
las vertientes gloriosas, las fuentes palpitantes,
los ríos tan pulsátiles, la historia virginal
de zorzales, pitirres, palomas. Y un caudal
de Viento Libertado. Voy a ser. Y recibo,
como Pachín Marín, un Indemne Emisario,
y el rosario de montes, el divino rosario
de montes, sobre el mar, es un fuego votivo
que alcanza tersos vuelos donde vivo y pervivo.

DON RAMÓN

Todo se concatena, Maestro Albizu Campos.
Bolívar y Valero crepitan en los Andes.
Los caballos piafan. Y Martí, con sus ampos
de pólenes y cóndores lanza bólidos grandes,
constelaciones recias, Atlántidas, Antillas
de un voto germinal de estas obras sencillas.

DON PEDRO

Hoy traspaso montañas, helechos sitibundos,
lianas de los bosques, madre selvas sagradas.
Y cuando centelleo un pálpito de mundos,
las flores de María fusilan en Espadas
de este templado temple que me presta Toledo.
Tú alumbras la Palabra, Ramón, en los remedos
de héroes y de mártires, tú proclamas la Cruz
en la Alegría Perfecta que amanece en la Luz.

DON RAMÓN

Cuando pude exigir un cabo de machete, o un rojo desenlace en mi fundo batiente en Cabo Rojo, en las salinas nítidas, en los peces ardientes de Boquerón, yo advine, mi Pedro. Y este sonrojo de flor sobre la Espada vibró. Todas las frentes, los frentes de batalla avanzan, y el ustorio espejo de las almas vuelven al territorio, y las nieves se callan en un clamor de fuentes.

DON PEDRO

Tú sabes, oh Ramón, rama de la Patria que ama que la mujer encinta, este carne del sueño del mar que la circunda como jardín riqueno, abre todas las alas para ti, que eres Poeta, y Orador y Guerrero que vertiste la Meta en la copa de Dios, en la Paz que se asombra porque atraviesa luces halladas en la Sombra. Lo mismo como Flor, lo mismo como Espada esta sombra es alerta como arteria asombrada.

Y EL POETA FRANCISCO

No hay tregua, Dirigentes del Alba, está en nosotros, la herencia dual de gritos en Lares y Jayuya, en Don Ramón, Don Pedro. Se revelan las fuentes, se percibe un silencio de tácito aleluya en estos Tres Picachos, en esta Piedra Escrita, en esta cabalgata de infatigables potros, de seres y de cosas, tatuada Piedra Escrita,

ríomar y riachuelo, terrestre en sus vaivenes,
hacia arriba, hacia abajo en los supremos bienes,
en el mar tan cerquita del cielo, en el desvelo
primordial, sabio, hondo, militante en el Cielo
abierto en hojas pródidas, en ramas encendidas
de Libertad rotunda, de vidas que son vidas,
de unas canoas ágiles, de unos bongós altivos,
y de un güiro que raspa los pulsos redivivos,
de una guitarra sola, con bordón soberano.
Y este Cuatro que vibra en mi alma, en mi mano.
Somos esta heredad, esta ilustre confluencia
de ríos dimanantes de un mar que en la paciencia
de sus azules venas nos trae la Libertad,
la Paz del corazón de la sierra. Y en verdad
vamos todos a ser la cumbre de las horas,
las islas genitoras de albas genitoras.

De *Las aguas crecen durante la noche* (1991-92)

PEDRO ALBIZU CAMPOS

Este "hijo del hombre provenía
de una fuente sellada tantas veces.
Y quiso recibir dones... (Cipreses)
hablaron en su tumba. Y la poesía

que forjó con la sangre compartida
fue negada por unos mercenarios
de la actuación, o rebeldes-usuarios
del Plato de Lentejas... Y la herida

del costado del hombre que fue rifada
entre pícaros sueltos, con su nada
visceral, y su pan tan recomido

de gusanos astrales. Yo ahora pienso
que el testimonio padre no es incienso,
ni nube, ni embrujo del olvido.

De **En el ayer del hoy** (1992)

UNA RECAPITULACIÓN DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Vendrán muchos, y en tu nombre,
invocarán el cohecho,
el monopolio, el derecho,
la venduta y el renombre.
Pero tú, en esta insombrada
claridad sin claridades,
eres justo en tus bondades
de corazón y de mente,
y nos dirás: toda fuente,
cuando muere, está distante.

Distante del que se queda
a lo largo del camino
como mostrenco y mohíno
ejemplo de polvareda
que nos arrastra y nos veda
llegar a ti, cuando fuimos
los frutos y los racimos
de tu siembra soberana.
Es así. Cada mañana
subvierte tu profecía.
Y ahora, en la triste vía
del traidor, el traidor gana.

Comercia contigo luego,
acapara tu belleza
y verdad, y es la promesa
del abismo en que yo entrego

el sol que pondera el fuego
vendido a extraño postor.
Y el pitirre, el ruiñeñor
que yo soy, no tiene trato
contigo, y el arrebató
de mi amor es desamor.

¿Por qué, Dios de los Cielos,
tenemos ya por delante
esta caterva infamante
que nos produce recelos,
este huir hacia los velos
de lo que fuiste, Maestro,
el horizonte tan diestro,
la cornucopia de amor,
la espada erigida en flor
que siempre honra lo nuestro.

Y los buitres, encono
de esterilidad pagana,
te roban el sol que mana,
y entonan un sobretono,
una charanga, abandono
de lo que eres, Esteta
Viril que en Dios se completa,
fuera ya de este cinismo
que te explota en espejismo
forzado de treta en treta.

No importa, Apóstol, contigo
estamos los que murieron
en la brecha, los que dieron

el testimonio de amigo,
y aún más, el desabrigo
del que cumple, en llamarada,
la virtud de toda nada
redimida por mi Dios
que jamás nos dice adiós
frente a la traición pagada.

Llega el momento-raíz
en que todos contemplemos
el abasto de los remos,
la providencia feliz
de ser en ti, el matiz
oculto que sigue fiel
la Estrella que es un dosel
del Cielo que nos dejaste
en este divino engaste
de la leche y de la miel.

Aquel frío que acompaña
al que siguió tus clamores,
hoy se torna en ruiseñores,
en pitirres, en amores
para todos los que son
el centro del corazón,
la cordillera que habla,
Lares y Jayuya, tabla
en que escribo este poema
con el sol que nos requema
y en ti es Sed Que Nos Habla.

Nos habla de llama intensa,
de jornada recorrida
por la suma fe de vida
que nos hizo Patria Inmensa,
Patria que no es ofensa
ni al tirano ni al traidor,
Patria que ausculta honor
en su Principio Divino
de forjar nuestro destino
sobre el Yunque del Amor.

Atrás queda esta ralea
que te rifa en los mercados.
Nosotros somos soldados
albeados en marea
que no cesa, en la pelea
que redime y salva y es
el pasado y el después
unidos en gloria santa
para el prestigio que imanta
y está en nosotros. Y Es.

De **L'Agent Provocateur** (1992)

A PEDRO ALBIZU CAMPOS

Desde el momento en que habló el serrano
de espíritu, me huí. Soy la tristeza
enchapada de insólita belleza.
Tengo sumida en flor mi dulce mano.

Y por la noche, el pueblo soberano
se lució en el baile, en la certeza
de la vida tan alta. Yo, sin mesa,
sin libro, me pasé frente al tirano

sosteniendo unas nubes a la vista.
Fui débil desde entonces. Se conquista
la libertad en torno a las pasiones

más secretas. El hijo, en la poesía
espera este milagro en que se ría
el héroe tan libre en fúlgidos dones.

De **Exordio y final** (1995)

A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

Luchaste contra el tedio
de los que, impertérritamente,
se opusieron al curso
voluble de la historia.

Despertaste en el origen del Padre
Betances,
seguiste la huella del polígrafo,
Eugenio María de Hostos,
evocaste los manes de la Patria,
y encendido de eternidad
un día
te lanzaste a la pelea,
libre de escarnio,
libre de odios,
nimbado de la Luz de la
Estrella Solitaria.

Yo, campesino de Lares, te he
seguido
a lo largo de los siglos
en busca de compensación suasoria,
la herencia que es tan noble,
de la madre Patria España.

De **La vida interminable** (1995)

TRES SONETOS A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

I

El mismo silencio de antes,
ahora íntimamente es un silencio mayor,
sin el virtual honor
de todos los instantes palpitantes.

¿Es que se renuevan los cuadrantes,
o los antiguos frentes del furor,
y yo me transparente por el similar
de las conciencias distantes?

¿O puede ser que se haya puesto el sol
en el tenso cuadrivio de las espadas
como un pródigo arrebol,

y una pérdida fatal de las moradas?
En el camposanto un día
el cielo, desde su fervor, quebró la melodía.

II

Este silencio, ay, irremediablemente pazguato,
se nos entroniza, por instinto de ladrones,
y sacrificamos las revoluciones,
el galardón de guerra, este garabato

que prefigura el hato
de sumisos corazones.

Pero, mi Dios, aunque nos salve de baldones,
siempre echa abajo los silencios en que ato

los escarnios a la bandera,
las torpes murallas de la cera
luctuosa, baldía, sanana.

Don Pedro, sobre la cumbre abismática de Los Picachos,
ha de convocar a los héroes machos,
y poner de pie un florido albor en la sabana.

III

Vamos al clareamiento formal, indiviso.
Don Pedro, entre los amorosos hogares
de las constelaciones, tiene a Lares
y a Betances como otra fe que nos hizo,

el eje plenario del granizo,
el huracán del Caribe, o las vestales
del Templo, y hasta la bondad de las colosales
recreaciones en que quiso

establecer Dios su recóndita estela.
Y no durmamos más. Éste duermevela
de Borinquen rescata su acento

de consagraciones de la tierra
digna de una justa guerra,
digna de la bala que puebla el azul del firmamento.

En Río Piedras, Puerto Rico,
a 10 de octubre de 1996

De **Patria en vigilia** (1938-2000)

LA MILITANCIA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS

Si hubiera nacido
en una tierra lustrosa de promisiones,
habría enarbolado corazones,
más allá del olvido,
entre el tácito azul y el humus de la tierra.
Pero le robaron el sentido,
voraces piratas de la luna endemoniada
por la guerra, lo persiguieron.

No tuvo sosiego
ante el disparadero de la guerra
entre el águila vil y las palomas azules.
Tuvo el valor de las lomas
circuidas por el sol.
Y atravesó el arrebol con otro arrebol,
con una flecha constelada.

Se sabe que sostuvo con su mirada
de padre eviterno
todo el azufre del infierno,
toda la concentración de la jornada
que lo hizo libre
para que vibre
la primavera de un verbo santificado
por la militancia del soldado.

De **El pasajero** (1997)

APÉNDICE

Incluimos aquí el poema **Pedro Albizu Campos**, escrito en 1938, que además de su valor histórico-literario, responde a la moda gongorina, que una vez sorprendió la inspiración del poeta.

Isabel Freire de Matos

PEDRO ALBIZU CAMPOS

La cruz intacta que no tuvo encierro,
ya gémina palabra se dibuja,
ya somatén de aleonado cerro.

Sonda de antiguo cedro, se endereza.
Y un vértice de lirio denodado
cavando el pegujar de su cabeza.

El índice vertido de señales:
raíz de su corcel, arteria fija
sin mutación de bridas aurorales.

Erecta flor de ordalía ensimismada:
por la palabra yace y repercute
el indio sol y la frutal mirada.

¡Qué estrella, qué fogata, qué amplio nido!
A la ribera va de mártires, y queda
transparente, de fina sangre urgido.

Costado fiel y altificada herida.
Apremiador lumíneo en nuestra fuente
de legamosas águilas tupida.

Deshoja entrañas de laurel cautivo.
Ya receptor de aromas extrayendo
la estricta rosa del cielo pensativo.

Colmillo de su aguda profecía.
Pleamar de tierra, le saluda el llanto
y en puño bate la escurana impía.

Agua montés en plenitud, relumbra.
Tránsito del rocío que ya viste
su dulce piel movida de penumbra.

Triangulada de su avidez la estrella,
en la paz se entroniza y en la sangre
el milenario encono de su huella.

Conserva el pie su brújula de ardores,
esencialmente posadura amada
de manantial, de signo entre las flores.

Y el perenne de brazos clandestinos:
no el vocablo juncal, sino la estirpe
aureola de grávidos caminos.

Flameadas linfas de henchidor sereno:
yerran altos los ríos trovadores
de moradez, de fuga sobre el cieno.

Rescatando palomas de su río,
huye el metal de rapiñosa veste
y regio fluye el alegror del río.

Un venidero albergue de blancura
al móvil pasmo de la vena estalla,
Anteo de su libre quemadura.

Se anega, emerge pensarosa vida:
persecutor de cálices primarios
y austera sed de lámpara invadida.

¡Qué ofidio, qué azabache en él se asombra!
Querrán su voz mermar, querrán su paso
cerrarlo, como lirio, allá en la sombra,

hueso de luz y rama de granito.
Pero él detuvo un vaso ante su frente
criado en el mirar del infinito.

De **Patria en vigilia** (1935-2000)

FRANCISCO MATOS PAOLI
(1915-2000)

Nació en Lares, Puerto Rico, el 9 de marzo de 1915. Tuvo una niñez alegre y saludable entre una naturaleza exuberante. La muerte de su madre, Doña Susana Paoli Gayá, cuando él apenas contaba 15 años, motivó su primer poemario, de tono romántico, **Signario de lágrimas**.

En su adolescencia, Matos Paoli se adhirió al Partido Nacionalista Puertorriqueño, y durante toda su vida luchó por la libertad de su Patria.

Estudió un Bachillerato en la Universidad de Puerto Rico y terminó los cursos hacia la Maestría. Luego se trasladó a la Sorbona de París donde estudió Literatura Comparada. Allí se puso en contacto con el Padre de la Poesía moderna, Stephane Mallarmé, y según afirma el poeta, su obra se cuajó en la recreación de un neosimbolismo. En su **Canto a Puerto Rico**, escrito en París, Matos Paoli se libra de los estigmas trillados, presentando en su poesía un lenguaje totalmente renovado.

En 1949 fue nombrado Secretario del Partido Nacionalista. En esos días se fraguaba la Revolución del 30 de Octubre. Matos Paoli fue arrestado y acusado por infracción a la Ley 53 (Ley de la Mordaza), por cuatro discursos pronunciados en 1950. Escribió dos hermosos libros en la cárcel. Sufrió un raptó de locura y fue indultado el 26 de mayo de 1955.

Matos Paoli es un manantial de poesía. Escribió unos 280 libros, de los cuales se han publicado 70. También ha escrito ensayos de teoría poética y artículos literarios, políticos y religiosos. Por su vasta obra de calidad superior, Matos Paoli ha sido llamado "El Poeta del Siglo".

Algunas de sus obras más notables son: **Cardo labriego** (1937); **Canto a Puerto Rico** (1952); **Luz de los héroes** (1954); **Canto de la locura** (1962); **El viento y la paloma** (1969); **Cancioneros del I al X** (1970-1983); **La semilla encendida** (1971); **Contra la interpretación** (1989); **Decimario de la Virgen** (1990); **Ramón Emeterio Betances: pasionario de la luz** (1992); **Epistolario esencial** (1999); etc.

ÍNDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN

EL SER O NO SER DE PUERTO RICO

Fredo Arias de la Canal VII

UNA PALABRA INICIAL

AL PUEBLO DE PUERTO RICO

Francisco Matos Paoli XV

HABLA EL PADRE BETANCES

Francisco Matos Paoli XXIII

DESTINO DE HIJO 1

TETRALOGÍA DE LA SED IV 2

LA LUZ COMO ESPADA 3

AL MAESTRO DON PEDRO ALBIZU CAMPOS 4

PEDRO ALBIZU CAMPOS 5

PEDRO ALBIZU CAMPOS II 5

PEDRO ALBIZU CAMPOS III 6

PEDRO ALBIZU CAMPOS IV 6

PEDRO ALBIZU CAMPOS V 7

EL PRESO (PEDRO ALBIZU CAMPOS) 8

LIBERTADOR DE PUERTO RICO 9

PEDRO ALBIZU CAMPOS I 10

PEDRO ALBIZU CAMPOS II 10

PEDRO ALBIZU CAMPOS III 11

PEDRO ALBIZU CAMPOS IV 11

PEDRO ALBIZU CAMPOS V 12

PEDRO ALBIZU CAMPOS VI 12

PEDRO ALBIZU CAMPOS VII 13

PEDRO ALBIZU CAMPOS VIII 13

PEDRO ALBIZU CAMPOS IX 14

PEDRO ALBIZU CAMPOS X 14

PEDRO ALBIZU CAMPOS XI 15

PEDRO ALBIZU CAMPOS XII 15

PEDRO ALBIZU CAMPOS XIII 16

PEDRO ALBIZU CAMPOS XIV 16

PEDRO ALBIZU CAMPOS XV 17

PEDRO ALBIZU CAMPOS XVI 17

PEDRO ALBIZU CAMPOS XVII	18
PEDRO ALBIZU CAMPOS XVIII	18
PEDRO SE LLAMA EL DIRIGENTE	19
A PEDRO ALBIZU CAMPOS	21
EN LA MUERTE DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	23
OTRO GRITO DE LARES	25
A PEDRO ALBIZU CAMPOS	27
PEDRO ALBIZU CAMPOS	29
HÉROE DE PUERTO RICO	31
LA TRANSFIGURACIÓN 44	32
A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	33
LUZ DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	34
PLEGARIA A PEDRO ALBIZU CAMPOS	35
IRIS DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	37
LOOR DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	38
ORACIÓN A PEDRO ALBIZU CAMPOS	41
ALABANZA DE LARES 4	42
ALABANZA DE LARES 12	43
ALABANZA DE LARES 30	44
HABLA PEDRO ALBIZU CAMPOS	46
GLOSA DE ALBIZU CAMPOS	48
AL MAESTRO PEDRO ALBIZU CAMPOS	50
LAS ALAS DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	51
RESURRECCIÓN DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	53
TRIUNFO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	54
EL HÉROE	56
AL MAESTRO PEDRO ALBIZU CAMPOS	57
IMAGEN DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	58
HUELLA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	59
A PEDRO ALBIZU CAMPOS	61
VARIACIONES DEL MAR 118	63
VARIACIONES DEL MAR 119	64
A PEDRO ALBIZU CAMPOS	65
A MI PADRE, PEDRO ALBIZU CAMPOS	66
ENSEÑANZA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	68
PRESENCIA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	70
PIEDRA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	72
AL MAESTRO PEDRO ALBIZU CAMPOS	73
LUZ DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	75
ALBIZU CAMPOS: EJEMPLO DE LA DICHA	76
PEDRO ALBIZU CAMPOS EN LA CRUZ	78

PEDRO ALBIZU CAMPOS, HOMBRE TELÚRICO	80
A DON PEDRO, EN SU GLORIA	82
PEDRO, PEDRO	84
ALBIZU CAMPOS: FIEL SOLDADO	86
EL ATAQUE A ALBIZU CAMPOS EN SAN JUAN	87
EL RETORNO DE ALBIZU	88
DON PEDRO: SOLDADO	90
INVOCACIÓN DE LA ESPADA DE DON PEDRO	91
LA VICTORIA CON ALAS	92
VISIÓN DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	94
UNCIÓN DE LA TIERRA 4	95
UNCIÓN DE LA TIERRA 11	97
ALBA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	99
PALABRAS DE DON PEDRO	100
TRÍPTICO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS I	101
II	102
III	103
GOZO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	104
DON PEDRO VIVE	105
PALABRAS A DON PEDRO	106
EL VIERNES SANTO DE DON PEDRO	107
PALABRAS A DON PEDRO	108
ELEGÍA A PEDRO ALBIZU CAMPOS	109
A MI PADRE PEDRO ALBIZU CAMPOS	115
REIVINDICACIÓN DE ALBIZU CAMPOS	117
ABRAZO DE ALBIZU CAMPOS	118
PALABRAS A PEDRO ALBIZU CAMPOS	120
TRÁNSITO MARINO DE DON PEDRO	121
EVOCANDO A PEDRO ALBIZU CAMPOS	122
CAMINO DE ALBIZU CAMPOS	123
LA SEMILLA DE ALBIZU	125
UN RECUERDO DE ALBIZU	126
DON PEDRO EN SU ILUSIÓN	127
IDEA ÚLTIMA DE ALBIZU CAMPOS	128
LARES Y DON PEDRO	129
LA SEMILLA DE LA PATRIA	131
SOL DE DON PEDRO	132
DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	133
ME DIJO EL MAESTRO	135
EL SUR DE ALBIZU CAMPOS	136
EL APÓSTOL ALBIZU CAMPOS	137

OBRA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	138
HABLA PEDRO ALBIZU CAMPOS	139
LA REPRESIÓN IMPERIALISTA	142
LA SEMILLA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	145
MANO DE ALBIZU CAMPOS	149
A PEDRO ALBIZU CAMPOS	150
ALBIZU CAMPOS DECLARADO LOCO DOS VECES	151
COMO EL CID I	152
II	153
III	154
¿LIDER DE LA DESESPERACIÓN?	155
RECUERDO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	156
LA ELOCUENCIA DE ALBIZU CAMPOS	157
RECUERDO CARCELARIO DE ALBIZU CAMPOS	158
ROMANCILLO DE BETANCES Y ALBIZU	159
A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	161
ANÉCDOTA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	162
DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	163
26	164
270 (DEL POETA Y DE ALBIZU)	165
84 (RECUERDO DE PEDRO ALBIZU CAMPOS)	166
313 (SIGNIFICACIÓN DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS)	167
364, I (CONCEPTO ALBIZUISTA DE LA RAZA)	168
II (CONCEPTO MARTIANO DE LA RAZA)	169
III (SIGUE EL MARASMO DE LAS RAZAS)	170
IV (EL VALOR DEL HOMBRE ES LA ETERNIDAD DEL ESPÍRITU)	171
V (DESIDERATUM FINAL)	172
EL APÓSTOL PEDRO ALBIZU CAMPOS	173
101 (PEDRO ALBIZU CAMPOS)	174
146 (INVOCACIÓN A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS)	175
164 (LA HAZAÑA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS)	181
176 (UN MOMENTO EN LA VIDA DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS) ..	182
SEMBLANZA DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	185
YO NUNCA ESTUVE AUSENTE	186
"YOU ARE A BRILLIANT FOOL"	187
ALGO SOBRE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	188
TRES HOMBRES	189
GLORIFICACIÓN DE DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	196
ALBIZU CAMPOS ES LIBRE Y PERSISTE	199
DE ESTA MANERA HABLA DON PEDRO	200
DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	201

EL CURSO HOMEOPÁTICO Y SUICIDA	
DEL IDEAL INDEPENDENTISTA	205
EL EMISARIO	208
EL MOVIMIENTO NACIONALISTA EN EL MUNDO	
(SEGÚN DON PEDRO ALBIZU CAMPOS)	210
GLORIA ETERNA A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	216
HABLA EL MÍO CID, HABLA DON PEDRO	220
"LA PROBLEMÁTICA COLONIAL"	221
LA REVUELTA Y LA REVOLUCIÓN	222
PEDRO ALBIZU CAMPOS Y JOSÉ MARTÍ	223
SIEMPRE EN NOSOTROS EL MAESTRO	224
VISIÓN POST MORTEM	227
VISIÓN POST MORTEM II	228
EL QUE VIVE DE ODIOS SE EMBRUTECE	229
POR ÚLTIMA VEZ HABLA DON PEDRO	233
INFINITAS ROSAS EN Y SOBRE LA CRUZ	
DEL MAESTRO	
(UN MÍSTICO DE LA LIBERTAD PUERTORRIQUEÑA)	234
ANTE EL TREINTA DE OCTUBRE	238
BETANCES Y ALBIZU	242
AL MAESTRO DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	
(EN SU PRIMER CENTENARIO)	247
EN EL PRIMER CENTENARIO	252
BETANCES, HOSTOS Y ALBIZU	254
DIÁLOGO ENTRE DON RAMÓN EMETERIO	
BETANCES Y DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	255
PEDRO ALBIZU CAMPOS	260
UNA RECAPITULACIÓN DE	
DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	261
A PEDRO ALBIZU CAMPOS	265
A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	266
TRES SONETOS A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS I	267
II	268
III	269
LA MILITANCIA DE PEDRO ALBIZU CAMPOS	270
Apéndice	
PEDRO ALBIZU CAMPOS	273
FRANCISCO MATOS PAOLI	
(1915-2000)	277

Esta edición de
1000 ejemplares de
PEDRO ALBIZU CAMPOS
PIEDRA DE PUERTO RICO
por
Francisco Matos Paoli
se terminó de imprimir en
julio de 2001
como un homenaje al autor
en el primer aniversario de su muerte.

Captura, diseño, corrección de texto:

Juan Angel Gutiérrez

Silvia Patricia Plata

Diseño de portada:

Iván Garmendia Ramírez

La edición fue supervisada por

L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía Times New Roman de 15, 13, 12, 10 puntos en el programa Word Perfect 9

Los interiores se imprimieron en Pantone 540 C y la portada en cartulina sulfatada de 16 puntos